

Sistema y cambio

Vicente Manzano-Arrondo, 2010

- Sistema – 4
 - El sistema capitalista – 5
 - Marco ideológico – 5; Cultura – 6; El mercado – 6; Sociedad de mercado – 7
 - Sistema neoliberal – 8
- Cambio social – 11
 - Criterios – 11
 - Categorización de un continuo – 11; Trascendencia – 11; Estabilidad – 11; Nivel – 11; Profundidad – 12; Sentido – 12
 - Intereses de cambio – 12
 - Dos especializaciones en una sociedad justa – 12
 - Definiciones – 13
 - Obediencia – 14; Resistencia – 14; Empowerment – 14; Reforma – 15; Lucha – 16; Revolución – 16; Liberación – 17
 - Empowerment, Revolución y Liberación – 17
- Mecanismos de defensa – 21
 - Objetivos instrumentales – 21
 - Objetivos según el momento de la amenaza – 22; Metáfora de la manifestación – 25
 - Filtro de individuación – 27
 - La invención del homo economicus – 29; El control de la ameba – 30
 - Especialización ética y mesianismo – 31
 - Mediación de realidad – 33
 - Amplitud del contexto – 33; Desapego local – 34; Necesidad de relación – 35
 - Dictadura del trabajo – 37
 - Instrumento precario – 37; Competitividad laboral – 37
 - Control del tiempo – 39
 - Tiempo y trabajo – 39; Tiempo y disfrute – 41; Tiempo y velocidad – 41
 - Dependencia tecnológica – 42
 - Soy una persona de mi tiempo – 42; El legado de la lavadora – 43; El caso del profesor indignado – 45; En definitiva – 46
- Justicia como igualdad de oportunidades – 46
- Identidad – 48
 - Lo psicológico y lo real – 48; La identidad como dominación – 49; Dos macroidentidades – 51
- Sistema completo – 53
 - Cualquier tiempo pasado fue peor – 53; Cualquier otro lugar es peor – 54; Responsabilidad individual – 55; Sistema preocupado por la gente y los valores – 56
- Mercantilización de la vida – 56
 - La metáfora del paso de peatones – 57; Democracia, medios de comunicación y mercado – 58
- Fomento de la Impotencia Conforme – 63
 - Impotencia conforme – 64; Las cosas son así – 65; ¿Qué se puede hacer? – 68
- Fuerzas de la ley y el orden – 70
 - Jerarquía de protecciones – 72; La necesidad de regulación – 74; El miedo, por lo menos – 75; Norma y violencia para la extensión – 78
- Dependencias estructurales – 79
 - El mercado como único espacio – 80; El modelo de las pajaritas de papel – 82; El modelo IKEA – 83; El modelo Jamaica – 84; La violencia – 87
- Visión de conjunto – 88

Referencias – 90

Previo

Lo que sigue es un boceto en torno a conceptos que considero fundamentales en la organización de una teoría robusta sobre poder. La motivación es utilizar este texto como uno de los diversos fundamentos que justifican esa teoría, pensándola desde la intención de que lleve implícita una semilla de transformación social. Me resulta imprescindible partir de conceptos precisos para organizar tal teoría, sin que ello implique realizar una profunda revisión bibliográfica. He utilizado las referencias cuando me ha resultado inevitable. Mi intención ha sido llevar a cabo un ejercicio de reflexión desde cero, siempre relativo, pero todo lo absoluto que me es posible. Las lecturas de autores como Martín-Baró, Freire, Lindblom, Rawls, Nozick, Zimmerman, Bordieau, etc., el análisis de la actualidad con motivo de mi actividad como columnista o el contacto con la gente se encuentran, por afinidad o por choque, en el origen de muchas reflexiones, junto con las conversaciones e intercambios de textos que he llevado a cabo con personas como Virginia Paloma, Luis Torrego, Esteban de Manuel, Antonio Cano, Carlos Camacho, Hassan Fazeli, etc. Desde estas reflexiones y estos conceptos puedo extender mejor mis impresiones y propuestas en torno al poder y a los procesos de liberación en la búsqueda de la Sociedad de Potentes. Es ésta, la Sociedad de Potentes, la entidad que justifica en último extremo todos mis esfuerzos críticos y propositivos.

Si bien llevo un tiempo dilatado reflexionando sobre estos aspectos, lo que sigue tomó forma de esqueleto entre Chicago y Sevilla durante el verano de 2010, culminándose entre Sevilla y San Juan de Aznalfarache en noviembre del mismo año.

Organizo el documento en un flujo lógico. Primero, la descripción esquemática de qué es un sistema, distinguiendo entre núcleo, corazón y unidades. Paso después al concepto de cambio

social. Para ello, propongo una notación que analiza diversos comportamientos de los individuos y los grupos respecto al sistema, con algo más de detenimiento en torno a los conceptos de empowerment, revolución y liberación. Paso entonces a describir someramente el sistema capitalista y su extremo neoliberal. Descritos sistema y cambio, el siguiente apartado trata de los mecanismos que el sistema actual pone en marcha tanto para defenderse como para expandirse o fortalecerse, contrarrestando y preveyendo las orientaciones al cambio. Por último, propongo algunas vías generales y concretas de acción orientadas al cambio social, que puedan triunfar frente a los mecanismos descritos previamente.

Paso demasiado rápido por encima de conceptos fundamentales, como poder, opresión o sociedad de potentes. Los he abordado en otros textos y reproducirlo aquí sería no sólo una repetición, sino un atentado al objetivo de centrarme en el objetivo del cambio social de la forma más sucinta que me resulte razonable.

Este documento está centrado en "el" sistema hegemónico hoy, el capitalismo, especialmente en la variación que denominamos neoliberalismo. Aunque entro en aspectos de validez general, el grueso del texto se ha redactado situándome en el contexto concreto del sistema capitalista, puesto que lejos de la teoría es lo que hoy constituye la práctica. Lo que observamos en la cotidianidad no es una implementación literal y exclusiva de este sistema. Multitud de acontecimientos son independientes. Así, por ejemplo, el fenómeno de la corrupción ha sido observado en todo tipo de sistemas sociales. El capitalismo prima unas variantes y obstaculiza otras. La solidaridad no tiene tampoco nada que ver con el mercado. El destino de la humanidad en estos momentos no queda completamente definido por el sistema capitalista, sino por un cúmulo de fuentes entre las que éste se encuentra con un impacto protagonista. El objetivo del texto no es pretender una explicación exhaustiva de qué pasa en el mundo, sino realizar un paseo por cómo el sistema se define, se protege,

prevé las amenazas y se expande, añadiendo cómo puede trabajarse para su transformación, para el cambio social a pesar de los densos, complejos y efectivos mecanismos de defensa que este sistema ha ido elaborando o perfeccionando.

Comienzo el texto de forma sintética, para ir entrando en mayor profusión narrativa conforme el documento se adentra en los mecanismos de defensa y en las propuestas de acción. He intentado ahorrar texto cuando ello me ha sido posible. Y he intentado también dibujar un panorama general sin detenerme en exceso en cada elemento tocado. Pero en ocasiones, me ha resultado imprescindible ahondar más en aspectos que considero más olvidados o inabordados, así como expresar algunas ideas en formato más literario.

Sistema

Un sistema social es la combinación de un orden y una ideología que lo justifica. El orden, a su vez, es la combinación de una estructura y su funcionamiento. Utilizando la metáfora de un automóvil, la estructura es el sustrato material organizado (motor, ruedas, asientos...), el funcionamiento es el modo en que el auto lleva a cabo su tarea de movimiento, y la ideología es el marco conceptual que da sentido a todo ello, incluyendo la justificación de la existencia del vehículo.

La estructura está formada por un conjunto de elementos relacionados, lo que incluye no sólo a los elementos sino también a los canales de relación. Estos elementos son posiciones, papeles, clases, estamentos, etc. El funcionamiento, que surge de la ideología aplicada a la estructura, es la puesta en práctica de las funciones y posiciones en la cotidianidad del sistema. La ideología es el conjunto organizado de valores, percepciones e interpretaciones que justifican la existencia y necesidad del sistema en un mundo que también es observado, definido e interpretado desde el marco ideológico. El trío es inseparable. No puede entenderse ninguna de las tres dimensiones sin las otras dos. Se construyen, alimentan y destruyen mutuamente.

El cometido fundamental de un sistema es perpetuar su orden, que se defiende de forma tautológica: el orden es bueno porque da pie a una relación de acontecimientos que son buenos porque constituyen el sustrato de ese orden.

El sistema es un ente dinámico. Su movimiento obedece a dos fuerzas. Una es exterior: los cambios que tienen lugar en el contexto donde se inserta el sistema. Otra es interior: los efectos que genera

su funcionamiento. El sistema tiende a adaptarse a la suma de ambas fuerzas para realizar su cometido fundamental.

Para conseguir el mantenimiento del orden social, el sistema necesita dar forma a diferentes estados, apariencias, expresiones o concreciones (C) sin variar su corazón, esencia o núcleo (N). C actúa como colchón entre el cometido fundamental del sistema y las fuerzas internas y externas que presionan para que tengan lugar cambios en N . De este modo, el sistema sigue siendo el mismo (mantiene su estructura, funcionamiento esencial e ideología), pero se expresa mediante diversos estados, siempre temporales. La piel humana abre y cierra sus poros para adaptarse a la temperatura del contexto y a los procesos orgánicos internos. En cualquiera de sus estados, la piel sigue siendo piel.

El sistema se organiza a partir de unidades (U) simples y compuestas. Éstas (individuos, grupos, organizaciones, comunidades...) ocupan las posiciones que se encuentran diseñadas en la estructura y desempeñan las funciones correspondientes.

Así pues, para conseguir el mantenimiento de un mismo orden en un contexto cambiante y con presiones internas, el sistema varía C tanto como sea necesario para preservar N inalterable. Este logro queda mayoritariamente garantizado por el propio trío constituyente, es decir, por la misma combinación de estructura, funcionamiento e ideología, configurado de tal forma que C resulta ser una capa protectora efectiva.

Cualquier U puede adoptar cuatro posiciones: seguimiento de la inercia, búsqueda de la excepción, orientación hacia el cambio y defensa del orden.

Cuando N está implementado con cierta estabilidad, la posición más probable es el *seguimiento de la inercia* mediante la obediencia, es decir, la conducta desarrollada dentro del orden, sin

elaboración de una perspectiva crítica frente a N , aunque puedan mantenerse algunas reflexiones y propuestas respecto a C .

Sin embargo, U puede presionar al sistema, es decir, comportarse de tal modo que desafía al orden. El desafío puede responder a dos motivaciones. Una es buscar excepciones al orden que provean beneficios específicos para U o que le priven de perjuicios establecidos en el funcionamiento del sistema (*búsqueda de la excepción*). Otra es generar cambios en N para propiciar otro orden, de envergadura y trascendencia muy diversas (*orientación al cambio*). La búsqueda de la excepción, a diferencia de la orientación al cambio, no procura afectar a N sino aprovechar las oportunidades de C para propiciar funcionamientos sesgados a favor del propio beneficio.

La supervivencia de N requiere que toda U se comporte según el patrón de seguimiento de la inercia. La existencia de búsquedas de excepción y orientaciones al cambio por parte de algunas U , exige que otras U defiendan específica y activamente la estructura y el funcionamiento establecidos en N (*defensa del orden*).

La defensa de beneficios específicos para algunas U no significa necesariamente la búsqueda de la excepción. El orden puede caracterizarse, precisamente, por la existencia de inequidad en la distribución de beneficios, logros, esfuerzos, etc. Es más, la principal garantía con que cuenta N para cumplir con su cometido fundamental es la actitud de defensa del orden que caracteriza al conjunto de U que se encuentran más favorecidas por N . Para ello, se requiere que las posiciones estructurales de N que gozan de mayores beneficios, sean también las que cuentan con mayor poder de configuración de C . Así, este subconjunto de unidades garantiza el orden como efecto de y medio para mantener su propia posición de privilegio.

Para que el desequilibrio de poder sea, como he definido, una garantía de sí mismo, se requiere que cuente con el estatus de orden,

es decir, que se encuentre embebido en la estructura y el funcionamiento de N , y naturalizado por la ideología. Si bien no es lo habitual, N podría estar basado en un trío de equidad de poder. En tal situación, no existe ningún subconjunto de unidades que deban defender el desequilibrio como orden.

1. El sistema capitalista

1.1. Marco ideológico

La esencia del capitalismo establece una forma de ver y estar en el mundo que requiere un método y unos elementos sobre los que se aplica.

Los elementos, la materia prima, son los individuos. Desde el marco capitalista se resta todo protagonismo a los elementos supraindividuales, como la nación, la cultura o la comunidad. Quedan reducidos a la colección de individuos que, a la postre, debe ser el único foco. Los objetivos que se establezcan para una sociedad justa deben definirse a nivel individual: la libertad individual, los derechos del individuo, etc.

El método es la combinación de un motor, un principio fundamental y un marco institucional. Cada individuo aspira a lo que le interesa, según su propio sistema de valores y apetitos. Esa motivación, la ambición individual, es el motor del sistema. El principio fundamental puede redactarse como "la expresión de la ambición individual traducida en un comportamiento concreto debe estar exclusivamente definida por la libertad y la voluntad del individuo". El marco institucional se encarga de garantizar la validez del principio fundamental en un contexto donde muchos individuos expresan su ambición mientras comparten tiempo, espacio y recursos, generando conflictos de intereses.

Este marco ideológico establece que el método garantiza, mejor que ningún otro, una sociedad justa, puesto que no se obliga a ningún individuo a obedecer a un sistema de valores externo, sino que cada uno aplica el suyo propio. Lo contrario sería una violación inaceptable del principio fundamental.

La aplicación de este marco ideológico en la práctica muestra efectos que mayoritariamente se han considerado negativos, como la expulsión del sistema de millones de individuos o el deterioro medioambiental. Frente a estos efectos, algunas versiones del modelo definen un marco institucional más rico en actuaciones, entre las que se establecen políticas de protección de individuos o del medioambiente.

1.2. Cultura

Con independencia de que existan extensiones más o menos densas al modelo básico, el marco ideológico impregna la cultura, los procesos de socialización, las referencias individuales y grupales, la construcción de identidad... Por esta razón, los problemas y sus soluciones, los estados y los procesos, suelen observarse de forma hegemónica desde el prisma de los individuos y de la libertad individual.

Ocurre del mismo modo en el paradigma dominante dentro de cada disciplina científica. En medicina, por ejemplo, quien enferma es el individuo, debido a un accidente o a la entrada de un agente patógeno en su organismo. La solución es individual: curar al paciente de su lesión o de su enfermedad actuando sobre el paciente mismo. Ese paradigma no considera la existencia de una comunidad enferma o cuyos hábitos o referentes se encuentran en la fuente de la enfermedad que el profesional observa en el individuo, ni establece soluciones mediante la intervención en la comunidad. Tampoco reconoce enfermedades que no anidan en el individuo sino en el

grupo. Casi todas las disciplinas cuentan con subdisciplinas, modelos o movimientos que consideran una visión supraindividual, como ocurre con los conceptos de salud comunitaria o competencia cultural en salud. Pero ninguna de estas iniciativas ha conseguido desbancar o compartir reinado con el paradigma dominante.

La cultura capitalista se apoya en culturas de refuerzo como el postmodernismo o diversas perspectivas relativistas. La dinámica de estas culturas de refuerzo consiste en presentar como subjetivas, difusas, ambiguas e internamente incoherentes a cualquier perspectiva supraindividual. Tras el proceso, la conclusión debe ser que no hay nada seguro ni aceptable para construir justicia social que resida más allá del nivel individual.

1.3. El mercado

La ambición individual se mide en términos de acumulación de valor. Es decir, el sistema supone que el objetivo de cada individuo es acumular unidades de valor. Para preservar el principio fundamental, el valor no es definido por el sistema, sino por el individuo. El mecanismo utilizado para la expresión del valor es el intercambio. El intercambio tiene lugar sólo cuando ambos agentes consideran que, cada uno por separado, sale ganando con el acto, pues valoran más lo adquirido que lo perdido a cambio.

El mercado es el espacio de intercambio de propiedades. Los individuos concurren en el mercado intentando acumular valor, es decir, realizando intercambios que permitirán incrementar la suma de las unidades de valor que representa el total de sus propiedades.

1.4. Sociedad de mercado

Lindblom (2002) denuncia que muchos economistas hablan de mercado o de sistema de mercado no solo sin definirlo, sino sin comprender realmente su funcionamiento. Aquí voy a utilizar una aproximación sintética, necesaria para entender el contexto en el que nos encontramos, basándome en el marco teórico más que en la práctica cotidiana.

1. Como ha quedado definido, un mercado es un espacio en el que tienen lugar intercambios libres orientados al propio beneficio (ILOB) que recurren a las propias pertenencias, sean tangibles (una mesa de madera de pino gallego) o intangibles (el conocimiento necesario para construir la mesa).
2. Se puede identificar una gran diversidad de mercados y de categorías de mercados como el laboral (se ofrecen intangibles ligados al trabajo, como conocimiento, fuerza o tiempo, a cambio de dinero), el financiero (se intercambian valores, como acciones bursátiles o monedas nacionales) o el alimentario (tangibles comestibles por dinero), entre muchos otros.
3. La confluencia de muchos mercados propicia una red tupida y compleja entre ellos. Dos ejemplos: un individuo intercambia su fuerza de trabajo por dinero en el mercado laboral, para intercambiar parte del dinero por alimentos en el mercado de alimentos e invertir el resto en el mercado financiero. Si el mercado laboral funciona mal, los mercados de productos se resienten al caer el consumo y los inversores tienden a desplazar el dinero hacia los mercados financieros.
4. Una *sociedad de mercado* cuando el grueso de su dinámica se explica por las dinámicas de los ILOB que tienen lugar en su seno en la combinación de sus diferentes

mercados. Es imposible que toda una sociedad se comporte únicamente según los mercados. Además de estos, intervienen entidades como familias, grupos de amigos, instituciones religiosas, movimientos sociales y otros elementos que funcionan con motivaciones distintas a los ILOB. En una sociedad de mercado tales entidades coexisten con los mercados, pero son estos los más relevantes para comprender la dinámica conjunta de la sociedad.

5. Que el grueso del devenir social esté regulado por los ILOB en la red compleja de mercados requiere que se espere progreso social, considerado inicialmente como una evolución positiva (a mejor) de la sociedad. Este progreso no consiste únicamente en la existencia de ILOB que, por su definición, constituyen expresión de libertad individual, sino que se requiere la confluencia de competencia.
6. La competencia se refiere a la competición entre ofertantes para obtener la elección de la demanda. En el mercado de productos, los ofertantes son los productores, los demandantes son los consumidores. Los productores compiten entre sí para conseguir la elección de los consumidores. En el mercado laboral, los trabajadores compiten entre sí para conseguir la elección de los empleadores.
7. Se parte de la idea de que la competencia genera progreso, puesto que conseguir el favor de las elecciones implica ofrecer algo mejor que el resto de los competidores.

No existe en la práctica ninguna sociedad de mercado pura, y sí una discusión continua en torno a los límites de los mercados, es decir, qué objetos (tangibles o intangibles) deberían permanecer fuera de los ILOB.

Podemos utilizar indistintamente las expresiones *Sistema de mercado* y *Sociedad de mercado*. No obstante, *Sistema capitalista* es algo distinto. Se trata de *la práctica* de un modelo teórico híbrido, donde se combinan los postulados del sistema de mercado con otros elementos que ya he ido describiendo antes de este punto y que seguirán engrosando las páginas próximas. El sistema capitalista añade al de mercado la especificación de las funciones de los diferentes agentes implicados, lo que incluye de una forma especial el papel del Estado.

Llamamos *capitalismo* a la ideología que sustenta el sistema capitalista. Esta ideología defiende:

- La consideración de dos únicos derechos prioritarios: la libertad individual (para realizar los ILOB) y la propiedad privada (pues es la materia prima de los ILOB y el instrumento de acumulación).
- La defensa de la sociedad de mercado.
- El papel del Estado y de otras entidades supraindividuales como garantes del sistema de mercado y no como amenazas o restricciones a éste. Ello implica:
 - La defensa a ultranza de los dos derechos prioritarios,
 - El valor de la competencia y de conceptos asociados como la eficacia, la eficiencia, la subsidiariedad...
 - La estimulación de la ambición individual y sus conceptos asociados como la actitud emprendedora, la igualdad de oportunidades, la eliminación de barreras para la obtención de beneficios...

No hay una única versión de capitalismo como ideología sino una gran confluencia de perspectivas. Básicamente coinciden en lo anterior y difieren en las atribuciones asignadas a los diferentes agentes de los mercados y al papel protector del Estado. Así, por

ejemplo, Nozick (1988) representa una posición de sistema puro de mercado con una visión de Estado mínimo, donde queda eliminada toda responsabilidad colectiva de los destinos individuales. Rawls (1978) expresa una versión menos cruenta, donde el Estado procura corregir algunos efectos indeseables en los miembros de la sociedad.

En cualquier caso, la práctica cotidiana no muestra un sistema capitalista puro ya que el resultado final es la confluencia de ideologías y vivencias muy distintas. Morin, Roger y Domingo (2001) lo expresan mediante una metáfora potente que considera tal vez las dos fuerzas más efectivas del momento: la dinámica planetaria puede ser observada como un avión con dos hélices que apuntan a prácticas y destinos diferentes. Una hélice puede ser representada por el sistema capitalista, amparado en la técnica, la ciencia, el mercado y las instituciones políticas que la fortifican. La otra es la que Morin denomina *hélice humanizadora* más pendiente de otros valores asociados con la fraternidad o el bien común y representada por múltiples vivencias cotidianas entre las que se encuentran las luchas de los movimientos sociales. Aún siendo una metáfora simplificadora de un contexto especialmente complejo, ejemplifica bien que el resultado final no es un sistema puro, sino un protagonismo evidente de la perspectiva capitalista, emborronada por otras tendencias.

2. Sistema neoliberal

La defensa que el sistema capitalista ha realizado sobre la ambición individual y su expresión en acumulación de unidades de valor, ha derivado en una sociedad con profundos desequilibrios. Multitud de personas quedan excluidas por no contar con propiedades o pertenencias atractivas para el mercado o no compartir sus valores, entre otras razones. Queda excluida también la defensa de otros derechos fundamentales, especialmente aquellos que

pueden ser considerados amenazas a la libertad o a la propiedad individuales.

La evolución del sistema capitalista ha llegado a extremos donde la función fundamental de los diferentes estamentos sociales queda desvirtuada, transformada en un objeto más de mercado. Así, por ejemplo, los medios de comunicación quedan absorbidos por el mercado de la comunicación, por lo que la función de comunicación pasa a ser secundaria frente a la función de acumulación. Los medios pasan a ser objetos que se intercambian con otras propiedades, siguiendo la ambición de quienes ya han acumulado suficientes unidades de valor como para realizar intercambios tan costosos. Los trabajadores de los medios superponen a la ética profesional (sin un significado especial en el sistema) la necesidad y la ambición de traducir su trabajo en dinero que les permita realizar intercambios en los mercados específicos. La información que se genera no obedece a la misión de informar sino a la configuración de las ambiciones individuales que participan en el proceso, desde un evidente desequilibrio en la capacidad de influir sobre el funcionamiento del medio.

Así pues, "otros" derechos, como la salud, la educación, la convivencia, la vivienda, el trabajo, etc., al ir entrando en la regulación del mercado, quedan relegados a posibles "efectos" de esa regulación y no a objetivos en sí mismos, por lo que la práctica del funcionamiento capitalista ha derivado en su desvirtuación.

La evolución del capitalismo en los términos descritos ha generado otro sistema, el neoliberal, que requiere incluir un nuevo elemento en N: el mantenimiento del desequilibrio entre individuos.

Como he argumentado en otros documentos, la acumulación se encuentra en función de la acumulación, es decir, se alimenta a sí misma. Su defensa es la traducción más poderosa de la ambición individual.

El desequilibrio es un instrumento fundamental del sistema neoliberal, puesto que la diferencia abismal de acumulación permite a quienes más tienen contar con más poder para controlar el destino de quienes menos tienen, de tal forma que el sistema en su conjunto funcione para maximizar el beneficio de los primeros. De este modo, la tradicional reivindicación de igualdad no solo deja de constituir un derecho o un protoderecho, sino más bien un antiderecho, un enemigo para el corazón del sistema. Su condición de enemigo se asienta en dos argumentos:

- La igualdad requiere repartir. Repartir implica atentar contra los dos derechos considerados en el orden capitalista: obliga a las personas a prescindir de parte de sus propiedades individuales por encima de las elecciones que llevarían a cabo ejercitando su libertad individual.
- La igualdad sitúa a los individuos en las mismas condiciones para realizar intercambios, lo que desactiva las oportunidades en exclusiva con que cuentan quienes a su vez cuentan con capacidades exclusivas en términos de mapa de poder.

Sin embargo, la defensa del desequilibrio constituye un atentado claramente frontal a los postulados clásicos de la ética. Por este motivo, el sistema neoliberal requiere poner en juego un esfuerzo descomunal para justificar el desequilibrio como algo positivo. De una realidad intolerable ha pasado a ser un efecto incómodo que requiere ser estudiado para analizar su corrección. Y de éste, a ser considerado una virtud del sistema.

Los esfuerzos intelectuales, legislativos, artísticos, etc. que se instalan en la defensa del orden, se orientan a fundamentar el desequilibrio como algo positivo, en multitud de versiones. Algunos ejemplos:

- El desequilibrio es el caldo de cultivo ideal para incentivar la actitud emprendedora, expresión de la ambición individual que se traduce en progreso social.
- El desequilibrio permite premiar a las personas mejor capacitadas a los ojos del sistema, de tal forma que éstas, a través de los refuerzos exclusivos, tiran de la sociedad mientras buscan su propio provecho.
- El desequilibrio permite dibujar situaciones de privilegio que, lejos de ser atacadas, constituyen fuertes atractores que orientan la ambición individual en forma de "deseo de privilegio".
- El desequilibrio genera una fuerte diferenciación que es ordenada unidimensionalmente en términos de éxito. Y recorrer los peldaños del éxito constituye un modelo de comportamiento ya fuertemente asentado.

Cambio social

Muchos procesos, análisis y propuestas apuntan al cambio social como instrumento o como objetivo. Sin embargo, una variación en el contenido del concepto genera resultados muy dispares en el significado de ese proceso, análisis o propuesta. Así, por ejemplo, se puede llamar cambio social tanto a una modificación en N como en C , cuando se trata de efectos que pueden llegar a ser contradictorios. Ya he indicado, por ejemplo, que mantener intacto N requiere generar cambios en C .

Lo que sigue es la expresión de qué entiendo por cambio social y cuál es el papel de varios conceptos en él.

1. Criterios

1.1. Categorización de un continuo

Todo cambia en términos generales. Pero cuando afirmamos que ha tenido lugar un cambio, estamos estableciendo un juicio categórico a partir de un continuo. Así, todas las personas acumulan segundos de vida continuamente, aunque no siempre reciben la sentencia de que su edad ha cambiado. La altura, el humor, la inteligencia, las relaciones de poder, la visión, la salud de una comunidad, el conocimiento... todo cambia, aunque sólo ante determinadas situaciones se afirma que ha tenido lugar un cambio.

1.2. Trascendencia

Los cambios tienen efectos en una infinidad de dimensiones. No todas son visibles o reciben atención. De entre las que pueden ser

tenidas en cuenta, no todas poseen la misma importancia. La sentencia de cambio está asociada con la superación de un umbral de trascendencia. Así, aunque cada segundo una persona acumula tiempo de existencia, adquirir "la mayoría de edad" o "la edad de la jubilación" son episodios concretos que se asocian con cambios de edad. El continuo cobra de repente importancia porque se ha superado el umbral que genera un efecto trascendente respecto a una dimensión concreta.

1.3. Estabilidad

Un cambio efímero no es un cambio sino una transición. Es posible, incluso, que se trate de un estado reversible que retorna a la situación anterior. Las intenciones de cambio, las de mantener la inercia o las de resistir un cambio suelen tener la pretensión de ser estables y, a ser posible, irreversibles.

Así pues, un cambio es la superación estable de un umbral que tiene un efecto trascendente.

1.4. Nivel

Un sistema local puede entenderse también como una unidad dentro de un contexto (macrosistema) más amplio. El nivel de análisis es fundamental para entender los cambios y las resistencias. Así, un sistema local en conflicto que sufre presiones internas para el cambio, puede evitar que N quede afectado si se identifica un peligro del contexto que aconseja fortalecer N a través de la identidad de cohesión y la unión de las unidades constituyentes. O bien, un macrosistema puede preservar N inalterable saciando las necesidades de cambio de algunas de sus unidades constituyentes afectando únicamente al microsistema del que forman parte.

1.5. Profundidad

En relación directa a las cuestiones de nivel, grado y trascendencia, un cambio puede variar en el continuo del atributo superficial-profundo. Los cambios más profundos afectan a *N*. Los más superficiales, a *C*. Los cambios en *U* no son transformaciones o modificaciones del sistema en sí mismo, sino que constituyen "causas promotoras para" o "consecuencias derivadas de" los cambios en *N* y *C*.

1.6. Sentido

Los cambios pueden originarse en *N* o en *U*, orientados a provocar cambios o a resistirlos en *N*, *C* o *U*. Denomino *ascendente* al cambio que se ejerce desde *U* hacia *C* o *N*, mientras que *descendente* se refiere al sentido contrario. El objetivo principal de los cambios descendentes es preservar el orden, mientras que los ascendentes buscan modificarlo.

2. Intereses de cambio

Dado que el sistema tiende a perpetuarse, toda intención de cambio ha de ser frustrada salvo que derive en su fortalecimiento. Por lo general, los objetivos de cambio suelen expresarse en términos de luchas entre grupos, en la dimensión *U*. El objetivo suele ser destronar de las posiciones de poder a determinadas unidades, romper con desequilibrios entre unidades o intereses similares.

No obstante, *U* constituye sólo una parte del sistema, la dimensión personal. La dimensión impersonal es del todo fundamental, tanto para entender los mecanismos de autodefensa del sistema, como las aspiraciones de cambio. Aunque un grupo de unidades goce de posiciones de privilegio, puede encontrarse

también sujeto a los mecanismos del sistema hasta llegar a niveles de alta dependencia. Se da, por tanto, la circunstancia de que dos grupos altamente dependientes del sistema se presionan mutuamente para generar cambios que la dependencia no hará posible.

El objetivo del cambio, por tanto, no puede ser otro que el propio sistema, lo que incluye pero no se reduce a grupos de privilegio. La lucha en la dimensión personal se establecerá entre orientaciones al cambio y defensas del orden, mientras que el objeto prioritario debe ser la dimensión impersonal: la ideología, la estructura y el funcionamiento.

3. Dos especializaciones en una sociedad justa

Este momento es prematuro para definir una sociedad justa. De hecho, es el fundamento de la propuesta que denomino Sociedad de Potentes. No obstante, es importante sacar a relación el equilibrio entre lo ético y lo técnico, ya que la dialéctica que se establece en torno a ambos elementos tiene repercusiones en la definición de algunos conceptos venideros, como la revolución, el empowerment o la liberación.

Cualquier grupo humano, desde una pareja hasta una sociedad, tiende a establecer cierta especialización de funciones. Los modelos de organización social obvian en ocasiones esta circunstancia natural, necesaria o inevitable. No obstante, asumir la especialización de funciones no implica suponer la existencia de jerarquía social, liderazgo, desequilibrio de poder o cualquier otro constructo similar que se apoye en la diferenciación de individuos en torno a qué cosas pueden esperar de la vida o qué paquete de logros se encuentra a su alcance.

Para separar la organización social de la jerarquía social, es necesario distinguir técnica de ética. La especialización técnica implica una tendencia a la diferenciación, mientras que la capacitación ética supone una tendencia a la igualdad. Ambas tendencias, si no se confunden, no sólo son compatibles sino que su trabajo paralelo promete los mejores resultados de una organización social.

La especialización técnica permite el reparto de funciones, sin que tal reparto implique ordenación en términos de valor o importancia. La especialización ética, por el contrario, supone aceptar que unas personas están mejor preparadas que otras para pensar la sociedad, las normas de funcionamiento del grupo, lo que es bueno o lo que es malo para la colectividad o para cada individuo, etc. Se ha escrito ya mucho sobre ello, y algunos constructos, como la opresión internalizada, la concientización, la dialogicidad, la humildad de las ciencias, el saber popular, etc. llaman la atención acerca de los desequilibrios de poder que se ponen en marcha y se mantienen a cuento de la especialización técnica que termina justificando una nociva especialización ética.

Una sociedad basada en el equilibrio de poder abomina de la especialización ética. Por el contrario, considera que la eliminación de la opresión internalizada, la dialogicidad, la absoluta horizontalidad en los procesos, lleva a todo individuo al estatus de igualmente válido para pensar sobre lo bueno y lo malo, la cotidianidad, el destino del grupo, etc. No obstante, las diferencias genéticas, de socialización, el azar, etc. llevan a unos individuos a realizar de forma más satisfactoria (para sí mismo y para los demás) determinadas funciones asociadas con ejecuciones técnicas. Luego, una organización social basada en la inexistencia de opresión o equilibrio de poder (mejor, *igualdad de poder relevante*), se basa tanto en la especialización técnica individualizada como en la capacitación ética

generalizada. A la resistencia de someter la ética a especialización, se añade que la función técnica está siempre supeditada a la ética.

Como veremos más adelante, uno de los mecanismos de defensa del sistema es confundir ambas especializaciones. Ahora, antes de adentrarnos en esos mecanismos y otras concreciones del sistema, es necesario observar diferentes patrones de relación entre U , N y C .

4. Definiciones

Si bien cada término o concepto de los que siguen va a ser descrito mediante una narración, resulta más preciso expresar una simbología o estilo de anotación que permita presentar cada concepto de manera lo menos ambigua que sea posible. Con esta intención propongo dos expresiones simbólicas que permitirán describir ocho comportamientos asociados al asunto del cambio social y la relación con U , N y C .

$X \rightarrow Y$ X ejerce fuerza para provocar cambio en Y

$X \rightarrow |Y|$ X ejerce fuerza para evitar cambio en Y

Las descripciones se refieren a estados puros y no a situaciones necesariamente observadas en la práctica. Las situaciones reales son siempre más complejas. Así, por ejemplo, una comunidad puede abordar un proceso de empowerment donde coexistan características no sólo de adaptación y cambio interior, sino también de obediencia y resistencia. Al tener en cuenta diferentes niveles de análisis, los cambios se presentan también con un grado elevado de complejidad. Es el caso, por ejemplo, de los episodios de

obediencia que se fomentan a nivel de sistema local para afrontar procesos de resistencia a nivel global.

Lo que sigue es un intento para clarificar y distinguir entre términos. Aunque la diversidad de significados es fuerza para el pensamiento y el diseño de soluciones, mi impresión es que utilizamos un mismo término con significados opuestos. Lo que viene a continuación, pues, es una propuesta para delimitar términos que se están utilizando de forma a veces equivalente, a veces similar y a veces opuesta a lo que defino aquí. Por ejemplo, muchas personas hablan y escriben sobre empowerment tal y como se encuentra en este texto, mientras que otras utilizan ese mismo término para referirse a liberación o a revolución. Entre estos tres términos, la confusión es importante, por lo que le dedicaré un epígrafe específico.

4.1. Obediencia: $C \rightarrow U$

Las concreciones del sistema ejercen presión sobre las unidades y éstas responden con cambios adecuados al sentido de la presión. En el estado puro de obediencia, la respuesta de U es una mera reacción acrítica.

U puede reaccionar de una forma algo más compleja. La concreción del cambio que se establece en el sistema y que presiona a las unidades, tiene un objetivo o motivación. U puede reaccionar de tal modo que obedezca la concreción pero minimice la consecución del objetivo. Es una variante de obediencia que puede ser descrita como "seguir la letra, pero no el espíritu de la concreción".

La obediencia puede ser, pues, acrítica o crítica, sin dejar de ser obediencia.

La obediencia crítica puede ser más nociva a los intereses de cambio que la acrítica, pues lleva a construir la sensación de poder, de preservación de los propios intereses, de capacidad de

adaptación... lo que deriva en la práctica en colaboración ante los objetivos de perpetuación del sistema. Se trata de una válvula de escape que puede ser practicada incluso en unidades elementales sin contacto con otras.

4.2. Resistencia: $U \rightarrow |C|$

Las reformas buscan la obediencia como reacción, pero pueden obtener la resistencia como respuesta. La resistencia es la acción de U que busca preservar su situación previa ante lo que es percibido como una agresión por parte del sistema. Es la reacción opuesta a la que espera el sistema en su objetivo de perpetuarse. No obstante, la resistencia no genera efectos en N , sólo obstaculiza la concreción.

La resistencia va más allá de una obediencia crítica. Ésta puede entenderse como un proceso adaptativo donde U obedece a C , intentando preservar sus propios intereses. En la resistencia no existe ningún conato de obediencia. El enfrentamiento es claro.

Entraré con más detenimiento en las resistencias a la hora de abordar propuestas de acción.

4.3. Empowerment: $(U \rightarrow U) \rightarrow C$

En el empowerment, U lleva a cabo un proceso consciente de autotransformación que tiene como objetivo aparente generar cambios en el sistema mediante el ejercicio de la presión. No obstante, hay dos matices que hay que aplicar a esa apariencia: la forma de obediencia y el cambio intraunidad.

El empowerment no tiene por qué implicar cambio a nivel de sistema, también puede adoptar la forma de obediencia. El sistema ofrece, como concreción, un mapa de oportunidades con cuerpo de recursos: oportunidades para el aprendizaje, para obtener beneficios,

para acceder a la educación, la vivienda, la salud, el bienestar... En muchas ocasiones, el empowerment no modifica absolutamente nada del sistema, ni tan siquiera sus concreciones. Lo que hace es capacitar a los individuos o a las comunidades, es decir, cambiar las unidades para que puedan construir vías de control sobre los recursos, sin modificarlos ni crearlos. En esta línea se encuentra la descripción más extendida sobre el concepto de empowerment, sintetizada por el estudio tal vez más citado al respecto, el de Zimmerman (2000). No es en sí una obediencia porque no viene precedida por un cambio de concreción en el sistema que ejerza presión para el cambio intraunidad.

Tenga la apariencia de mantenimiento de la inercia o de orientación hacia el cambio, lo que caracteriza claramente a los procesos de empowerment es la transformación que tiene lugar en las unidades por iniciativa de las propias unidades. A través de ese cambio, las unidades buscan mejorar su situación para adecuarse mejor a las concreciones activas del sistema o para presionar generando cambios en ellas.

La expresión ($U \rightarrow U$) no sólo indica que una unidad elemental (un individuo) se transforma a sí mismo, sino especialmente que lo hacen las unidades compuestas, es decir, que los individuos ayudan a los individuos a una suerte de transformación que afecta no sólo al interior de cada uno sino a las relaciones dentro del grupo o de la comunidad. Aunque en conceptos asociados al empowerment psicológico o individual el cambio se refiere únicamente a una unidad elemental considerada artificialmente de forma aislada, la esencia del concepto apunta al trabajo en comunidad o, al menos, en grupo. El mecanismo fundamental es la tendencia a la igualación en términos de capacitación ética, compatible, como ya he expresado, con una especialización técnica.

No he utilizado la habitual traducción castellana de empoderamiento, por ser muy controvertida y confusa. Las

propuestas alternativas, como fortalecimiento o refortalecimiento, apuntan a conceptos similares pero no equivalentes al original del empowerment (Vázquez, 2004).

4.4. Reforma: $N \rightarrow C$

La reforma es el cambio de concreción que se establece desde el propio sistema. Su origen es diverso. Pueden identificarse cuatro variantes.

- Reforma reactiva por presión interna. U presiona para generar cambios en el sistema. Éste se defiende modificando C , con el objetivo de mantener intacto N .
- Reforma reactiva por fuerza externa. El contexto en el que se comporta el sistema puede mostrar cambios. En la actualidad, el asunto del cambio climático constituye un buen ejemplo. Es alimentado por el propio funcionamiento del sistema, lo que aconsejaría un cambio profundo. N se protege llevando a cabo transformaciones a nivel de C , que permitan adaptarse al cambio contextual sin mutar el corazón del sistema.
- Reforma reactiva por reacción interna. El funcionamiento del sistema no sólo ejerce influencias sobre su contexto, también ocurre en su interior. En estos momentos, un buen ejemplo es la llamada crisis económica (véase, por ejemplo, Torres, 2009). La crisis ha sido generada desde N , lo que constituye un serio peligro para su propia subsistencia. El cometido fundamental (la perpetuación) exige generar cambios a nivel de las concreciones que permitan mantener N .
- Reforma proactiva. Bien sea para adaptarse a cambios futuros, para protegerse ante amenazas o para robustecer N , las unidades más privilegiadas por el sistema promueven transformaciones en C que permitan cumplir con cualesquiera de los objetivos señalados.

4.5. Lucha: $U \rightarrow C \leftarrow N$

En ocasiones los efectos de la reforma y de la orientación al cambio colisionan porque van orientados a configuraciones distintas en las concreciones del sistema. Los procesos de lucha resultantes pueden derivar en dos estados posibles:

- El sistema genera una nueva reforma que permite satisfacer los objetivos de U . No tiene por qué implicar un triunfo de U , puesto que el resultado final no ha de coincidir necesariamente con las intenciones iniciales de U , sino con la apariencia de triunfo (estética del cambio).
- Las unidades terminan obedeciendo la reforma, sea de forma crítica o acrítica. Puede o no mediar un proceso intermedio de resistencia.

4.6 Revolución: $U \rightarrow N$

La revolución lleva al cambio del núcleo o corazón del sistema. La revolución aconseja un estado de conciencia especial por parte de U sobre los recursos que el sistema pone en marcha para protegerse. Así, por ejemplo, la primera reacción del sistema puede ser sustituir con reformas las ansias de cambio, mientras que U no admitirá la reforma como resultado.

El éxito es relativo. La revolución puede ser muy reversible en la práctica o, incluso, dar paso a un sistema más opresor que el anterior, basado en el desequilibrio de poder que busca perpetuarse del mismo modo, por lo que las aspiraciones de cambio que caracterizaron a un nutrido grupo de U quedan claramente frustradas.

Existe ya una amplia discusión en torno al par reforma-revolución (véase, por ejemplo, Holloway, 2002). Tal y como argumento más adelante, la revolución se encuentra sobrevalorada y pesan sobre ella varias confusiones trascendentes. A pesar de ello, la revolución constituye un punto de llegada muy diferente a la reforma,

comenzando por que la reforma se lleva a cabo *desde* el orden, mientras que la revolución se establece *contra* el orden.

En principio, en la reforma, la dimensión U queda en manos de las unidades de mayor privilegio, que defienden o fortalecen su posición de poder mediante la acción sobre C . Por el contrario, en la revolución participa activamente la U peor situada en la jerarquía de privilegios. No obstante, una observación más pausada muestra que las unidades más desprotegidas participan activamente en ambos movimientos mediante procesos de obediencia frente a discursos que son diseñados desde las unidades situadas en las posiciones de privilegio (reforma) o que desean estarlo (revolución), en un juego de mantenimiento (reforma) o relevo (revolución) en el poder.

La revolución es jerárquica. Desde sus inicios se pone en marcha un procedimiento de especialización no sólo técnica, sino ética. La jerarquía supedita a cada U simple o compuesta a cumplir unas funciones específicas. Las decisiones son tomadas por la parte alta de la jerarquía que, invariablemente, asumirá la tarea de dar forma al nuevo orden, desde la defensa de una especialización ética que otorga el poder de pensar y diseñar el nuevo orden a un grupo de U *especiales*. De esta forma, la revolución nace ya con claro desequilibrio de poder.

En cualquier caso, la diferencia capital entre reforma y revolución es que la segunda sí genera efectos sobre el núcleo del sistema.

4.7 Liberación: $(U \rightarrow U) \rightarrow N$

A través del empowerment, las unidades se capacitan, se transforman a sí mismas en la intención de hacerse con su entorno. Este resultado es trascendente, en el sentido de que los cambios generados a nivel de U tienen efectos en el futuro de la relación con el sistema y constituyen una garantía de estabilidad. Sin embargo, el

empowerment no deja huella en *N* sino, a lo sumo, en *C*. Esta es la razón por la que algunas personas consideran que el empowerment no es el centro de la cuestión cuando se desea construir justicia social, sino otros mecanismos como la liberación, la defensa de los derechos humanos o la lucha contra la opresión (Watts, Williams & Jagers, 2003).

El empowerment se activa ante la vivencia de injusticias, con la intención de solucionarlas. No obstante, no afecta a la fábrica de injusticias que implica el funcionamiento inalterado de *N*, puesto que se queda en el contexto comunitario e ignora las estructuras de poder (Partridge, 2008). La revolución viene a suplir esta deficiencia, puesto que su objetivo es afectar significativamente al corazón del sistema. No definiendo aquí una visión de revolución en términos sangrientos como ha venido a instalarse en la conciencia colectiva. La revolución es un proceso de presión efectiva sobre *N*, con un grado suficiente como para concluir la existencia de cambio. Sin embargo, *U* puede permanecer inalterado, lo que desvirtualiza la credibilidad de los procesos y amenaza tanto la estabilidad como los objetivos del cambio.

La liberación viene a superar la incompletud en los procesos de revolución y empowerment. Combina el cambio personal consciente, la creación de pensamiento crítico, el conocimiento suficiente sobre el funcionamiento del sistema y sus procesos de opresión externa e interiorizada, por un lado, con la intención de superar las estructuras sociales injustas, por otro, provocando cambios de grado suficiente en el mismo corazón del sistema.

Paulo Freire (por ejemplo, Freire, 2001) en pedagogía e Ignacio Martín-Baró (por ejemplo, Martín-Baró, 1986) en psicología son dos autores de referencia a la hora de dar forma a las propuestas de divulgación desde aplicaciones disciplinares distintas. Como en el grueso de las propuestas asociadas a la liberación, se apuesta con claridad por mantener los dos procesos paralelos (que se alimentan

mutuamente) mencionados aquí: 1) una liberación individual en la que las personas destapan la opresión internalizada y son conscientes de las narrativas que dificultan su autonomía, y 2) un activismo orientado a la superación de las estructuras sociales injustas.

5. Empowerment, Revolución y Liberación

Los tres modelos de cambio social se proponen como solución ante las injusticias. Los tres parten de la constatación de opresión, de sometimiento de unas personas a otras, de privilegios definidos habitualmente en términos de poder, de esperanza en el cambio social, especialmente a través de la acción colectiva. Sin embargo, constituyen tres modelos muy diferentes, que no deberían ser confundidos. Mi experiencia es que se mezclan indiscriminadamente. Especialmente en los textos y las dinámicas asociadas al empowerment y a la revolución, se han llevado a cabo análisis y descripciones que mezclan los fundamentos de ambas propuestas y las confunden también con liberación. Así, si el empowerment no se ciñe al acceso a los recursos, sino a construirlos, se parece bastante a la liberación, como ocurre con el concepto de *empoderamiento político* (Angelique, Reischl & Davidson, 2002). Del mismo modo, la revolución puede ser observada como liberación si se parte de una ausencia de jerarquía de especialización ética o si se basa en el cambio paralelo intraunidad. Mi intención en este documento, es realizar una propuesta que permita diferenciar con claridad los diferentes procesos que se ponen en marcha en nombre del cambio social. Si no se lleva a cabo un análisis de este tipo, corremos el peligro de implicar energías en caminos que pueden ser contraproducentes respecto al objetivo de procurar una sociedad justa.

Motivo	Empowerment	Revolución	Liberación
Especialización ética	-	√	-
Capacitación ética	√	-	√
Cambio en el núcleo	-	√	√
Liderazgo	√	√	-
Consideración de la otredad	-	-	√
Desigualdad de poder interna (de grupo)	-	√	-
Desigualdad de poder externa (social)	√	√	-
Proceso rápido de cambio	√	√	-
Visión global de la sociedad	-	√	√
Superación de la opresión internalizada	√	-	√

Tabla 1. Empowerment, revolución y liberación.

La tabla 1 intenta sintetizar lo que considero que son las diferencias fundamentales entre las tres propuestas. Mi opción, de forma clara y contundente, es la liberación. Constituye el único modelo que consigue un verdadero cambio social, en términos de justicia, equilibrio de poder, estabilidad, bienestar individual y colectivo, etc. En pocos términos, el empowerment puede llegar a trabajar por el mantenimiento de las estructuras sociales injustas, al saciar la necesidad de cambio mediante logros reales pero de pequeño espectro que se basan, en muchas ocasiones en desequilibrios de poder a los que alimenta. La revolución nace, como he señalado, condenada a sustituir una injusticia por otra. Diferentes estudios y propuestas hablan de revolución cuando realmente están haciendo referencia a liberación, puesto que implican un esfuerzo

importante en prevenir jerarquías sociales, en la capacitación ética, en el cambio personal y de grupo al mismo tiempo que el cambio estructural o de orden. Podríamos denominar a estos modelos con otros vocablos. Mi impresión es que no resulta necesario. Los conceptos han sido utilizados, con bastante aproximación, con los significados que estoy definiendo aquí.

La especialización ética ha sido ya explicada. La revolución exige una jerarquía inicial donde *los elegidos* guían al resto hacia la construcción de una sociedad nueva que nacerá, por tanto, lo suficientemente coja como para derivar en inestable y comenzar otro modelo de injusticia. El empowerment y la liberación parten de modelos de dialogicidad, donde todos los miembros de la aventura merecen el mismo respeto porque se encuentran en la misma posición para construir el sustrato ideológico del nuevo orden social. En el otro polo motivacional se encuentra la capacitación ética, ya descrita.

Revolución y liberación son los únicos modelos que apuntan realmente al núcleo del sistema. El empowerment se refiere, en el mejor de los casos, al nivel de las concreciones. Las experiencias que podemos conocer donde se recurre al empowerment relatan episodios donde algunas personas o alguna comunidad han alcanzado mayores cuotas de capacidad para controlar recursos que han considerado relevantes. Pero todo sigue igual. El orden es el mismo, las estructuras sociales son las mismas, los desequilibrios de poder se han corregido, en el mejor de los casos, únicamente a nivel de la propia comunidad o de ésta respecto a algunos agentes locales. El punto de mira apunta a la mejora de algunas condiciones de vida que atañen exclusivamente a ese individuo o a ese grupo (Paloma & Manzano-Arrondo, *en prensa*).

El liderazgo es un asunto controvertido. Considero que la necesidad de líderes es una prueba de la inmadurez del grupo. Se genera un estado de dependencia que es contrario a los procesos de

liberación. La revolución se basa enteramente en el impacto de los líderes y su carisma. El empowerment recurre a ello con frecuencia, especialmente en las abundantes experiencias estadounidenses, donde existe una fuerte propensión a potenciar el liderazgo y a utilizarlo como interlocutor con las comunidades, reforzando la función del líder frente a la necesidad de la dialogicidad. Un estado de liberación es incompatible con el liderazgo, aunque requiere especialización técnica. Caso diferente es que el proceso de liberación pueda necesitar de líderes puntuales, en momentos puntuales. No será liberación si no se prescinde de ello cuanto antes. Entraré con más detenimiento en esto más adelante, en un mecanismo de defensa específico.

La *consideración de la otredad* puede generar asperezas. Aceptemos que las propuestas de empowerment se definen desde y para el propio individuo o el propio grupo. Son experiencias y propuestas donde un individuo o un grupo se centran en sí mismos para superar una situación que es considerada injusta. Contamos con críticas a procesos de empowerment donde el éxito en un grupo ha implicado abandonar a su suerte a otros o empeorar los desequilibrios de poder fuera del sistema cerrado de esa comunidad y su problema (Partridge, 2008). En ello, la revolución es muy similar al empowerment. Incluso, no hay otredad interna, sino una tendencia a la homogeneización en los procesos de lucha. Sin embargo, la liberación no puede realizarse únicamente en el seno de un grupo o comunidad. Cuando un grupo o comunidad apunta a un proceso de liberación, en su punto de mira no se encuentran sus propios problemas o su situación en exclusiva, sino un funcionamiento social que, incluso, puede no tener repercusiones serias para este colectivo, y sí para otros. Los demás, los otros, la otredad tiene un protagonismo fundamental, puesto que la liberación tiene como objetivo romper con injusticias a nivel estructural.

Por motivos similares, las desigualdades de poder, tanto internas como externas, son asumibles e incluso necesarias en los procesos de revolución. Constituyen la base de las jerarquías. El empowerment acepta las externas al propio grupo, puesto que exceden su interés, como queda descrito en el párrafo anterior.

La revolución y la liberación coinciden en situar su punto de mira en la construcción de un nuevo orden. Ello obliga a dar forma y alimentar una visión global sobre la sociedad y a que ésta empape los procesos cotidianos de lucha. Sin embargo, la revolución, a diferencia de los otros dos modelos, no aborda los procesos de opresión internalizada. De hecho, el mantenimiento de esa opresión puede ser un aliado, un instrumento potente para promover una revolución que derive un cambio de cabeza en la jerarquía de poder, con ciertas garantías de estabilidad, al menos mientras la base de la jerarquía siga asumiendo su papel secundario en la película.

Una diferencia esencial entre empowerment y liberación puede ser simbolizada mediante dos formas de concebir la libertad. Por lo general, la libertad es considerada como la capacidad de escoger entre alternativas. Es realmente una capacidad que, como todas las demás, anida en el elemento que tiene ante sí las opciones, sea un individuo o un grupo. En el empowerment se utiliza esta versión. El protagonismo es el famoso "acceso a los recursos". Es una visión estática. Las alternativas para la libertad o los recursos para el empowerment son estáticos, están o no están ahí, y alguien los ha puesto. El acceso a los recursos o la capacidad para escoger entre alternativas son como una pseudolibertad prestada, que vive realmente en otro nodo.

Defiendo que la libertad no es la capacidad para escoger entre alternativas, sino el poder de construirlas. Del mismo modo, la liberación es el poder de construir los recursos, de transformar la sociedad, de generar cambios en el núcleo del sistema. La utilización de *poder* en lugar de *capacidad* constituye la esencia de la propuesta

y de la diferencia. No obstante, entrar con profundidad en ello exige un documento sensiblemente más extenso que éste y lo he abordado ya en otros momentos. Aún así, la diferencia es cuando menos intuitiva.

Existe un chiste en psicología que abunda en estos argumentos. Dos amigos que padecían un problema y que habían acudido a una consulta psicológica se encuentran. Uno le dice al otro "Yo ya estoy curado, si bien no sabemos qué me ocurría. Fuera lo que fuese, parece que ya pasó, aunque permanece cierto miedo a que reaparezca". El otro le responde "Yo sé qué me pasaba. Hemos dedicado muchas sesiones a conocerme profundamente. El problema persiste, pero ya sé a qué es debido y eso me genera una extraña placidez". Salvando las distancias propias de la simplificación de un chiste, el primer caso es una metáfora de la revolución. El segundo, del empowerment.

Mecanismos de defensa

Comenzaba este documento señalando que el cometido fundamental de un sistema social es perpetuarse. El sistema neoliberal no sólo no constituye una excepción sino que ha heredado, perfeccionado y ampliado los mecanismos de defensa de otras propuestas previas y coetáneas de organización social.

Aunque este apartado se denomine "mecanismos de defensa", los instrumentos y las estrategias que voy a describir no son única ni propiamente una defensa. Son tres las características que pueden definir el conjunto:

1. Multifuncional. Sus actos constituyen no sólo una defensa sino también una expansión. El conjunto de mecanismos permite vencer una orientación al cambio al mismo tiempo que la transforma en un fortalecimiento del núcleo que lleva a la expansión del sistema. Se puede pensar en ellos como mecanismos de defensa, de prevención o de expansión, sin modificar su comportamiento. Así, por ejemplo, una propuesta colectiva de ataque al sistema termina transformada en un llamamiento, desde el propio sistema, a la acción individual, que no sólo anula el ataque (defensa), sino que refuerza el componente individualista del núcleo (fortalecimiento y expansión), lo que ofrecerá resistencia de por sí a otras propuestas de carácter colectivo (prevención). Procede, pues, denominarlos mecanismos de defensa, expansión y prevención (MeDEP)
2. Interconectado. Los mecanismos se alimentan entre sí. Por ejemplo, la mediación de realidad alimenta la dependencia, que requiere acudir a los mismos mediadores para seguir construyendo una imagen del mundo, cerrando un ciclo.

3. Impersonal. Aunque hay personas con nombres y apellidos tras buena parte de los procesos, no hacen otra cosa que desempeñar una función dentro del sistema, en el que son perfectamente reemplazables. El principal éxito es haber conseguido que el engranaje funcione prácticamente solo.

Los MeDEP actúan en conjunto, alimentándose mutuamente y cubriendo diversos subobjetivos. En los siguientes subapartados describo mi impresión al respecto. En el primero (Objetivos instrumentales) abordo cuáles son los motivos sobre los que se aplican los MeDEP. Estos mecanismos serán tratados, uno a uno, en los siguientes subapartados (filtro de individuación, mediación de realidad, etc.). No existe un ánimo exhaustivo ni definitivo. El mapa de movimientos es muy amplio y denso. Lo que presento es una organización concreta. Otras organizaciones son perfectamente compatibles sin desdecir ésta. Lo importante es conseguir una forma de observar los MeDEP que facilite la tarea de superarlos, generando cambio social. Ésta ha sido mi intención, por lo que el último apartado de este documento, sobre los mecanismos para el cambio, beberá de esta exposición en torno a los MeDEP.

1. Objetivos instrumentales

Los MeDEP trabajan para la perpetuación del sistema mediante objetivos instrumentales. Cada uno de estos objetivos tiene una función específica en función del grado y momento de la amenaza a la que se enfrentan. Pueden organizarse en función de ello. Lo primero es preveer que la amenaza no tenga lugar, lo que se puede conseguir si los acontecimientos que la justifican no son visibles. Lo último es el auxilio de la fuerza o de la violencia para frenar un movimiento que no es ya una amenaza sino un ataque

directo y abierto. Los presento en seis momentos o fases, a lo que añado una aplicación en forma de metáfora.

1.1. Objetivos según el momento de la amenaza

1. Invisibilizar. No consiste sólo en desconocer qué está ocurriendo, sino también de dónde vienen los acontecimientos y hacia dónde van. Se hacen invisibles los estados y los procesos de opresión externa e internalizada, quiénes los padecen, quiénes los alimentan y cómo funciona todo ello. Si no veo, no siento, ni actúo. Por ejemplo, la tortura se aplica en secreto. Aunque pueda aflorar que han tenido lugar algunas detenciones y que las personas detenidas han confesado incluso hasta llegar a delatar a otras personas, en ningún momento llega a dejarse hueco para que se llegue a la conclusión de que ha mediado tortura.
2. Interpretar. Si veo, lo importante para el sistema es que los acontecimientos no sean interpretados como una injusticia que muestra defectos del núcleo. Se requiere, entonces, facilitar la interpretación final o, mejor aún, los elementos necesarios para que las personas sean las que terminen el trabajo concluyendo del modo deseado. Para conseguir este logro, mecanismos básicos son:
 - a) Naturalización. Las injusticias son resultado de acciones humanas. La naturaleza no pone en marcha injusticias sino, a lo sumo, accidentes o catástrofes. La interpretación facilita los elementos para observar los acontecimientos y los procesos como efectos naturales y, por tanto, inevitables y fuera del juicio de injusticia. Por ejemplo, los desequilibrios de poder se muestran como producto de un estado natural de las cosas, pues hay personas naturalmente mejor preparadas que otras para

desempeñar determinadas funciones, lo que exige contar con más poder en sus manos.

- b) Cosificación. Las personas se incluyen en un total, tratado de forma técnica, con una apariencia de objetividad y distancia que termina otorgando a lo humano un valor de cosa. Las cosas no son objeto de injusticia. Por ejemplo, la forma de exponer la invasión de un país puede llevarse a cabo de tal modo que todo el relato se formalice en términos de una descripción técnica de armamento utilizado, trayectos, márgenes de error, superficies afectadas, estadísticas... Si hay mención a las personas que han muerto, se hará indirectamente a través de eufemismos, como *bajas* o *pérdidas*.
- c) Inversión. Se invierte la cualidad de lo que ocurre. Pasa a ser algo positivo, justo, una oportunidad, una ventaja, en lugar de algo que debería ser evitado. Por ejemplo, una reforma laboral que facilita el despido, es presentada como una gran decisión orientada al empleo, que aumentará las oportunidades de los trabajadores.
- d) Perspectivación. Todo acontecimiento es complejo. Puede ser observado desde muchos puntos de vista. De cuantas perspectivas pueden aplicarse, se recurre a la que muestra una interpretación de lo que ocurre que nada tiene que ver con la injusticia. Se sacian otros intereses, como el humor, el morbo, la cualificación política, etc. Por ejemplo, las personas que acuden a un país occidental en medios tan letales como las pateras, huyen de un contexto cuya miseria tiene fuertes conexiones con la actuación de Occidente. La responsabilidad occidental, la desesperación de quienes huyen o su capacidad de aportar positivamente a la sociedad receptora, son aspectos habitualmente ignorados. En su lugar, se

abordan otras perspectivas como la existencia y responsabilidad de las mafias, la coordinación de las fuerzas del orden que toman el asunto, las conversaciones entre ambos gobiernos (país receptor y país emisor) para controlar estas migraciones, etc.

3. Canalizar. Si el acontecimiento se ve como algo injusto que, por tanto, sería merecedor de cambios en el sistema (aún a nivel de concreciones), se ponen en marcha procesos de canalización. La canalización libra al sistema de la responsabilidad directa en la injusticia, mediante diversos recursos:
 - a) Canalización de agente, mediante tres procedimientos.
 - Victimización. Quienes sufren la injusticia son presentados como quienes han generado la injusticia. Por ejemplo, la marginación o la exclusión es consecuencia de la ausencia de mérito o de interés por parte de los excluidos.
 - Agente externo. Buscar un tercero, ajeno al funcionamiento intencional del sistema y a las víctimas, como enemigo externo. Por ejemplo, el desempleo es generado por la competencia desleal de los inmigrantes.
 - Deslegitimación. Entre los propios grupos que denuncian la injusticia sin ser víctima de ella, se apunta a alguno o algunos, fundiéndolos en un enemigo común. Por ejemplo, los movimientos sociales son los que, con toda la buena intención pero con gran torpeza e ignorancia, están creando problemas para el buen funcionamiento del sistema.
 - b) Tokenismo o canalización por modelos. Se exponen ejemplos de solución de la injusticia gracias al propio

sistema. En estos casos, se hipervisibiliza a miembros de la población víctima de la injusticia consiguen surgir y solucionar su situación individual, accediendo al grupo de privilegio mediante el cumplimiento de las reglas del juego. Por ejemplo, el pobre que se hizo rico gracias a su actitud emprendedora.

4. Inmovilizar. Si está claro el origen sistémico de la injusticia, la misión es ayudar a concluir que no puede hacerse nada o que ya se está solucionando por parte de quienes han de hacerlo. En cualquier caso, no es necesario que la población se mueva.
 - a) Solución en marcha. Se construye la impresión de que la solución tendrá lugar realmente, aunque en el futuro. Por ejemplo, existe miedo en la población, pero el gobierno está implementando ya fuertes medidas de seguridad o se prepara una modificación legal que versará sobre ello.
 - b) Acto de fe. Es una variante de lo anterior en la que el líder pide confianza, basándose en su carisma o en su posesión de información privilegiada que por algunas razones obvias (como la seguridad del Estado, las ventajas competitivas o la investigación judicial) no pueden divulgarse. Por ejemplo, las peticiones que hacían los líderes *aliados* frente a la invasión de Irak en marzo de 2003. El presidente español Aznar llegaba a decir "creed en mí".
 - c) Fatalismo. Lo que ocurre tiene una envergadura tal o está tan asentado que la población no puede hacer más que resignarse. No hay alternativa. No se puede hacer nada. Hay que situar las energías en los aspectos que sí estén bajo control. Por ejemplo, se alimenta la idea de que cualquier sistema generará desequilibrios entre personas,

por lo que se trata de un resultado o estado ante el que no puede lucharse.

- d) Catarsis virtual. La injusticia es solucionada en la ficción mediante el cine o los discursos. Las víctimas pueden vivir la sensación de que los problemas se solucionan porque los protagonistas o modelos concretos o difusos del material que se utiliza como referencia, están viviendo ya la solución. Por ejemplo, en *Pretty Woman* o *Cenicienta* (entre muchas otras historias), la mujer pobre, humilde o marginada accede a una buena posición social gracias a casarse con un hombre que ya pertenece a esa posición.
- e) Difuminación. Se difuminan las causas, los procesos y las consecuencias de la injusticia en un mapa complejo de agentes externos al núcleo (aunque pueden participar de las concreciones), hasta inhabilitar el interés por identificar responsabilidades. Por ejemplo: la crisis económica.
- f) Solución indeseable. Se hace observar que el remedio es peor que la enfermedad, pues se pierden logros más valorados o se activan amenazas más temidas. Las soluciones se hacen indeseables. Por ejemplo: para solucionar el precio inasequible de las viviendas para muchas personas habría que restringir la libertad de mercado asociada con la construcción de empleo y generación de riqueza.
- g) Se resta importancia al acontecimiento o proceso. Este efecto se consigue mediante:
 - Distanciamiento. Se resalta la distancia (espacial, temporal o psicológica) que permite el desapego. Por ejemplo, las desgracias que tienen lugar en una guerra lejana, en etnias distantes por problemas ajenos.

- Anecdoticación. Se inserta lo que ocurre en un contexto más amplio de acontecimientos que se perciben más relevantes. La injusticia constituye un comportamiento anecdótico de un funcionamiento impecable. Luego, el problema no es del sistema en sí. Por ejemplo, una medida orientada al progreso siempre resultará indeseable, desagradable o incómoda para algunas personas o grupos, lo que no invalida la medida.
- 5. Domesticar. Si la injusticia se ve, se interpreta como tal, no es canalizada, ni tiene efecto la inmovilización, hay que domesticar la acción que va a tener lugar. Para ello, el sistema se presenta como garante de los derechos. Para la expresión de la defensa de éstos, se definen acciones admisibles (es decir, dentro del orden), por lo que no afectan al sistema. Por ejemplo, el acto de votar en las elecciones no sólo es la vía pertinente para aportar algo al funcionamiento de la sociedad, sino que constituye incluso una responsabilidad que el sistema defiende como uno de sus componentes definitorios.
 - 6. Reprimir. Si, a pesar de todo lo anterior, la acción tiene lugar sin domesticar, hay que reprimirla. La represión puede ser preventiva o ejecutiva.
 - a) Preventiva (coerción): con el formato de ley, orden o precepto moral, se construye la amenaza de que cualquier acción orientada contra el sistema será castigada.
 - b) Ejecutiva (coacción): la acción está iniciándose o teniendo lugar y es reprimida al mismo tiempo, mediante el auxilio de la violencia.

Tomados estos objetivos instrumentales en su conjunto, con una visión sintética, el esquema viene a ser:

Nada ocurre [invisibilización]. Si ocurriera, no es una injusticia [interpretación] porque la causa no es humana (naturalización), la consecuencia no recae sobre humanos (cosificación), realmente es justo (inversión), o lo relevante es otra cosa (perspectivación). Si se interpretara como injusticia, no es achacable al sistema [canalización] pues es el mismo grupo humano el que se genera el daño (victimización), proviene de fuera del sistema (agente externo) o de grupos internos contraproducentes (deslegitimación), mientras que el sistema cuenta ya con vías para superar la injusticia (tokenismo). Si la injusticia se identificara como causa del funcionamiento del sistema, es mejor no hacer nada [inmovilización] ya que se están tomando las medidas oportunas (solución en marcha), el líder pide confianza (acto de fe), es iluso actuar (fatalismo), el problema se resuelve en la ficción (catarsis virtual), el asunto es demasiado difuso como para abordarlo (difuminación), sería peor el remedio que la enfermedad (solución indeseable), es un problema ajeno o lejano (distanciamiento), o constituye una excepción de un funcionamiento impecable (anecdoticización). Si las personas sienten la necesidad inevitable de hacer algo, se suministran los instrumentos pertinentes que no atentan contra el orden [domesticación]. Y si ello tampoco funcionara, es necesario ahogar el movimiento [represión].

1.2. Metáfora de la manifestación

Puede ponerse en marcha una infinidad de ejemplos, reales y modélicos, en torno a la consecución de los objetivos de perpetuación del sistema frente a las orientaciones al cambio. La tabla 2 da forma a una situación concreta que termina, más o menos, en la organización de una manifestación pública. Desde la opresión a la represión, la tabla muestra cómo el sistema va actuando sobre las víctimas del proceso hasta quedar reducida la orientación al cambio a un cantidad minúscula que puede reprimirse sin temor a consecuencias indeseables. Si existieran consecuencias indeseables, como reacciones de las personas reprimidas, serían objeto del mismo

proceso, es decir, se intentaría invisibilizar, si ello no funcionara, interpretarlas, etc.

Momento	Comportamiento popular		Comportamiento del sistema
	No conflictivo	Orientado al cambio	
1			Genera opresión.
2		Un millón de personas viven oprimidas.	Invisibiliza.
3	<u>Novecientas mil no ven qué ocurre.</u>	Cien mil observan que hay algo que no está funcionando bien.	Interpreta.
4	<u>Noventa mil piensan que no se trata de una injusticia.</u>	Diez mil consideran que se trata de una injusticia.	Canaliza.
5	<u>Nueve mil asumen que la injusticia es aceptable.</u>	Mil concluyen que se trata de una injusticia sistémica.	Inmoviliza.
6	<u>Novecientas creen que no hay nada que hacer.</u>	Cien deciden que hay que hacer algo para solucionarlo.	Domestica.
7	<u>Noventa organizan una manifestación.</u>	Diez deciden sentarse en un cruce y paran el tráfico.	Reprime.

Tabla 2. Metáfora de la manifestación.

La metáfora se organiza expresando qué hace el sistema en cada momento y cómo reaccionan las personas que transitan por el sufrimiento de la opresión, lo que a su vez genera respuestas desde la conducta del sistema. El comportamiento popular puede ser clasificado en dos categorías: la conducta que supone un éxito para

los objetivos instrumentales del sistema, y la que continúa con tendencia al cambio y, por tanto, debe ser motivo de nuevas acciones orientadas a la defensa del orden.

Lo denomino metáfora porque no es un ejemplo literal y no debería ser reducido al caso concreto de una manifestación. Se trata de una escenificación esquemática en torno a la relación entre las orientaciones al cambio y los objetivos instrumentales que hacen realidad los MeDEP.

Todos los movimientos son fundamentales y beben del mismo a misma fuente protectora del sistema. Pongamos por caso la domesticación:

- El sistema se presenta como garante, respetuoso y defensor de los derechos, de tal forma que alberga una legislación acorde con todo ello. Consecuentemente, ofrece unos mecanismos precisos, bien delimitados, a quienes deseen saciar su derecho de manifestación.
- El recorrido es negociado mediante un diálogo ficticio: desde el discurso de la salvaguarda de los derechos de los demás, sólo se admite un subconjunto muy limitado de posibilidades.
- Las fuerzas del orden (la policía y otros servicios similares), organizan la coexistencia de la acción ciudadana junto con el "normal desarrollo de la vida en la ciudad", de tal forma que la acción implica una excepción minúscula respecto a la normalidad establecida.
- La acción se encuentra perfectamente delimitada en el tiempo, desde cuándo y cómo comienza, hasta cuándo y cómo finaliza. Esta información ha participado también en el diálogo con los representantes del sistema o garantes del orden.
- Finalizada la acción, todo el mundo vuelve a su casa. Todo sigue igual.

De esta forma, el sistema ha absorbido perfectamente la necesidad de expresión para quienes viven en la opresión, siempre y cuando la acción consista en utilizar las oportunidades y los recursos que el sistema ha dispuesto para este tipo de actividades. Cualquier acción que se lleve a cabo en el margen, será considerada una agresión y tratada como tal.

La figura 1 expresa la misma idea, ya no como metáfora, sino como organización de los objetivos instrumentales del sistema.

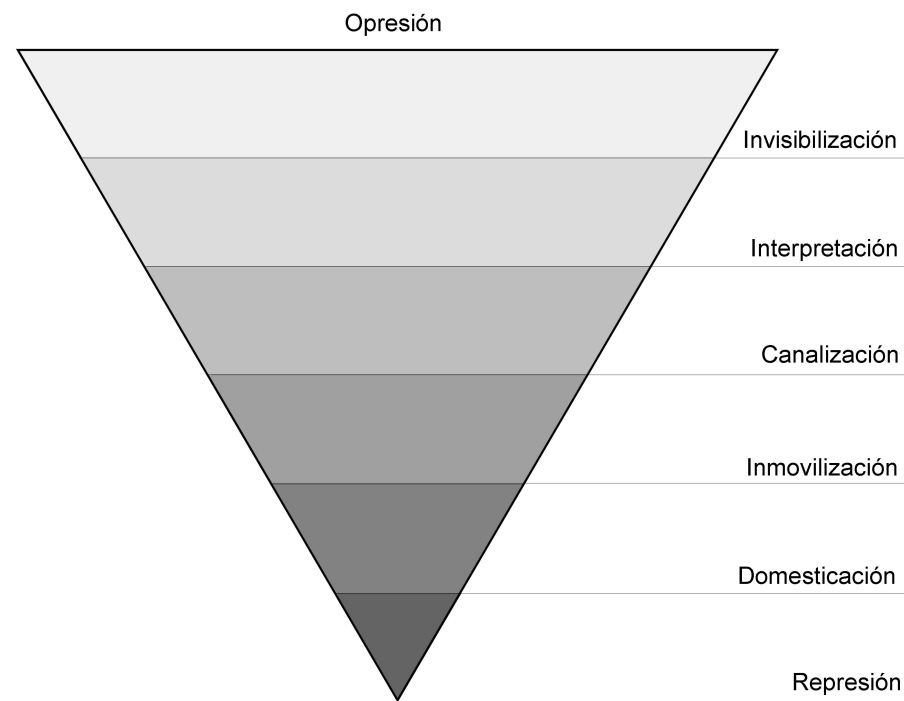


Figura 1. Pirámide de la opresión.

En lo que resta de este apartado, voy a ir describiendo una propuesta de concreción para los MeDEP. Como ya he indicado, el

ánimo no es de exhaustividad, sino de aterrizaje en mecanismos que pueden ser objeto de respuesta más adelante. Queda dicho, igualmente, que no puede entenderse la efectividad de un mecanismo tomado aisladamente, sino que se alimenta de los demás, a los que también alimenta.

2. Filtro de individuación

Frente a otros sistemas que incluyen en su núcleo a la colectividad, el capitalista queda protegido de orientaciones exitosas al cambio nacidas necesariamente de acciones colectivas, cultivando un orden basado en el individualismo. En la medida en que la sociedad avance en este componente del núcleo, no sólo se afianza el sistema sino que se protege de la difícilmente resistible acción colectiva.

El filtro de individuación (FI) actúa transformando una propuesta u orientación colectiva en un proceso o conjunto de procesos individuales, mediante el siguiente esquema:

1. Estímulo de arranque o activación. Desde orientaciones al cambio se elabora una propuesta, más o menos definida, que lleva implícita una acción colectiva.
2. Apropiación del objetivo. Directamente o tras un proceso de negación del problema al que responde la propuesta, el sistema reacciona apropiándose del objetivo, es decir, estableciendo discursos y estéticas de afinidad hacia el problema y el método propuesto.
3. Redefinición de la acción. Los conceptos implicados se reformulan y manejan de tal modo que el método colectivo es traducido a una colección de acciones individuales. El sistema pone en marcha discursos, estéticas y concreciones que instan a los individuos a cumplir con su responsabilidad para

subsanan el problema (reformulado), mediante la necesaria acción individual, diluyendo la acción colectiva hasta hacerla desaparecer.

Un ejemplo lo constituye la acción medioambiental. El estímulo de arranque es la conciencia, cada vez más extendida, de que el modelo de crecimiento capitalista implica un daño irreversible al planeta. Por tanto, es necesario modificar los patrones de producción y consumo o, lo que es lo mismo, nuestro estilo de vida, especialmente el occidental. Esta conciencia constituye una peligrosa orientación al cambio que llama a la acción colectiva. Dos frentes específicos son la presión de organizaciones de base hacia decisiones políticas o empresariales, o la divulgación y afianzamiento de modos alternativos de existencia como son las propuestas de vida lenta o el decrecimiento sostenible.

Tras un tiempo en que los grupos de presión consiguen que los problemas y las propuestas de solución comiencen a tomar cuerpo en los medios de comunicación y que proliferen iniciativas asociativas, el sistema se activa y absorbe el objetivo, haciéndolo suyo. Surgen entonces movimientos empresariales de estética verde que orientan la acción hacia las decisiones individuales, como el consumo de biocombustibles, el recurso de los automóviles ecológicos o la venta de electrodomésticos llamados ecoeficientes. Del mismo modo, se inicia una estela de iniciativas a nivel de la política profesional que terminan llenando los discursos con alusiones claras a la cuestión medioambiental y poniendo en marcha algunas reformas legales.

No se trata de un llamamiento a la acción colectiva, sino al comportamiento aislado del individuo. Lo que circula como solución finalmente no es una variación de los estilos de producción y consumo, o un nuevo orden de relación con el planeta, sino una colección de medidas que se instalan perfectamente en la esfera individual: reciclaje, utilización de bombillas de bajo consumo,

adquisición de productos con estética verde, variación de los patrones energéticos dentro del hogar, etc.

La amenaza ha sido transformada en un refuerzo del sistema. Ya no es una acción anti-capitalista, sino un comportamiento netamente capitalista. Las personas toman mayor conciencia de su papel como consumidores individuales. El cambio de estilos de consumo individuales incentiva el mercado con nuevos productos, nuevos servicios y nuevas necesidades.

En este camino, se han invisibilizado las causas, las consecuencias y los procesos. Los individuos se sienten buenos ciudadanos. Pero desconocen la aportación ridícula que implica la opción individual frente a la colectiva. En el paquete, por ejemplo, no se mencionan los efectos de estilos de consumo que requieren el transporte de productos o materias primas desde grandes distancias, ni el alto efecto medioambiental de comportamientos que se escapan por completo al control del consumo individual, como ocurre por ejemplo con el ejército. Se ha interpretado el papel individualista con un protagonismo desproporcionado. Y se ha canalizado la necesidad psicológica de aportar al bien común, hacia una acción domesticada.

Es fácil identificar multitud de actuaciones exitosas del FI, que consiguen dar forma a entes sociales y colectivos hasta generar prácticas individualistas que constituyen invariablemente un buen negocio y un refuerzo de la adscripción capitalista. Algunos ejemplos de forma muy breve:

- El ansia de justicia social muta hacia el modelo de igualdad de oportunidades, mediante el que los individuos pueden competir entre sí, desde una supuesta igualdad de condiciones de partida, para optar por lo que se presenta como un conjunto de posibilidades en un contexto de escasez. Este mecanismo será objeto de un apartado específico más adelante.

- La delincuencia no es un fenómeno social con causas y consecuencias sociales, sino un mal que habita en determinados individuos y que exige medidas individuales como amenazas legales, juicios, penas de cárcel, etc. Los individuos, a su vez, tienden a sentir miedo de perder elementos de su esfera individual, como propiedades, y a exigir que la seguridad de los individuos sea garantizada por el sistema. Trataremos esto más despacio en el MeDEP sobre la ley y el orden.
- La democracia no es el gobierno del pueblo desde el pueblo con motivación por el destino común, sino la práctica del interés de cada individuo, preocupado por cómo va a afectarle específicamente un tipo u otro de gobierno (su trabajo, sus impuestos, la seguridad en su zona...). La democracia, como la comunicación y otros estamentos, queda fagocitada por la lógica del mercado, derivando hacia un comportamiento totalmente acorde con el sistema, lo que abordaremos más adelante en el MeDEP sobre la mercantilización de la vida.
- El problema de desempleo que emana del propio funcionamiento del sistema se traduce en una responsabilidad individual. Los individuos, como responsables de la situación, han de aportar la solución mediante actitud emprendedora, disponibilidad espacio-temporal y autoformación, entre otros aspectos que serán tratados en el MeDEP sobre la dictadura del trabajo.
- Como ya he señalado más atrás, el FI ha dado forma final al concepto y la práctica del empowerment como una alternativa individualista frente a las orientaciones al cambio. Éstas quedan domesticadas al transformarse en el objetivo de controlar recursos a escala individual o de comunidad aislada. El empowerment elimina el peligro del trabajo colectivo

orientado a la superación de las injusticias sociales que afectan, por tanto, a otros individuos o a otras comunidades.

Dos aspectos del FI requieren un tratamiento algo más pausado. Por un lado, la creación del homo economicus. Por otro, la construcción de control. Los abordo en los dos siguientes epígrafes.

2.1. La invención del homo economicus

La versión más simple para concebir a una persona es la que podíamos denominar, jocosamente, *homo amebus*, un ser harto simple que responde a la estimulación exterior del mismo modo que la ameba: búsqueda del placer y huida del dolor.

A nadie se le ocurriría (sospecho) explicar el comportamiento de un grupo social a partir de las reacciones a nivel subatómico de las personas implicadas. La física cuántica constituye un cuerpo de conocimiento adecuado a un nivel de análisis que se instala en el nivel atómico y subatómico. Para el nivel molecular tenemos a la química. Para el de los tejidos, a la fisiología. Esta sucesión podría completar varias páginas. Es tan ridículo como improductivo reducir una comunidad a una colección de individuos, o un individuo a una colección de órganos, por ejemplo. Como se ha afirmado y demostrado hasta la saciedad, el todo es más que la suma de las partes y es necesario tener en cuenta el nivel en el que estamos trabajando para realizar una labor que merezca la pena.

Se puede argüir, y se hace, que todo el comportamiento humano puede ser reducido al *homo amebus*. Esta reducción exige un gran esfuerzo para comprender conductas como el altruismo. Así, por ejemplo, para explicar por qué un padre pierde conscientemente su vida en el intento de salvar la de su hijo, se puede afirmar que, como buen *homo amebus*, huye del dolor de la pérdida de su ser querido y del que le produciría pasar el resto de su vida con sufrimiento causado no sólo por la pérdida en sí sino también por no

haber hecho lo suficiente para evitarla. Esta explicación en torno a la cualidad de egoísta para una conducta de "salvamento" se aplica difícilmente en las situaciones donde las personas sienten una visible alegría ante la observación de dichas que disfrutaban otras, como ocurre frecuentemente ante la risa de un niño.

La sentencia de que todo el mundo y toda conducta es en alguna medida egoísta no admite un juicio de certeza, no es una hipótesis falseable. Sea cual fuere el comportamiento de cualquier persona en cualquier momento, siempre podremos interpretarlo como un acto de egoísmo, con tal de que el comportamiento sea diseccionado hasta un nivel suficiente y observado de forma peculiar. Si se mantiene que en el fondo toda persona busca su propio provecho, entonces hay que tachar los términos "egoísmo" y "altruismo" del listado de conceptos relevantes o útiles. Confundirlos o reducir el segundo al primero no sirve para nada, salvo para el objetivo de afianzar el núcleo del sistema capitalista, otorgando a la ambición individual cartas de naturaleza inevitable. Por otro lado, ¿por qué hay que parar en el egoísmo o la ambición individual? Podríamos continuar y reducir todo acto egoísta, es decir todo acto, al resultado de reacciones químicas, por ejemplo las que ocurren en el sistema nervioso y el linfático para traducirse en las que tienen lugar en el aparato locomotor.

Mantener el concepto de egoísmo junto con el de entrega o el de altruismo permite entender mejor los comportamientos y comunicarnos con mayor eficacia. Permite trabajar por encima del nivel subatómico, que se demuestra ridículo para comprender niveles superiores. No obstante, el concepto de altruismo es incómodo en el sistema capitalista, implica admitir motivaciones que se escapan al marco de referencia del productivo *homo amebus*.

Aún así, el *homo amebus* resulta demasiado simple. Cierta sofisticación ha dado lugar al *homo economicus*, que organiza la huida del dolor y la búsqueda de placer en torno a los intercambios de

mercado, que permiten al homo economicus su objetivo en la vida: maximizar los beneficios o utilidades y minimizar los costes y riesgos. El homo economicus carece de toda vinculación emocional con el medio, ni lo valora, puesto que interactúa con él desde su coherencia lógica (Leriche & Caloca, 2006). Añade al peldaño de la ameba la capacidad de raciocinio: busca información pertinente para ser sometida a su intelecto y, como resultado, tomar las decisiones óptimas orientadas a su objetivo vital. Este homo es notablemente irreal, como irreales son las derivaciones que se construyen a partir de su supuesta existencia (Thaler, 2000).

El homo economicus pasa del campo de la alucinación teórica a la realidad cotidiana mediante una multiplicidad de procesos que conforman la socialización. Por mencionar un proceso concreto, uno de los mecanismos de aprendizaje es el que se realiza por imitación (Bandura, 1986). Un bebé mueve la boca con sólo mirar el movimiento de la boca de un adulto que se coloca ante sus ojos. Los discursos, las narraciones, los anuncios, las películas... suministran continuos modelos del comportamiento humano que se adaptan perfectamente al homo economicus, favoreciendo que las personas vayan socializándose con ellos. Desde hace años he utilizado en clase un cuestionario donde pregunto a los estudiantes de psicología cuál ha sido su motivación para escoger esa especialidad. Al principio, los dos objetivos más frecuentes eran "ayudar a los demás" y "comprender la mente humana", situados en las esferas del altruismo y de la curiosidad no necesariamente productiva. Cuando pregunto eso mismo hoy, tales referencias son anecdóticas. Ahora las respuestas mayoritarias son "obtener un buen trabajo" y "adquirir una profesión". Entre ambos resultados han pasado unos quince años. El homo complexus u homo altruistus ha mutado al homo economicus. Y no son lo mismo, por mucho que se intente reducir ambos esquemas a la búsqueda de provecho propio.

2.2. El control de la ameba

El control más fácil que puede realizarse sobre el comportamiento de un organismo tiene lugar cuando éste es el más simple. La célebre metáfora de la zanahoria y el burro expresa la idea de que un animal muy simple puede ser controlado con facilidad mediante el recurso de un cebo. En el caso del homo economicus, el cebo es la *percepción* de beneficio. He señalado el término *percepción* para destacar que no tiene por qué coincidir con una realidad de sustrato material.

El objetivo final del control mediante el FI es conseguir que los individuos conciban la existencia como una colección de iniciativas individuales donde cada uno se implica únicamente en sus propios retos, ignorando la dimensión de las acciones colectivas.

La acción colectiva aumenta la sensación de poder hacia el cambio social, facilita e incrementa el conocimiento sobre el funcionamiento del sistema y las vías para el cambio, y construye probabilidades de éxito mediante la táctica y la estrategia grupales.

El FI ha de conseguir, por tanto, destrozar la acción colectiva. Por un lado, otros MeDEP (especialmente la mediación de realidad) se ocupan de invisibilizar los procesos colectivos reales y posibles. El FI se encarga de completar la tarea pronunciando la relevancia del individuo aislado como unidad suficiente de acción. No obstante, dado que una persona es un animal gregario y buena parte de su bienestar está relacionado con su relación con los demás, es necesario canalizar la tendencia al gregarismo hacia metas alejadas del cambio social. El objetivo específico en este caso es promover asociacionismo orientado hacia la satisfacción individual. Ocurre en las situaciones en las que las organizaciones son entidades donde los individuos obtienen un placer particular (de ser oídos, de jugar, etc.), o que los individuos utilizan para su beneficio particular (una empresa, una entidad mediadora con la administración, etc.).

La individuación es la concreción de la sentencia *divide y vencerás*. Los individuos, transformados en homo economicus, buscan su propio beneficio en un contexto de congéneres que están haciendo exactamente lo mismo y que por tanto se transforman en enemigos contra los que hay que competir. El control para evitar orientaciones al cambio se hace tremendamente efectivo cuando la socialización ha conseguido naturalizar la ambición individual y la competencia.

Aún naturalizada la competencia como método para el motor de la ambición individual, requiere ser alimentada continuamente con cebos. En este aspecto, el homo economicus se transforma en un ser de definición incoherente. Aunque es concebido como un organismo dotado de intelecto que busca optimizar los beneficios mediante el manejo racional de información, la práctica es muy distinta, tanto en lo referido al comportamiento racional como al manejo de información. Por un lado, la información que se maneja es reducida y simplificada. Así, por ejemplo, a la hora de adquirir un producto, la decisión suele estar básicamente en función del precio y de la utilidad definida por dos parámetros: valor simbólico e inmediatez espacio-temporal. Las personas cada vez compran menos objetos y más símbolos (Bocock, 1995; Chaney, 2003; Díaz de Rada, 1997). Una camiseta no es una camiseta, sino una imagen pública a partir de una imagen de marca y un estado simbólico compartido que denominamos moda. Ese valor simbólico queda fuera del espacio de diseño del propio individuo, por lo que escapa a su control. En la inmediatez espacio-temporal, el homo economicus atiende a esa utilidad simbólica únicamente referida a su contexto más inmediato (no participa información relativa a los efectos en otros lugares o sobre otras personas) y en el tiempo más cercano (raramente llevando a cabo una reflexión estratégica). Por otro lado, el componente racional es el menos relevante para entender el comportamiento de competición, sino que resulta más decisiva la

dimensión de las emociones. El homo economicus es más emotivo que racional. La persuasión ha triunfado gracias principalmente a que requiere el auxilio de los sentimientos por encima de los razonamientos (Cavazza, 1999). El homo economicus *siente* más que *piensa* en torno a sus propias ambiciones (Thaler, 2000; Valderrama, 2009).

En definitiva, el FI favorece el predominio de individuos que responden al patrón del homo economicus, movidos por un mapa de motivaciones muy simple y, por tanto, fácil de controlar. Este control permite traducir todo acontecimiento de naturaleza colectiva a una suma de estéticas de la acción individual, acudiendo principalmente al manejo de las emociones.

3. Especialización ética y mesianismo

Una variante muy presente del FI es la especialización ética (EE), que deriva habitualmente en el extremo del mesianismo. A diferencia del FI, el principal objetivo de la EE no es la domesticación, sino la inmovilización, puesto que ayuda a los individuos a concluir que no son válidos para diseñar ni hacer realidad cambios.

La EE cuenta con un esquema básico de cuatro dimensiones:

1. Dimensión de los problemas.
 - a) Existen problemas, sean o no directamente visibles.
 - b) Su origen no está en el sistema.
 - c) Muy al contrario, es el sistema el garante de las soluciones.
2. Dimensión de la visión.
 - a) Los problemas son muy difíciles y amplios.
 - b) Abordarlos exige unas capacidades especiales.

- c) Que sólo poseen las personas especiales.
3. Dimensión de los especiales.
- a) No importa de dónde proviene su capacidad (innata, aprendida o mágica).
 - b) Lo relevante es asumir que tienen la oportunidad y la misión de salvarnos.
 - c) Los especiales son capaces de identificar lo bueno de lo malo, lo conveniente de lo que no procede, lo urgente de lo que puede esperar, lo importante de lo supérfluo. Representan la máxima competencia ética.
4. Dimensión de los extras.
- a) El mundo puede ser organizado en dos categorías: los especiales y el resto, los extras.
 - b) Los extras pueden aspirar a una elevada especialización técnica, pero jamás ética.
 - c) Los extras, como máxima expresión de la responsabilidad individual, han de aspirar a realizar de forma óptima su trabajo y dejar a los demás hacer el suyo.

Se defiende habitualmente que el grado de desarrollo del sistema reside en la fuerte especialización técnica, que se ubica principalmente en la tarea de realizar la acción y, en segundo lugar, de organizarla. Conforme se asciende hasta el momento de señalar cuáles son los problemas, la técnica tiene menos que ver y más la escala de valores que establece las prioridades. Los aspectos éticos, si bien con sentido en todo el proceso, adquieren mayor protagonismo conforme más cerca nos encontramos de la identificación, selección y descripción de los frentes de importancia.

La EE se refiere a la compartimentación social en términos de la capacidad para pensar qué ocurre y qué debe hacerse.

La superación de los problemas comunes requiere acción colectiva. Pero ésta queda fuera del imaginario gracias al filtro de individuación. Entonces, si las personas no pueden considerar generar cambios en el núcleo del sistema de forma colectiva para construir un mundo mejor, ¿qué hacer? Se ofrecen dos mecanismos. Uno es la creencia en la *mano invisible*. Según este credo, la sociedad progresa, evoluciona hacia estados mejores, si cada persona realiza bien su trabajo individualmente siguiendo sus propias ambiciones, lo que constituye la esencia de la ética del capitalismo (Koslowski, 1997). Aún así, el mecanismo de la mano invisible no termina de garantizar una buena labor ante retos que afectan a los grupos humanos. Para esa dimensión se articula el segundo medio: la EE, que adquiere la forma habitual de liderazgo o la apariencia extrema de mesianismo.

La EE construye individuos que aglutinan poder gracias a su acceso a la tarea más importante: señalar cuál es el problema en cada momento y por dónde hay que caminar. Ello implica crear cada objetivo, es decir, seleccionar lo relevante, describirlo y otorgarle un nivel de importancia. Esta tarea deriva finalmente en la realización de acciones concretas, algo que aterriza de lleno en el mapa de especializaciones técnicas. La figura 2 expresa esta idea.

Por EE no hago referencia a los filósofos, intelectuales, académicos o escritores que tienen al cuerpo de conocimiento "ética" como objeto de estudio. Son técnicos o profesionales ese objeto, pero no personas que organicen la visión del mundo y orienten a los extras.

El MeDEP de la EE tiene su fuerza en dos sentidos. Por un lado, construye jerarquía voluntaria, libre, asumida sin problemas. En la jerarquía, la guía ética se encuentra en manos de los especiales, líderes o elegidos. Por otro, éstos, al encontrarse perfectamente instalados en los beneficios individuales que derivan de la

combinación entre el orden y su posición social, guiarán hacia la defensa del orden más que hacia la orientación al cambio.

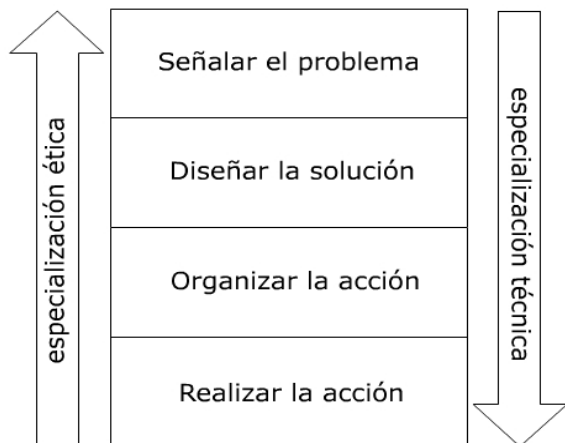


Figura 2. Graduación de especializaciones ética y técnica.

La factoría Hollywood muestra con frecuencia al grupo de *los elegidos*, contruidos como *naturalmente* líderes. En muchas películas, este don queda refrendado por aspectos mágicos, imposibles de argumentar, que llaman directamente a un acto de fe. El líder, el elegido, el salvador (casi en exclusiva, hombre), está llamado a salvar a la humanidad en su conjunto o a una comunidad específica de un destino negativo y guiarla hacia uno positivo. El resto de los individuos de la sociedad deben asumir de forma acrítica un papel secundario, donde carecen de competencia ética y sacian su ansía de sobresalencia mediante la función técnica, es decir, realizando de forma excelente su trabajo.

El sistema se protege y refuerza porque los elegidos se benefician de los resultados y los extras asumen que algunos aspectos trascendentes del sistema (la ideología que mantiene el

núcleo, por ejemplo) quedan fuera de su competencia. Los extras han aceptado que su bienestar depende de que cada uno haga bien su trabajo, lo que incluye desear que los líderes hagan el suyo.

4. Mediación de realidad

La mediación de realidad (MR) es el MeDEP más poderoso e imprescindible del sistema. Se concreta con los medios de comunicación, agencias de noticias, cine, publicidad, etc. que alimentan la construcción de cultura, imaginario colectivo y procesos de socialización. La MR trabaja exitosamente para todos los objetivos instrumentales, salvo para la represión física (aunque es utilizada también para instigar violencia tanto física como especialmente psicológica).

Su éxito se basa en el ciclo que mantiene con la dependencia a través de cinco fenómenos: la amplitud del contexto, el desapego local, la necesidad de relación, el control del tiempo y la especialización.

Abordo el control del tiempo en el siguiente MeDEP. La especialización ha sido tratada en el MeDEP anterior y volverá en la descripción de la Impotencia Conforme. Los otros tres fenómenos siguen a continuación.

4.1. Amplitud del contexto

En la construcción de conocimiento se atraviesan principalmente dos etapas. En una, los hechos o acontecimientos son identificados, codificados de tal modo que permitan aplicar operaciones sobre ellos, y organizados de tal forma que se construye información como resultado. En la segunda etapa, la información se

observa desde las creencias o conocimientos previos, dándole un significado que no puede obtener de otro modo.

En ambas etapas participa la subjetividad de forma inevitable. Tomada una foto, dos personas diferentes llevarán a cabo una interpretación diferente respecto a lo que están viendo. Y sobre un mismo acontecimiento podemos generar fotos muy diferentes.

El mundo se expande. Geológicamente es el mismo. Psicológicamente no. En una pequeña aldea, hace cien años, las personas conocían el mundo entero. Su mundo. El conocimiento directo era viable y suficiente para manejarse con soltura en el contexto. No importa si fue hace cien años o ahora, en una aldea o una ciudad. Lo relevante es que una persona puede controlar informativa y cognoscitivamente su mundo cuando éste es pequeño.

El universo personal ha crecido cubriendo en muchos casos el planeta. La movilidad, la competitividad, las oportunidades... los nuevos valores al uso impelen a las personas a expandir su propio mundo, haciendo del planeta su aldea. Sin embargo, esto es matemáticamente imposible. El mundo no es un pueblo, aunque lo llamemos aldea global. Demasiados acontecimientos, demasiada diversidad, demasiado a todos los niveles.

Para entender el mundo y vivir la sensación de que sigue bajo nuestro control, es necesario el auxilio de mediadores, intermediarios de la información y del conocimiento. Estos mediadores llevan a cabo los procesos capitales de aprehensión de hechos, organización de información e interpretación y significación de ésta. Lo que llamamos realidad no surge de nuestra propia construcción a partir de la experiencia directa, sino que es manufacturada en la mediación.

Los mediadores de realidad son necesarios para construir la sensación de controlar el contexto. Luego, en la medida en que éste se expande, aumenta paralelamente la dependencia de los

mediadores. A su vez, conforme se utilizan éstos, disminuye el recurso de la experiencia directa.

4.2. Desapego local

La cantidad de acontecimientos es infinita. Las posibilidades de interpretación para cada uno de ellos son múltiples. Conforme triunfan los mediadores de realidad en su misión de construcción de hechos (acotar, identificar, describir, organizar) y conocimiento (interpretar, asociar en un todo), se homogeneiza la visión del mundo. El público, es decir, el conjunto de las personas que acuden a un mediador para cubrir su necesidad de comprensión del contexto, comparte la misma visión que el mediador. Del mismo modo, la necesidad de informarse y saber, se localiza progresivamente en los motivos de interés del mediador, que es insensible a cada contexto local.

La *desconexión* entre los acontecimientos locales y el cuerpo de interés de los mediadores es uno de los tres procesos que generan desapego local. Los otros dos son la movilidad y la disponibilidad.

La *movilidad* es un valor ya instalado, que refuerzan las políticas específicas y la cultura en transformación. La movilidad genera individuos de tránsito dependientes de la industria global de noticias, de la industria global de ropa, de la industria global de alimentos, etc. puesto que no pueden sufrir un continuo proceso de adaptación al marco informativo, estético o alimentario de donde se encuentran en cada ocasión. Fomenta una alta *disponibilidad* en términos de tiempo y espacio. La persona que se mueve con frecuencia no elabora hábitos en ningún lugar y se encuentra disponible, pues los hábitos son restricciones a la disposición temporal. La movilidad homogeneiza a la población, pues los individuos móviles no sólo llevan consigo las pautas de consumo

globales, sino que ayudan a que éstas se afiancen allá en donde aterrizan.

Una faceta de la disponibilidad es la espacio-temporal, que exige la movilidad. Otra se refiere a los comportamientos de consumo. La evolución de la sociedad occidental ha conseguido transformar en disponibles a elementos de la naturaleza que se encontraban sujetos a ciclos (Bocock, 1995). El día está disponible siempre, gracias a la luz artificial. Los productos agrícolas lo están siempre, gracias a la producción en invernadero o a las importaciones. El mundo está disponible siempre, gracias a la conexión Internet y a la programación ininterrumpida de la televisión. En cualquier momento, alguien que decida consumir puede hacerlo. La sensación de que todo está siempre disponible rompe el vínculo con el contexto inmediato, que ofrece limitaciones.

En definitiva, desconexión, movilidad y disponibilidad se alimentan mutuamente, favoreciendo un fuerte desapego del contexto local.

4.3. Necesidad de relación

El éxito en la MR favorece una especie de efecto burbuja. Quienes se mantienen más preocupados y ocupados por su contexto local, sedentarios y defensores de la cultura del lugar, pueden sufrir la sensación de vivir desconectados del momento en el que están instalados los demás, como si vivieran en una burbuja.

La necesidad de relación con los otros obliga a compartir la MR. Los temas de interés que copan las conversaciones se encuentran cada vez más cercados por los mediadores, de tal forma que desconocerlos es reducir drásticamente las posibilidades de relación, en una potente forma de analfabetismo cultural.

La necesidad de relación, el desapego local, la expansión psicológica del contexto, el control externo sobre el tiempo y los procesos de especialización construyen la base sobre la que se alimenta la MR. A su vez, genera consecuencias claramente definibles:

- Pérdida de relevancia de los datos primarios. Los hechos que pueden ser aprehendidos directamente quedan relegados a un segundo plano frente al paquete completo que ofrece la MR. Llega un momento en que los datos primarios carecen de interés aunque se disponga de ellos, pues las personas reniegan de su propia capacidad para construir conocimiento independiente de la MR. De este modo, muere la vigencia del dicho popular "si no lo veo, no lo creo". La veracidad es competencia exclusiva de la MR.
- Veracidad tangencial. Dado que la población asume su ignorancia, carece de criterios de veracidad asociados al contenido de lo que ocurre y se apoya únicamente en aspectos tangenciales como la forma de comunicar (por ejemplo, una noticia es tanto más veraz cuanto mayor sea la seguridad con que el emisor la transmite), quién comunica (alguien con rostro impasible que habla desde un informativo televisado es sinónimo de objetividad) o cuánto aparece (una noticia es tanto más importante cuanto más espacio y tiempo ocupa en los medios y, por el contrario, un acontecimiento carece de importancia si los medios no se la dan), entre otros muchos mecanismos.
- Construcción de prioridades. El sistema necesita que las personas se preocupen por cuestiones alejadas del núcleo, difusas, difíciles de medir y de comprobar, pero afectadas de una gran gravedad. Los problemas que deben preocupar a la población no pueden ser aquéllos de los que ésta tenga

noticia de primera mano, sino los que puedan ser construidos y diseñados a distancia. El terrorismo es un ejemplo excelente. Su presencia en el mundo es insignificante en términos estadísticos con respecto a causas de muerte, al número de acontecimientos mundiales, al número de personas a las que afecta directamente, al espacio planetario que implica... Sin embargo, cumple con las características ideales: es difuso, está o puede estar en todas partes, la inmensa mayoría de la población no tiene experiencia directa sobre el fenómeno y no pueden comprobar ninguno de los términos que lo describen, la frecuencia con que aparece en los medios es impresionante y ocupa con facilidad los primeros puestos en la lista de problemas más graves que denuncia la población. El terrorismo permite a las personas sentirse solidaria con los problemas ajenos sin hacer nada, permite a los poderes mantener pre-ocupada a la población y presentarse ante ésta como instituciones necesarias que son las únicas (las especialistas) capaces de gestionar el problema. Del mismo modo que el terrorismo, se encuentran diversos elementos económicos (el déficit, la inflación, la deuda, la crisis...), u otros más locales, como los nacionalismos, la patria, etc.

- Homogeneidad de la mirada (y de la acción). Las vías de MR se comparten en todo el planeta, partiendo de unos mismos estándares, de tal forma que homogeneizan la forma de ser y estar en el mundo. Un buen ejemplo lo constituye el cine y su alta carga simbólica. Las personas moldean sus actitudes consumiendo cine (en salas y en la televisión). Como el cine llega a todos los rincones del planeta, se observa, cada vez más, el mismo conjunto de deseos, pensamientos, conductas, vocabulario, formas de vestir, de informarse, de opinar, de consumir... con independencia del lugar. Quienes producen

esta mediación son quienes más gozan de la dimensión capitalista y, por tanto, construyen un imaginario colectivo afín a ella.

- Distribución de estándares. Los estándares en la mediación de realidad convergen. Quienes triunfan en un estándar (del refresco, del cine, de la alimentación, de la noticia), constituyen el modelo a imitar y definen el estándar. Pero son difíciles de imitar y más aún de alcanzar, puesto que las alternativas están obligadas a seguir las mismas reglas del juego, sin medios suficientes para lograrlo. Una vez que una distribuidora de estándares alcanza cobertura global, puede ahogar todo intento de ser alcanzada, puesto que las alternativas chocan con el estándar establecido y no pueden hacer competencia. Los estándares quedan definidos tanto por el tipo de contenido como por la forma de construirlo. Una vez triunfa el estándar, las personas lo refuerzan, puesto que lo esperan o exigen, obligando al resto de los mediadores a seguirlo. La distribución de estándares es un buen ejemplo de cómo funciona el sistema sin necesidad de protagonistas concretos. Quienes triunfan en un estándar buscan, especialmente, acaparar cuota de mercado. Con independencia de cuál fuera la motivación original, finalmente quedan atrapados en un ciclo, puesto que el moldeamiento de la conducta de los receptores es un boomerang que moldea el comportamiento de los emisores.
- Aglomeración de poder. El funcionamiento descrito para los procesos de MR, lleva implícito un ciclo mediante el cual el poder para construir realidad se alimenta a sí mismo. Son tres los mecanismos en juego. Uno es el proceso de moldeamiento de doble vía mencionado en la distribución de estándares. Otro es el juego del mercado mediante el que se elimina competencia. El tercero es la connivencia entre MR y poder

político, cuya necesidad mutua ha ido desplazando al segundo hasta un papel dependiente del primero.

5. Dictadura del trabajo

El campo de concentración de Auschwitz recibía con un cartel cuya traducción es "el trabajo libera". La función liberadora del trabajo se ha fomentado desde ideologías muy dispares, puesto que ha beneficiado a todas de uno u otro modo. En la práctica, el trabajo deriva fácilmente en una dictadura. Vivir atado a él es uno de los más efectivos MeDEP, puesto que combina perfectamente con otros mecanismos, como la mediación de realidad, el control del tiempo, las dependencias y la mercantilización de la vida.

Para el marxismo, el trabajo tiene, entre otras, la importancia de definir a la clase obrera y construir su propia conciencia. El capitalismo ha luchado exitosamente contra ello. Ahora, si bien las clases sociales siguen existiendo, no se acompaña de conciencia porque se ha desdibujado gracias al consumo. Hoy no es el asunto sobre el que trabajas lo que te define, sino el estilo con que consumes (Bocock, 1995; Chaney, 2003). El consumo ha difuminado las diferencias a nivel psicológico.

La forma en que se vive el tema del trabajo hoy es un fiel aliado del sistema en varios sentidos. Abordo sólo cuatro: trabajo como instrumento precario, competitividad laboral, tiempo de trabajo y dependencia tecnológica. Los dos últimos son abordados en los dos apartados específicos siguientes (control del tiempo y dependencia tecnológica).

5.1. Instrumento precario

No hace mucho, en la esencia de la definición personal se había instalado la profesión ("yo soy carpintero"). Iba acompañada de orgullo por la profesión. Me contaba una profesora de economía, que en la realización de su tesis doctoral sobre el vino, vio llorar a un agricultor, descendiente de agricultores, que observaba cómo los viñedos se arrancaban y perdía parte de sí mismo.

El trabajo hoy tiene dos condiciones fundamentales: su cualidad de instrumento y su precariedad, íntimamente ligadas.

Dado que la definición de uno mismo cada vez se asemeja más al estilo de consumo, el trabajo cumple con una clara función instrumental: proveer la renta necesaria para obtener en el mercado la definición de sí mismo. El sistema define prioridades muy exigentes, lo que obliga a una aspiración desorbitante de renta y esta a una búsqueda constante de un buen instrumento-trabajo que permita el sueño del estilo de consumo predefinido.

La infidelidad a la profesión por su cualidad de instrumento de renta, se refuerza por la precariedad laboral. Es cada vez más frecuente que las personas no permanezcan mucho tiempo desempeñando una misma profesión y, mucho menos, ocupando un mismo puesto. La mediación de realidad y la movilidad construyen la sensación de que la calidad de vida, la condición de bienestar y felicidad o realización personal se encuentran en una continua insatisfacción con lo que se posee y con el trabajo que se desempeña. El instrumento de la ambición obliga a moverse, a cambiar, a probar y a esperar siempre algo más.

La precariedad no es una función de la ambición personal. En mucha mayor medida se encuentra en relación con el creciente desempleo y la feroz competitividad laboral. Estas circunstancias generan una tensión continua entre dos extremos. Por un lado, la necesidad aceptada de aspirar a algo más, que aconseja cambiar.

Por otro, la necesidad imperiosa de contar con renta suficiente como para hacer realidad los sueños definidos más allá de la propia subsistencia. Esta necesidad aconseja permanecer en un puesto y defenderlo antes de aventurarse a otro. Las personas se encuentran, por tanto, atrapadas en la dialéctica entre la necesidad de un salario seguro o estable y la tentación de ir a más.

La precariedad impuesta lastima la confianza que la persona tiene en sí misma (Rubio, 2009), genera nerviosismo, ansiedad, depresión, miedo, sufrimiento y efectos negativos en la sociabilidad y en las relaciones de amistad (Amable, Benach & González, 2004), lo que lleva al individuo a centrarse en su propia subsistencia, dificultando comportamientos colectivos o luchas por el cambio social, a pesar de los intentos por construir redes de activismo que se adapten a la creciente precarización (Pinto, 2010). El único comportamiento colectivo organizado que admite es el de autodefensa. Los sindicatos han llevado a cabo esta función. De su origen destinado a dignificar la clase obrera, han pasado a una defensa de corto alcance espacio-temporal, de tal forma que se realizan luchas reivindicativas para el propio colectivo específico, con independencia de las consecuencias negativas que pueda tener su éxito en otros colectivos. Un ejemplo claro es la defensa que los trabajadores de astilleros realizaron de sus puestos de trabajo, asumiendo, si fuera necesario para tal fin, construir barcos de guerra, de tal forma que los astilleros consiguen mantener su producción gracias a la militarización de la demanda¹. Cuando la precariedad no es impuesta sino que es asumida como vehículo para la ambición individual es en sí un instrumento individualizador, incompatible también con la organización colectiva.

¹<http://www.redasociativa.org/gas/node/840>

5.2. Competitividad laboral

En la búsqueda de la propia subsistencia y de la ambición individual, resulta muy efectivo abundar en la competitividad laboral. De los elementos que han participado exitosamente en ello, destaco tres: la liberación de la mujer, la movilidad y la deslocalización.

Una parte importante de los movimientos de liberación de la mujer se centraron en la liberación a través del trabajo. Este objetivo podría haberse realizado de modos diversos, pero la manera en que finalmente ha eclosionado no ha sido muy ventajosa para la clase obrera.

En el contexto de una familia tradicional, del modelo 8+0 (pongamos que él trabajaba con remuneración 8 horas diarias y ella ninguna) se podría haber pasado al modelo 4+4, donde ambos se repartían la carga laboral y, por tanto, ambos podrían disfrutar por igual de la vida familiar o del ocio. Sin embargo, el modelo adoptado ha sido finalmente el 8+8. Esta circunstancia ha incrementado sensiblemente la necesidad familiar de tiempo. Las 8 horas de trabajo remunerado que se han añadido a la unidad familiar no surgen de la nada. Sustituyen la dedicación al hogar que permitía disfrutar de tiempo de ocio que ahora es dedicado a la marcha de la casa. Sustituyen al tiempo con los hijos, que ahora abre el problema que se ha llamado "de conciliación de la vida laboral y familiar" y que, en la práctica, se traduce a que otras personas se ocupen de los hijos para que los progenitores puedan seguir trabajando.

El sistema sale reforzado. Se crea una fuerte dependencia de un estilo de consumo que termina exigiendo inevitablemente el mantenimiento del modelo 8+8. Restringe el tiempo para la reflexión o para organizar el ocio. Socializa a los hijos en el sistema, organizando el modo y el contenido de su tiempo sin supervisión de los progenitores. La familia ha constituido siempre un contra-ejemplo del capitalismo, puesto que está basada en la entrega, no en el

intercambio, en el amor y no en el rédito, en la cooperación y no en la competencia. La fuerte entrada del trabajo externo en la familia, ha reducido sensiblemente su fuerza de resistencia. Incluso ha llegado a invadir la dimensión familiar más allá de la socialización por agentes externos. Así, los niños reciben un sueldo semanal, son reforzados en su dependencia tecnológica (descrita más adelante), observan el ejemplo de consumo de sus progenitores, etc.

La movilidad es también un componente fundamental de la competitividad laboral. Pensemos en la existencia de T trabajadores que buscan empleo y un total de P puestos disponibles. Si $P > T$, los empleadores deben competir para llevarse el favor de los trabajadores. Si $P < T$, ocurre lo contrario, competitividad laboral. Esto ocurre en un contexto local. Si se abre el espacio a K contextos, tenemos TK trabajadores para PK puestos. La evolución del capitalismo descubre que la situación se instala y agrava en $P < T$. Al abrir el contexto mediante la movilidad, la competitividad se lleva a cabo entre más personas, que deben afanarse en ofrecerse por menos, no sólo en términos de renta, sino de condiciones espacio-temporales. Lo que la movilidad implica de desapego local, refuerza este panorama.

La deslocalización es otro componente importante del trío. La competencia entre productores llega a pujar por las peores condiciones laborales. Los empleadores se mueven por el planeta, situando la producción en los lugares donde los gastos de mano de obra son los menores. Quienes necesitan empleo en el resto del mercado laboral globalizado, deben rebajar sus aspiraciones para competir con los peores situados.

En definitiva, el crecimiento del número de personas que buscan trabajo, la apertura de los mercados laborales para que estas personas compitan entre sí, y la referencia de quienes trabajan en peores condiciones, constituyen un marco que decrecienta progresivamente la calidad de las condiciones laborales. Conforme

empeoran, quienes lo sufren son presa fácil de los modelos distribuidos por la mediación de realidad, que huyen de la acción colectiva para reforzar la supervivencia individual.

6. Control del tiempo

En pocos términos, el control del tiempo consiste en llenar la agenda, incluyendo el considerado tiempo de ocio. Si la agenda ya está llena, no hay lugar para plantear ningún cambio social, ni para pensarlo, ni para darse cuenta de su necesidad. La forma con que la sociedad occidental ha fomentado la asfixia temporal, el estrés y la congelación del tiempo ha sido denunciado desde diferentes perspectivas invariablemente defensoras de un mayor control sobre el tiempo y la propuesta de una vida más placentera y, por tanto, más lenta (Novo, 2010; Riechmann, 2003).

Además de las repercusiones que el nuevo modelo de gestión familiar tiene en el tiempo, y que ya he comentado en el párrafo anterior sobre la dictadura del trabajo, hay diversos aspectos que ayudan a conocer cómo el sistema controla el tiempo de las personas, consiguiendo que éstas vivan con una sensación continua de déficit. De estos aspectos destaco tres: trabajo, disfrute y velocidad. El siguiente apartado, sobre la esclavitud tecnológica, abundará también en ello.

6.1. Tiempo y trabajo

Hasta mediados del siglo XX, los obreros se instalaban en las cercanías de los puestos de trabajo. El tiempo que empleaban a lo largo de la jornada laboral era fácilmente mensurable. En la década de los 50 este tiempo podría ser de 8-10 horas diarias, seis días a la semana, por ejemplo. Ello arroja algo más de 50 horas semanales de

trabajo, con mucha variabilidad inter-regional. El empleo era mayoritariamente estable a lo largo de la vida laboral de las personas.

La jornada laboral se ha reducido, así como la ocupación a lo largo de la semana, al mismo tiempo que ha aumentado el tiempo empleado en las vacaciones. Aunque en estos momentos esta tendencia se ha detenido e incluso se está invirtiendo, las conclusiones que pueden derivarse en torno a la libertad y tiempo de ocio son erróneas. Se dice que vivimos mejor porque trabajamos menos, mientras seguimos ingresando un sueldo digno. Estas afirmaciones deberían ser matizadas.

Han tenido lugar muchos cambios que han llevado a que la jornada directa haya disminuido (usualmente a 40 horas semanales), pero el tiempo empleado en el trabajo ha aumentado drásticamente. Los frentes son muchos:

- El trabajo y el hogar se encuentran cada vez más distanciados. Todos los días hay que transportarse entre ambos consumiendo un tiempo muy elevado.
- El transporte consume no sólo tiempo, sino también dinero. Éste se invierte frecuentemente en la adquisición y mantenimiento de un automóvil privado. Esta decisión a su vez arrastra otras, como las características del lugar donde se va a vivir (con un garaje o incluso más distante, pues se dispone de vehículo propio). Ese dinero ha sido obtenido también mediante la ocupación de tiempo.
- Los empleos son cada vez menos fijos. Ello obliga a instalarse en “zonas amplias de trabajo”. No es posible vivir al lado, porque no hay “lado”, sino muchos frentes posibles. Esta inestabilidad genera también cambios de domicilio, controlar el lugar e instaurar nuevos hábitos, lo que consume tiempo y dinero.

- Los cambios del mercado de producción-consumo, con metástasis en el mercado laboral, exigen a la mano de obra un proceso continuo de formación, que consume tiempo y dinero.
- La inestabilidad implica a su vez mucho tiempo en la búsqueda de empleo, y en la selección de éste cuando tiene lugar.
- La inestabilidad implica también tiempos inútiles de espera, paréntesis en los que no se está buscando ni tampoco se está trabajando con remuneración. Un paréntesis habitual es el tiempo transcurrido entre que se ha encontrado un nuevo empleo y se ocupa.
- El panorama laboral, principalmente debido a la inestabilidad y dificultad para encontrar un empleo, lleva a muchas personas a encontrarse “disponibles” en el tiempo. Ocurre, por ejemplo, en restaurantes de comida rápida: un empleado debe estar disponible para ser avisado de un día para el siguiente o, incluso, con un intervalo de unas horas. De esta forma, el tiempo realmente trabajado puede variar de 0h a 8h, mientras que el dispuesto para ser eventualmente ocupado implica todo el horario de apertura del establecimiento. ¿Qué tiempo se computa? ¿Qué tiempo se paga? ¿Qué tiempo es el empleado en la producción de bienes o servicios?

Los aspectos señalados implican renta en más o menos volumen, que puede ser traducida en tiempo de trabajo. Haciendo cálculos, nunca como hoy se ha implicado tanto tiempo en el empleo. Antes, 10 horas eran 10 horas. Hoy, 8 horas tal vez sean 14, si bien sólo se ingresa por las primeras y no se computan las segundas.

Así pues, no es lo mismo *tiempo empleado* que *tiempo remunerado*. La tendencia es a disminuir el segundo y aumentar el primero.

6.2. Tiempo y disfrute

Las fuentes de satisfacción o disfrute pueden ser muy diversas. Lo más autónomo es disfrutar de las pequeñas cosas cotidianas, de conversaciones con los demás cara a cara, de paseos caminando, de compartir tiempo con la familia o las amistades, de practicar un deporte gratis... El control del tiempo por parte del sistema exige reducir al máximo la autonomía y generar un estado continuo de insatisfacción, lo que resulta incompatible con disfrutar de esas pequeñas cosas cotidianas.

La fuente del éxito en este cometido es combinar efectivamente insatisfacción con incapacidad de disfrutar lo cotidiano. El resultado en una búsqueda de válvulas de escape que deben resultar igualmente insatisfactorias. La mediación de realidad mantiene procesos de socialización donde el disfrute está en función de acontecimientos grandes y costosos, como la adquisición de posesiones de lujo, la práctica de estéticas de la ostentación como medida de éxito, viajes de grandes desplazamientos, etc. En la medida en que se consigue asociar disfrute con un consumo elevado, los acontecimientos cotidianos pierden interés. Esta circunstancia se refuerza con la dependencia tecnológica, que sustituye disfrutes tradicionales por utilización de aparatos y servicios que requieren renta.

El estado continuo de insatisfacción reduce el tiempo disponible principalmente por dos vías: a) utilización del ocio en procedimientos diseñados fuera de la piel de quien está buscando válvulas de escape e b) inversión del tiempo en búsqueda de mayores ingresos que permitan costear las válvulas de escape.

La suma de ambas reducciones es superior al tiempo disponible, por lo que se vive en un déficit continuo.

6.3. Tiempo y velocidad

Una consecuencia lógica de vivir con déficit continuo de tiempo es aumentar la velocidad con que se realizan las tareas, con la esperanza de que llevando a cabo los cometidos con mayor rapidez, quedará más tiempo disponible. Esta lógica es, en la práctica, tan imperfecta que resulta contraproducente. Se pone en marcha un ciclo cuyos pasos intermedios son:

1. No tengo tiempo.
2. Necesito ganar tiempo.
3. No reflexiono en el sentido de reducir el número de tareas que realizo, sino en implicar menos tiempo en cada una.
4. Para reducir el tiempo, acudo a la tecnología (el automóvil permite transportarme más rápido; el teléfono móvil, comunicarme más rápido; la comida rápida, emplear menos tiempo en la ingesta; los servicios externos contratados, como el cuidado de los niños o la limpieza de la vivienda, me ahorra tiempo dedicado al hogar; etc.).
5. La lógica me consume tiempo por tres vías: a) dedicado a seleccionar, adquirir, aprender, mantener y actualizar los recursos de ahorro de tiempo; b) dedicado a aumentar los ingresos que necesito para el punto a; y c) perdido en el uso de la tecnología (ver el apartado específico más adelante).
6. Vuelvo al punto 1.

El modo en que el ansia de velocidad ha esclavizado a las personas y ha resultado contraproducente ha sido denunciado de forma magistral por Iván Illich, especialmente en torno a cómo el derecho esgrimido por algunas personas para organizar la vida social termina esclavizando prácticamente a todas (Illich, 1974).

7. Dependencia tecnológica

Cuando llevaba unos días como nuevo profesor de investigación del comportamiento en la facultad de psicología, la secretaria del departamento me contó la anécdota de un recién ex-catedrático. La universidad paga los salarios mediante un recurso que le permite ahorrar gastos de cotización a la Seguridad Social. El resultado es una disminución sensible de ingresos tras la jubilación. Esto fue lo que le ocurrió al catedrático. Según me contó la secretaria, el hombre sufría una depresión. El motivo era lo asombroso. Durante muchos años, había adquirido el hábito de comprar los zapatos en tiendas de Londres, para lo que abordaba un avión periódicamente. Ahora, con la disminución de la renta, debía restringir sus adquisiciones de calzado a su ciudad, Sevilla.

Este caso, aún siendo una anécdota, resulta muy ilustrativo para entender los procesos de generación de dependencias. Éstas se establecen cuando en el estilo de vida participan con fuerza determinados elementos de los que cuesta mucho esfuerzo prescindir. La generación de dependencias es uno de los aspectos comunes a todos los MeDEP y constituye una columna de apoyo fundamental para el fortalecimiento del sistema, en dos momentos: a) son los propios individuos quienes necesitan que el sistema continúe para no perder su estilo de vida, lo que b) lleva a fortalecer los mecanismos del sistema y, con ello, aumentar las dependencias.

Las dependencias forman parte de los fenómenos que construyen el sistema como ente casi-auto-regulado. La participación de protagonistas concretos es menos necesaria conforme son los propios individuos-extra quienes se encargan del trabajo en el desarrollo de la cotidianidad.

La dependencia tecnológica es una concreción muy visible, a la que es fácil dar cartas de veracidad por parte de sus propias

víctimas, aunque se vista de una circunstancia positiva, un efecto más del progreso asumido como evolución ascendente de la humanidad.

Lo que más me preocupa de esta circunstancia no es tanto el fenómeno de dependencia en sí, sino su resultado contraproducente. En otros términos: el modo en que estamos utilizando la tecnología trabaja para el fin contrario al que la presentación de la tecnología dice obedecer. Este fin contrario resulta muy beneficioso al sistema, puesto que redundante en mayor dependencia y refuerza otros MeDEP como el control del tiempo.

Para mostrar el funcionamiento de este mecanismo acudo a tres relatos: soy una persona de mi tiempo, el legado de la lavadora y el caso del profesor indignado. Finalizo con unas conclusiones.

7.1. Soy una persona de mi tiempo

Mi blackberry suena. Es un mensaje de correo electrónico. Prefiero verlo en el ordenador portátil. El tren va despacio en estos momentos. Lo enciendo. Es una adquisición reciente. Cuenta con una batería que me permite trabajar sin conexión eléctrica durante cerca de seis horas. El mensaje es del coordinador de mi asignatura. Me informa que para entregar virtualmente el proyecto docente que he presentado en la utilidad Algidus, sería bueno que incluyera su libro electrónico en la bibliografía. No sé la referencia completa. Pero accedo a la página web del servicio de biblioteca virtual de mi universidad. Navego por las bases de datos hasta localizar el libro. Lo exporto a mi cuenta personal de Refworks. De ahí, capturo la referencia completa y la paso a Algidus.

Tras esta gestión, observo otro mensaje que ha entrado, de un estudiante. Algo pasa con el foro virtual de la asignatura. Accedo a WebCT y corrijo el problema. Se trataba de una introducción errónea de su dirección de correo electrónico. Le escribo para comunicarle

que ya está solucionado y que ya puede utilizar el foro. Por cierto, entro para ver cómo va. Hay tres dudas que debo solucionar. Me ha llevado bastante tiempo. Mis estudiantes son muy activos. Les oriento y salgo de la utilidad. No obstante, antes vuelco las respuestas a una sección FAQ, de la que tengo huella en un archivo de mi procesador de textos. Por fortuna, me tomé tiempo para dar de alta a todos mis ordenadores en Dropbox, de tal forma que cada vez que enciendo uno, mis archivos se actualizan y trabajo con la última versión.

Los siguientes tres mensajes de correo electrónico son notificaciones automáticas de Facebook. Alguien ha comentado mi muro, alguien quiere ser mi amigo y alguien me ha invitado a un grupo. Entro en Facebook y reviso estas cuestiones. Importo dos fotos que subí hace ya tres días a Flickr. Cierro la utilidad y vuelvo al correo-e, pues observé que tenía varios mensajes sin responder. El siguiente lo borro directamente. Es esa desconocida que me sigue invitando a LinkedIn. Me encontré por efecto de una suscripción RSS y comenzó su insistencia mediante un ofrecimiento a dar forma juntos a un avatar. Filtro sus direcciones por el sistema de control de correo-web de mi universidad, pero sólo atiende al origen electrónico y no a la identidad de quien se encuentra detrás. Así que estoy pensando recurrir más a la cuenta que abrí en Gmail.

Un amigo estadounidense me pide que pase a ResearchGATE. No estoy convencido. Me apunto en mi agenda electrónica buscar un hueco para investigar esa herramienta. Actualmente mi currículum, publicaciones, perfil investigador, intereses, etc. se encuentran completos en Academia, aunque estaba comenzando a crear mi perfil en Mendeley, aconsejado por un investigador colega almeriense. Por cierto, recuerdo ahora que debo acceder a SISIUS para actualizar mi currículum e intentar exportarlo a otras plataformas. Me lo anoto en la agenda electrónica justo cuando ésta genera una alerta. Es la hora en que había quedado para una reunión virtual por Skype. Hay problemas por la cobertura intermitente

desde el tren. Tras recurrir al chat del mismo programa decidimos posponer la reunión para cuando yo me encuentre en un lugar estable. Quedamos en que avisaremos al menos una hora antes por Messenger. Creo que podrá ser mañana. Lo anoto en la agenda.

Una ventana emergente anuncia que me quedan cinco minutos de batería. Intento responder a una encuesta electrónica de mi universidad. Es el servicio de formación virtual, ocupado en su programa de mejoramiento de la calidad. Accedo a la página específica y comienzo, pero el ordenador interrumpe la tarea, hibernando. Lástima. En cualquier caso, ya llegué a mi destino. Cinco o seis horas más y creo que me habría puesto al día. La agenda está cada vez más repleta y necesito tiempo y tranquilidad para cubrir los objetivos.

El tren llega a la estación. Mi hermano está esperando en el arcén. No tiene cara de buenos amigos. Él no parece entender. Está anquilosado en su aldea, alejado de las cosas importantes. Yo vivo en mi tiempo. Soy una persona ocupada. No es mi culpa que mi familia todavía quiera celebrar la Noche Buena y se empeñe en que les acompañe. Hay muchos recursos para conectarnos sin necesidad del cara a cara. Les ofrecí regalarles un Galaxy Tab, pero rechazaron la idea. Apenas son las 22h 17'. Con que cenemos en media hora será suficiente. Menos mal que la batería de mi ordenador se carga con rapidez. Mientras ellos pierden el tiempo en la sobremesa, yo podré seguir con mis obligaciones. Alguien tiene que levantar este país.

7.2. El legado de la lavadora

Cuando se inventó la lavadora, la revolución estaba anunciada: las amas de casa iban a liberarse. Se acabó ir al río o a la fuente pública, cargada con cestas de ropa sucia, restregando y apaleando los tejidos mientras la cerviz se encorbaba. Un nuevo futuro despuntaba.

Podría haber ocurrido de esa forma. El invento constituía una buena oportunidad para dejar atrás los aspectos negativos, sin perder por ello los positivos. No obstante, el modo en que el nuevo aparato se introdujo en la cotidianidad ha generado otro tipo de consecuencias.

Ciertamente aumentó la eficiencia del lavado, ya que la misma ropa era lavada en menos tiempo. Pero el resultado no fue reducir la ocupación debida al lavado de los tejidos. Desde la extensión en el uso de ese electrodoméstico, se concretaron varios efectos:

1. Como era más fácil lavar, comenzó a lavarse más ropa que antes.
2. Este cambio generó más gasto: el de la adquisición del electrodoméstico, la adecuación del nuevo habitante en el domicilio, su mantenimiento, el detergente, el agua, la electricidad y el incremento en las necesidades de saneamiento.
3. Era necesario tener más piezas de ropa, que permitieran el cambio debido a los lavados. Se generó, entonces, un mayor gasto para hacer posible la posesión de más ropa, lo que no sólo implica directamente a esta, sino otros gastos indirectos como armarios más voluminosos, transporte para realizar las adquisiciones, etc.
4. Conforme el lavado se hizo más frecuente, se redujo el olor corporal, de tal forma que éste paso de infrecuente a desagradable, prosperando la industria que sustituye el propio olor por otro diseñado.
5. La pérdida pública del olor propio y el cambio frecuente de ropa como expresión de higiene, dio paso a un comportamiento puramente estético. La gente comenzó a cambiarse de ropa sin lavarla previamente, poniendo en marcha un mecanismo complejo en el que hay que ir variando

y combinando las distintas piezas para salir cada día a la calle con un resultado diferente. La organización del armario mutó en una mezcla de técnica y arte para clasificar convenientemente las piezas (según su función, la época del año, el momento del día, la circunstancia o actividad, la frecuencia de uso, la cercanía del uso, si está limpia, levemente usada o muy usada, etc.).

6. La preocupación por el control de lo visible favoreció la extensión extraordinaria de la moda y sus exigencias para renovar continuamente el vestuario con independencia de su estado de conservación.
7. Puesto en marcha el proceso, del mismo modo que se lleva a cabo en otras esferas del capitalismo, combinar sólo piezas de ropa se tornó insuficiente. Hoy, variar la indumentaria incluye a elementos hasta hace poco muy estables como las gafas.

Hay otros aspectos afectados de gran importancia que no tocan a la dimensión tangible. Uno de ellos es la pérdida del hábito social que implicaba el lavado en el río o la fuente pública. La lavadora ha promovido un mayor aislamiento, puesto que la tarea de apalear los tejidos mientras se conversaba largamente con otras mujeres ha dado paso a una tarea que atañe al secreto interior de cada hogar.

Imagino cómo podría haberse considerado el invento, de otro modo. Imagino, por ejemplo, lavadoras públicas a las que acudir, con la misma frecuencia que antes al río, con el mismo cesto de ropa, y el mismo tiempo dedicado a la conversación, pero sin curvar la cerviz. Puestos a imaginar, las mismas mujeres podrían no perder la oportunidad de realizar un ejercicio físico, aunque en esta ocasión más sano y controlado, mediante Tai-chi, yoga o gimnasia sueca. Eliminada exclusivamente la pesada carga del trabajo físico, el resto podría haber permanecido igual, incluyendo a los hombres como agentes lavadores.

En estos momentos, si alguien deseara realizar un uso diferente del invento, chocaría de lleno con el *modus operandi* social. Manejar un vestuario muy reducido, por ejemplo, repitiendo la misma indumentaria durante todos los días que pueda mantenerse en condiciones de higiene, sería una conducta catalogada fácilmente de anti-social. La dependencia, por tanto, no es simplemente individual. Es colectiva, y los individuos, en la búsqueda de relaciones positivas y aceptación, crean su propia dependencia respecto a los estándares sociales.

El legado de la lavadora no ha liberado. Ha sido la sustitución de una esclavitud por el conjunto de otras.

He escogido a la lavadora por ser un ejemplo inusual y un objetivo cotidiano. Es fácil encontrar análisis del mismo corte referidos al automóvil (como lo hace Illich, 1974), el ordenador, el teléfono móvil, las redes sociales virtuales, etc. En definitiva, hablamos de usos de la tecnología creada aparentemente con una intención, la de facilitar la vida a las personas, pero que termina redundando en una complicación vital y una dependencia.

7.3. El caso del profesor indignado

Un profesor universitario de otro departamento escribió una carta de protesta que distribuyó por todo el centro. Solicitaba que la institución pusiera a disposición del profesorado plazas exclusivas de aparcamiento. La argumentación fue la que sigue.

Vive en una zona de las afueras de la ciudad, en un núcleo residencial creado específicamente para aquellas personas que desean tranquilidad, pero buena comunicación con la urbe. Sus hijos asisten a una escuela que se encuentra en la ciudad. El centro de trabajo está ubicado a una distancia considerable de la escuela. Mi colega, todos los días, sale de su casa de las afueras con su automóvil y los niños. Deja a éstos en el colegio. Se dirige entonces

hacia el centro de trabajo. Y, finalmente, sufre un difícil calvario para encontrar un lugar donde aparcar, lo que termina redundando en mala calidad del servicio que ofrece: mal humor, tardanza en el inicio, etc.

Al recabar más detalles, mi colega confiesa que la "buena comunicación" con la que se anunciaba el núcleo residencial no es tal. Quizá lo fuera al principio, pero no hoy. Además de esa zona, muchos otros núcleos residenciales han emergido en la metrópolis. Lo habitual es, por tanto, un largo y desesperante atasco cotidiano. Él no puede escoger otra hora, puesto que manda el horario del colegio de sus hijos. Cuando accede a este, el entorno es un caos, puesto que muchos padres hacen exactamente lo mismo y la zona no está preparada para tal afluencia de vehículos. La gente aparca en doble fila e incluso triple, generando grandes trastornos de circulación. Hay tensión en el ambiente y los días de lluvia el caos se eleva. Transitar en vehículo por la ciudad, además, es algo que confiesa desagradable. En definitiva, dos veces al día, esta persona sufre un proceso difícil que no se cansa de relatar.

Le pregunto cómo se le ocurrió organizar ese estilo de vida. Su rostro es de estupefacción, el de alguien que se concibe como esclavo de la situación y no como agente protagonista, por lo que no entiende la pregunta. En la conversación termina dando forma a la respuesta. Escogió la zona para vivir porque era tranquila y su familia disponía de un automóvil privado para cubrir diariamente la distancia de casa al trabajo y viceversa. Escogió el colegio porque la distancia no es un problema cuando se dispone de un vehículo que la cubre con suficiente velocidad como para acortarla. Organizó, pues, su vida en torno a un artilugio tecnológico, el automóvil privado. Ahora, sus decisiones han generado tal dependencia del objeto, que se ha transformado en un esclavo no sólo del vehículo, sino de cuantas decisiones puedan tomarse o dejarse de tomar, con efectos en la circulación. Así, se considera con derecho a reivindicar una plaza de garaje en el centro de trabajo, que permita dar solución a su

complicado estilo de vida. Junto con muchos vecinos y vecinas del área metropolitana, reivindican más carreteras y con más capacidad, olvidando que su zona de residencia se creó gracias a la carretera que entonces existía y, por tanto, al ampliar las vías de acceso, se ampliará también la oferta inmobiliaria, cerrando el ciclo.

Contar con un aparato-acorta-distancias y definir su vida en torno a ello, terminó por esclavizar, no liberar, a este colega.

7.4. En definitiva

La dependencia tecnológica es un MeDEP muy ilustrativo respecto a otras dependencias del sistema, principalmente en cuatro sentidos:

- Mantiene la atención y la motivación de las personas en torno a la dimensión tecnológica, desplazando el potencial interés por otros aspectos de la cotidianidad que podrían encontrarse más bajo su control y suponer una amenaza de cambio.
- Ocupa el tiempo de las personas. Es tiempo directo en procesos como los descritos (ocupado en el transporte, en la indumentaria o en labores de comunicación y organización, por ejemplo). Y es tiempo indirecto en las múltiples labores de selección, adquisición, mantenimiento y mejora de la tecnología a la que se acude.
- Exige más renta. La tecnología cuesta dinero. La dependencia tecnológica se traduce fácilmente en dependencia económica, lo que fortalece otros MeDEP, como la dictadura del trabajo.
- Afianza un discurso de progreso independiente de cada situación individual. Las personas concluyen que las cosas van bien si la sociedad va bien. Y esta va bien si se sigue observando progreso, reducido a su componente tecnológico. Las continuas referencias a los nuevos desarrollos

tecnológicos afianzan la idea de que la sociedad se encuentra en evolución positiva.

- Contribuye con sus dependencias específicas a las que consolidan al sistema en su conjunto.

8. Justicia como igualdad de oportunidades

Muchos colegas anti- o alter-sistema pueden considerar los puntos anteriores como un conjunto de obviedades, mientras que defienden a ultranza uno de los MeDEP más eficaces: la igualdad de oportunidades.

Este modelo es también denominado igualitarismo liberal o liberalismo igualitario (Loewe, 2007). Su lógica, plenamente instalada en el núcleo del sistema capitalista, viene a ser:

1. Justicia es equidad, es decir, la garantía de igualdad en una dimensión relevante.
2. Esa dimensión no puede ser de resultados. No todo el mundo desea lo mismo ni necesita lo mismo, por lo que no puede obligarse a una igualdad final.
3. La dimensión para igualar debe ser de las oportunidades: hay que garantizar que todo el mundo tenga las mismas oportunidades para llegar a los resultados que escoja libremente.
4. La dimensión de los resultados está caracterizada por la escasez. Todos los puestos, funciones, oficios, objetos... del mundo son limitados. Así, no todo el mundo puede ser futbolista porque un mundo exclusivamente de futbolistas sería inviable. No todo el mundo puede ser primer ministro, porque la incompetencia de muchos llevaría a un país caótico.

5. Lo ideal para gozar del mundo es que las funciones, puestos, etc. escasos sean desempeñados u ocupados por los mejores, es decir, las personas cuya conducta redunde en mejores efectos.
6. Luego, hay que combinar el derecho de todas las personas de aspirar a la realización de sus sueños y necesidades, con el derecho de todas las personas a gozar del mejor de los resultados (Roemer, 2000).
7. El modelo de igualdad de oportunidades lo consigue. Consiste en
 - a) Identificación del conjunto concreto de elementos escasos (por ejemplo, puestos de primer ministro, casas en la playa, sueldos fijos...) en cada caso.
 - b) Garantía de que todas las personas tienen las mismas oportunidades para luchar por los elementos escasos.
 - c) Competición: en condiciones de igualdad, los aspirantes luchan pacíficamente entre sí.
 - d) Solución óptima: gana el mejor. Luego, gana todo el mundo.

El modelo cuenta con múltiples consecuencias que ya desde el plano teórico no funcionan. No es el sitio para extenderme en ello. Pero sí destacaré algunos aspectos:

- No se define qué es una oportunidad. En los estudios que analizan en qué medida existe igualdad de oportunidades, se utiliza la dimensión de los resultados, como es el caso de la renta (Deere & Welch, 2002)
- Las personas sí necesitamos lo mismo. Las necesidades han sido ya muy estudiadas y hay bastantes puntos de encuentro al respecto (Hierro, 1998). Sin embargo, el modelo utiliza necesidad como sinónimo de concreción.

Todo el mundo necesita relacionarse con los demás, aunque no requiere un teléfono móvil para ello.

- "Lo mejor" queda sin fundamentar. Lo mejor adquiere esa característica a través de los discursos y es frecuentemente tautológico. Los mejores para una función y los mejores efectos son definidos desde el desequilibrio de poder en la configuración de la sociedad (Manzano-Arrondo, 2010).
- Se habla de allanar el terreno, pero no qué terreno. Así, aunque todos los participantes se encuentren en la misma posición de la línea de salida en una competición de velocidad, unos parten a caballo y otros a pie. En otras palabras, la competición jamás se realiza en igualdad de condiciones. El mapa de variables implicadas es infinito: información, formación, capacidad, relación con terceros, etc. La desigualdad en ese mapa es contundente entre quienes compiten.
- Si la competición parte de la igualdad y los resultados son desequilibrados, el modelo requiere justificar la justicia del proceso acudiendo a un constructo difuso: el mérito, que no define y que, analizado, constituye un cajón de sastre arbitrario en el mejor de los casos (Hild & Voorhoevet, 2004).

El modelo de igualdad de oportunidades afianza fuertemente el sistema y consigue los apoyos incluso por parte de quienes se manifiestan críticos. El principal refuerzo que este modelo realiza del sistema es su poderoso apoyo al filtro de individuación y a la especialización ética:

- Considera únicamente los objetivos, necesidades o deseos de los individuos por separado.

- El mundo mejor queda reducido a un mundo donde cada función está desempeñada por "el mejor".
- La competición transforma en enemigos a los otros, lo que previene la empatía y el espíritu de comunidad, entre otras entidades.
- Abunda en la responsabilidad del destino individual. Cada persona es responsable de lo que le ocurra en un contexto de igualdad de oportunidades.
- El mérito es competencia exclusiva de cada individuo, no achacable a ningún concepto externo.
- Refuerza la imagen del individuo vencedor como referente de éxito y atractor general para toda la población.

Trabaja además para otros efectos positivos de cara a los mecanismos del sistema. Así, por ejemplo:

- Defiende un mundo de mejores que, en la práctica, construye un contexto de perdedores, ya que cada acto de competición finaliza con una minoría vencedora y una mayoría relegada.
- Naturaliza la desigualdad, al asentarla en un procedimiento justo que considera el mérito (elevado al rango de virtud natural) como justificación última. Quienes padecen en los márgenes del sistema no son víctimas de la injusticia, sino acreedores de su valía insuficiente, de un mérito deficitario que no debería ser reforzado por un sistema justo (es decir, que ha garantizado la igualdad de oportunidades).
- Ocupa y preocupa a las personas en su propia competición, generando incompatibilidad no sólo psicológica, sino también de agenda con las vías de participación y cambio social.
- Reduce el papel de las instancias supraindividuales a la garantía de un buen funcionamiento del modelo: allanamiento del terreno y competición limpia. Se construye entonces la

imagen de un Estado mínimo que se limita a fomentar un buen suministro de oportunidades y velar por la competitividad.

En definitiva, el conjunto es enemigo de lo colectivo. En la Sociedad de Potentes definiendo que la dimensión a igualar es la de poder. Dibujaré esta propuesta, con suma brevedad, en un apartado específico dentro de la última parte del documento: acción para el cambio.

9. Identidad

La identidad es un concepto complejo. Se refiere a una descripción mediante la que una persona es capaz de reconocerse a sí misma y ser reconocida por las demás, como dos procesos que se complementan, puesto que las personas nos vemos especialmente a través de los ojos que nos miran. En su definición, componentes, procesos y actualidad participan diversos significados que intento organizar de tal modo que podamos abordar su definición y componentes en un primer punto, para pasar a la visión de dos macroidentidades, su proceso histórico y su función actual.

9.1. Lo psicológico y lo social

La construcción de identidades surge como dialéctica entre los niveles psicológico y social. A su vez, este juego alimenta otros contrastes como el que ocurre entre la similitud y la diferencia, o entre lo que se es (o se desea ser) y lo que uno *debe* ser.

Como señala García (2008), el significado más antiguo del término *identidad* se refiere a cómo una persona es en verdad y se relaciona íntimamente con características sociales como son la nacionalidad, el género o la religión. Luego, la identidad se define en buena medida por la pertenencia a un grupo, a la vez que esa pertenencia define confrontación con otros grupos. En definitiva, es una construcción tan social como psicológica, una especie de magia sin esencia real que necesita ser aceptada por el individuo y por la sociedad para hacerse real. A su vez, para que tenga lugar la aceptación social es necesario que 1) el discurso público contenga

referencias a los grupos identitarios, como hombre o mujer, blanco o negro, etc.; 2) que la mayoría de la sociedad maneje estereotipos mediante los que son capaces de reconocer a los individuos adscritos a los grupos identitarios; 3) que suficiente número de los miembros de los grupos interioricen las etiquetas y las conductas asociadas; y 4) que se apoye todo ello con una narrativa pertinente y compartida. Sobre esto último, Saavedra (2007) es particularmente claro al afirmar que “La identidad es una narración sobre uno mismo. Nos la contamos a uno mismo y a los demás” (pp. 1).

A nivel psicológico, las personas necesitan vencer el miedo a ser rechazadas o verse aisladas, necesitan sentirse con un significado grupal, colectivo o social, dentro de una entidad colectiva en la que son aceptadas, lo que va conformando las identidades individuales (Rodrigo & Medina, 2006). A nivel social, las identidades permiten construir orden, organización en torno a los valores colectivos que se construyen de forma paralela. Cada proyecto de sociedad ha requerido poner en marcha marcos concretos de referencia para la construcción de identidades individuales.

La dialéctica entre lo psicológico y lo social alimenta otra, entre la similitud y la diferencia. Una persona, por ejemplo, construye su identidad mediante la comparación con otras personas, de tal modo que se siente diferente y a la vez similar. Lo habitual es definir la propia identidad mediante el amontonamiento de categorías que son observadas fuera de sí: soy de la categoría hombre, de la categoría blanco, de la categoría occidental, de la categoría psicólogo, de la categoría andaluz... En cada una de las categorías en las que me sitúo, comparto la estancia con otras personas. Lo que me hace diferente es la especial combinación resultante. El unicornio se reconoce como tal porque reconocemos lo que es un caballo y lo que es un cuerno.

La identidad es un concepto complejo porque las narraciones están mediatizadas por multitud de fuerzas, entre las que se destaca su naturaleza moral. Así, por ejemplo, la identidad no sólo surge como resultado de lo que se es, sino de lo que se desearía ser y lo que debería ser (Rodrigo & Medina, 2006). Saavedra (2007) denuncia

este componente en los cambios relativos a la construcción de identidades. En la revolución industrial, por ejemplo, se afianzaron dos principios: a) en esta vida hay que hacer cosas que merezcan ser pagadas, y b) es inmoral conformarse con lo conseguido. En la posmodernidad, lo inmoral es la estabilidad, las identidades deben construirse como un flujo continuo, tan ágil, flexible y etéreo como los actos de consumo.

9.2. La identidad como dominación

Históricamente, la identidad ha sido utilizada como instrumento de dominación, como justificación en los desequilibrios de poder. Para ello, ha sido necesario asociar determinadas categorías con comportamientos o tratamientos que se han definido como necesarios, naturales o inevitables. Si alguien recibe la catalogación de hispano en EEUU, mujer en un sindicato, niño en una casa, profesor universitario en una reunión, etc. se activan inmediatamente comportamientos en el resto de los participantes del contexto. Las dinámicas quedan fuertemente mediatizadas por las heurísticas psicológicas, mediante las que las personas buscamos atajos para caminar por el mundo.

No son las reacciones individuales las que generan dominación, sino las que obedecen a ella. La dominación se establece en la definición de las categorías. El poder-sobre los demás (Holloway, 2002) o poder-sustantivo (Bona, 2006) garantiza el desequilibrio al controlar las definiciones, bien sea aprovechándolas, guiándolas o exagerándolas (Mazzara, 1999). Así, por ejemplo, las identidades han permitido "dejar a cada persona en su sitio" cuando se refieren a clases sociales.

Es cierto que la identidad constituye también una herramienta de lucha. Reconocer la propia identidad grupal como víctima de un proceso de dominación es la antesala de la liberación. El grupo dominante intenta definir la identidad del grupo oprimido como un proyecto frustrado, inacabado, de parecerse al grupo dominante

(Apfelbaum, 1989). Decimos "países en vías de desarrollo" para definir su identidad como un proyecto incompleto de ser como hay que ser, porque las cosas son así, y la identidad buena, la mejor, la que hay que tener es la de los países desarrollados. La niña del grupo oprimido juega a que es mujer del grupo opresor. Así que un proceso de lucha puede observarse como una evolución autodefinida en la que las personas y las comunidades deciden elevar su identidad como ente completo. En ese momento, la identidad es herramienta de resistencia, un instrumento que constituye la base sobre la que reconocerse digno frente a un agresor que nos intenta devaluar.

Pero, es mi impresión, a pesar de los usos liberadores de la identidad, la suma es negativa. Termina siendo un instrumento mayoritariamente dañino que requiere una profunda transformación, en su contenido y, más aún, en su utilización. En un epígrafe anterior he mostrado un relato con el título "soy una persona de mi tiempo". Es un rasgo identitario. Ser de mi tiempo está cargado de valor positivo porque indica que se sabe cómo hay que ser. Desde ese momento, se activa la esclavitud a la referencia estática de la identidad.

Los nombres ejercen un poder mágico. En alguna ocasión he puesto en marcha un experimento con algunas personas. Escojo una característica visible de su cuerpo y llamo la atención sobre ello, inventando un nombre. Pongamos por caso que el lóbulo de la oreja derecha se encuentra un poco más inclinado hacia delante que el lóbulo de la oreja izquierda. Entonces me dirijo a ella y le digo "veo que tienes lobutorsiión derecha" "¿Qué dices que tengo?" "¡Lobutorsiión derecha!". Le explico el significado. Tal vez lo sabía y se extraña del nombre. O tal vez lo desconocía. En cualquier caso, su rostro y, en algunas ocasiones, su verbo, preguntan "¿Y es grave?". Parece que poner un nombre a algo le otorga una importancia mágica, lo rescata de la nada y lo eleva a ser digno de tener en cuenta.

Cuando se construye una identidad definida, se coleccionan nombres. Cada categoría tiene uno. Y cada persona catalogada se afana en adecuarse a las características que se han diseñado para cada categoría, es decir, para cada nombre. Si soy hombre, blanco, occidental y profesor universitario, no puedo dar una conferencia en una sala y sorprender después a la audiencia sacando una guitarra y cantando una canción. Lo he hecho. Y no ha pasado nada. Es más, el público recordó más la canción que la conferencia. Pero para hacerlo fue necesario rebelarse frente a la identidad impuesta. La conducta de salirse del guión no se encuentra en la definición de la categorización a la que me encuentro atado. Soy esclavo de la imagen que los demás tienen de mí (Muñoz, 2007), a la que intento adecuarme continuamente y que ha sido organizada dentro de mi identidad, sin contar conmigo. El principio fundamental del control puede ser enunciado así: "si las personas se esclavizan ante los nombres, tiene el control sobre ellas quienes fabriquen los nombres".

Así pues, las construcciones y usos de la identidad permiten los procesos de dominación mediante la asignación de nombres, categorías, papeles y paquetes de comportamiento, en un clima social donde estos códigos son compartidos. En los procesos de violencia colectivos, la identidad de grupo es el principal indicador de quién ataca a quién o quién se defiende de quien, configurando prejuicios raciales, guerras, enfrentamientos nacionalistas, religiosos, étnicos, etc. (Sontag, 2003). El cine suministra y cataloga modelos identitarios. La política los administra.

El sistema capitalista es muy activo en la creación de identidades y en la reformulación de las preexistentes. Ser una persona de éxito, por ejemplo, es una identidad bien definida. Quien se opone al sistema puede ser identificado con la categoría de troglodita o desadaptado. Se ha puesto en marcha mucha energía en definir y valorar la identidad emprendedora. Se ha modificado también la identidad de los partidos políticos tradicionalmente socialistas o de

izquierdas, para acercar su definición y acciones a la defensa del capitalismo.

9.3. Dos macroidentidades

Una visión rápida en la historia de la construcción de identidades descubre una evolución desde características inamovibles hasta un estado de identidades precarias. Parece que atrás quedó el tiempo en que las personas no tenían más opción que aceptar irreversible e irremediamente su identidad. La adquirían por su lugar de nacimiento, familia, sexo y toda una serie de características inamovibles. En términos psicológicos esta estabilidad tiene algunos beneficios, puesto que la identidad, como el concepto solapado de personalidad, requiere suficiente quietud como para sustentar una necesaria estabilidad psicológica. Pero la ausencia de control sobre la propia identidad es tan nociva como su precariedad o movilidad excesiva.

Esa misma visión rápida nos descubre en un momento actual donde se defiende sin fisuras una gran flexibilidad que merece el nombre de flujo identitario (Rodrigo & Medina, 2006). No obstante, esta visión es demasiado simple.

Una panorámica general descubre que los procesos históricos que se han generado para la construcción de identidades no han sido abandonados, sino que se han complejizado el asunto, solapándose cada nuevo mecanismo sobre los anteriores. El lugar de nacimiento, el trabajo que se desempeña, la religión, el color de la piel, el estatus social, la nacionalidad... todo ello sigue teniendo vigencia y son agentes fundamentales en la construcción de identidades. Pero existe una fuerza creciente que va dando forma a dos grandes marcos identitarios y que nace y se robustece a partir de la ideología

capitalista especialmente en su etapa de globalización. Hablo de las identidades *consumidor* frente a *excluido*.

La homogeneidad de los procesos cada vez más planetarios de socialización extiende el sistema capitalista por todo el mundo y, con él, la forma y el resultado con que se construyen las identidades. El vehículo e incluso el fin identitarios lo constituye el consumo. La homogeneidad fabrica una creciente categoría planetaria de personas que se identifican como consumidoras en esencia y que articulan identidades fluidas a partir de los significados de consumo. No obstante, no todas las personas pueden acceder a ello, por lo que mientras crece el grupo de consumidores lo hace también el de excluidos. Junto a ambos, aparece y va tomando forma un tercer grupo, el de los auto-excluidos, nacidos con señas diferentes en cada uno de los anteriores. Del grupo de los consumidores surgen identidades que rechazan el estilo de vida al uso, construyendo modo de vida lenta o de decrecimiento sostenible, por ejemplo, violando los postulados morales del momento. Del grupo de los excluidos nacen identidades de resistencia, de autovaloración, que ostentan sus valores tradicionales, su cultura o su orgullo identitario frente a la definición dominante que les construye incompletos, como he denunciado más atrás. No obstante, ambas iniciativas se encuentran en los márgenes del sistema, mientras que es el sistema lo que nos ocupa aquí. Por ello, voy a centrarme en las dos macroidentidades definidas como consumidores y excluidos, recalcando que van invadiendo y restando terreno a procesos previos de construcción de identidades, sin eliminarlos en absoluto.

Como denuncia magistralmente Saavedra (2007) y han sentenciado los ya mencionados Chaney (2003) y Bockock (1995), entre otros, nos encontramos en un momento histórico donde crece la conciencia identitaria a partir del consumo. El proceso ha consistido en:

1. Desapegar a las personas de los procesos clásicos de construcción de identidad, principalmente el territorio, la familia, la religión y la ocupación.
2. Organizar todo un marco de símbolos y significados de referencia que, a la manera de un gran supermercado, permiten a las personas construir su identidad mediante elecciones.
3. Generar una fuerte sensación de libertad de autoconstrucción, del mismo modo que se genera sensación de libertad generalizada, la denunciada capacidad para escoger entre alternativas diseñadas lejos de quien escoge.
4. Fomentar una falta absoluta de fidelidad a sí mismo, de tal forma que la estabilidad emocional o psicológica es dependiente de fuentes externas.

Es cierto que en buena medida nos hemos liberado de ataduras identitarias clásicas. Fue una excelente oportunidad, como el invento de la lavadora. Pero la dejamos pasar. La evolución ha conseguido crear un rápido vacío que debe llenarse también rápido. Las personas se sienten desapegadas, tal y como he descrito en puntos anteriores, huérfanas. Necesitan un padre y una madre que permitan dar e interpretar significados. Estas figuras se encuentran ahora en los procesos de imaginarios consumistas. La publicidad, por encima de otros focos, construye esa estabilidad. Tal vez yo no vista siempre igual, porque soy libre de construir mi identidad, pero lo que es seguro, lo estable, ese asidero que requiero para que no todo sea volátil, es el significado del consumo y la distribución de símbolos que me suministra la publicidad.

Antes adquiría mi identidad casi por nacimiento. Tras la revolución industrial, el trabajo era lo que me definía frente a otras fuerzas. Ahora son los objetos que consumo. Cada objeto está cargado de un valor otorgado por la publicidad y otros

suministradores de significado. Al adquirir el producto adquiero su significado. Saavedra (op.cit) define identidad como narración. Son las historias que contamos y que nos contamos. Si antes hablaba yo o mis antecedentes familiares o territoriales, ahora lo que habla es lo que consumo. La gente no me reconoce por las conversaciones que mantenemos en las que expongo mi visión del mundo y de mi mismo, sino por la ropa que visto, el coche que conduzco, la casa que habito, las gafas que porto, el restaurante donde como... En la medida en que abundo en este modelo, arrastro a los demás a hacer lo mismo. Dado que la construcción de identidad es psicosocial, en procesos de similitud y diferencia, en la medida en que se extiende el modelo capitalista identitario, quedan menos resquicios para que otros semejantes hagan cosa distinta.

Sin embargo, no todo el mundo puede elaborar ese tren de vida. Quienes no tienen la capacidad de consumir, o al menos de hacerlo a tal nivel, quedan excluidos de los procesos al uso para la construcción de identidad. La publicidad y el resto de los suministradores de significados llegan igualmente a los excluidos, pero a diferencia del resto estos no pueden responder como el sistema espera que respondan, como la moral capitalista exige que se responda (adquiriendo propiedades mediante intercambios en los mercados). Así que se ponen en marcha dos fuerzas poderosas. Una es la frustración creciente e insalvable, una profunda insatisfacción que genera afectos negativos. Si no se puede ser consumiendo, no se puede ser. La no-identidad es un estado cruel y el sistema tiende a reducir los huecos por los que es posible escapar y construir identidades mediante otros procedimientos. La otra fuerza es el ansia por el consumo más llamativo, más significativo, entendiendo significado al que otorga el consumo. Por esta razón, es tan frecuente observar que las zonas más deprimidas muestran a individuos vestidos por las marcas y consiguiendo incluso aparcar automóviles caros o de referencia. Constituyen el símbolo del éxito, de la salida de

la exclusión, de la obtención de identidad. Para conseguirlo han tenido que jugar a una doble moral que pasa factura, de tal forma que elabora conciencias inconsistentes y propicias para navegar fuera de esta y de cualesquiera otras morales. Existe otra identidad de resistencia que se elabora en la no-identidad o identidad-del-excluido, es la creación de pequeños grupos que intentan adaptar las formas de consumo a sus posibilidades reales, consiguiendo en ocasiones resignificar símbolos de tal forma que dejen de atentar contra su cotidianidad. Estos grupos de resistencia llegan a ser una inspiración para los mercados, que utilizan los significados generados en los márgenes para ser vendidos, comercializados en el corazón del consumo como símbolos de rebeldía. Así ocurre con multitud de ejemplos asociados especialmente a la ropa y a la música.

Estos procesos y resultados se observan también con claridad en la especialización ética. Sustituir las identidades de clase, que llaman a la lucha y a la acción colectivas, por la pareja identitaria líder-extra, es todo un acierto del sistema, que muta la acción colectiva hacia la obediencia y resignación individuales o hacia el sueño frustrado de sobresalencia.

10. Sistema completo

Por *sistema completo* quiero expresar la idea de que se haya aterrizado en una situación donde las personas aceptan que se encuentran en el mejor de los sistemas posibles porque tiene respuesta para todo, porque ha previsto todo y porque hay caminos ya trazados para todo. No queda aspiración humana que no se encuentre ya contemplada por el sistema.

En ciencia hablamos de la posibilidad de falsación. Decimos que una buena teoría científica debe ser falseable, es decir, debe ser susceptible de ser demostrada falsa cuando la teoría se pone a

prueba mediante evidencias empíricas. El sistema completo organiza, gracias principalmente a la mediación de realidad, la imagen del mundo y de sí mismo de tal modo que no es falseable. En otros términos: aunque se encuentren evidencias empíricas del mal funcionamiento del sistema, en su seno cuenta con estrategias para mostrar que tales evidencias no existen; de existir, son positivas, es decir, avalan al sistema; de ser negativas, apuntan a otro significado fuera del núcleo. Ya he expresado esta dinámica mediante el triángulo invertido de la opresión.

Esta capacidad puede observarse desde diferentes perspectivas. Las he agrupado en cuatro epígrafes: cualquier tiempo pasado fue mejor, cualquier otro lugar es peor, el mal funcionamiento es responsabilidad individual y el sistema está preocupado por la gente y los valores.

10.1. Cualquier tiempo pasado fue peor

La percepción de sistema completo se nutre principalmente del imaginario colectivo. Es necesario parir la idea de que no hay nada mejor de lo que tenemos. Y si lo hubiera, se encuentra en el camino ya trazado por el propio sistema. La sensación es de evolución positiva.

El primer componente de este imaginario es algo parecido al darwinismo social. La sociedad está en evolución, como lo están las especies. Y estas van a mejor, son cada vez mejores, como sus miembros. Esta idea es defectuosa, pero muy extendida. Así que la sociedad, casi como especie, funciona del mismo modo, haciéndose mejor. Cualquier tiempo pasado debe ser, por definición, peor.

El segundo componente es la negación. Se niega cualquier propuesta alternativa al sistema (sea en su conjunto o parcialmente). La negación se hace mediante la siguiente lógica:

1. La propuesta alternativa contiene algunos elementos que pueden ser identificados como participantes en un tiempo pasado.
2. Se recuperan esos elementos, ignorando el resto.
3. Se termina afirmando en el hilo argumental que dar crédito a esa propuesta es retroceder en el tiempo, involucionar.

Suelo denominar a este recurso "argumento-paquete", pues se afirma que los elementos forman parte inseparable de un paquete, tanto el tiempo pasado como el actual. De esta forma, se ofrece al receptor de la polémica una versión tergiversada del asunto, indicando que la decisión consiste en tomar uno u otro paquete en su conjunto, sin atender a los elementos que los constituyen. En la práctica, implica decidir si gozamos (con sus matices) de este tiempo o si retrocedemos.

Aún siendo incierto que las alternativas impliquen retroceso, este podría percibirse como agradable por parte de los receptores de la polémica. Así que este mismo MeDEP prevé tal efecto insistiendo en que "cualquier tiempo pasado fue peor".

Así que el tercer componente fundamental es la continua reinención de la historia. Es vital para la supervivencia del sistema que todo momento anterior se conciba como imperfecto en todas las áreas imaginables. Si alguna se salva, se aplica el argumento-paquete.

En este cometido resulta fundamental el auxilio del cine, sea en las salas o en la televisión. El cine permite educar a las personas en una versión de la historia donde la conclusión invariable es algo así como "menos mal que aquello ya pasó". El pasado se interpreta de forma monótona como una sucesión de épocas donde cada individuo tenía una existencia despreciable, sujeto a los avatares de las enfermedades, las catástrofes naturales, las guerras, las torturas o la esclavitud. Si no terminaba engullido por un monstruo, era

exterminado sin piedad por un señor feudal, o víctima de una enfermedad de la que hoy nos reímos. El cine genera una tensión histórica que sólo se relaja al apagar el aparato de televisión o abandonar la sala de proyección. Mediante ambos actos, el espectador vuelve a su entorno familiar, donde lo negativo parece ahora perfectamente digerible.

Uno de los principales mecanismos de aprendizaje es la asociación repetida de estímulos. La persona que vive repetidas veces que la presencia de nubes termina acompañada de lluvia, *aprende* que aquellas anuncian a esta. La persona que vive en diferido, a través del cine, que el pasado fue una época oscura que fue superada, *aprende* que no hubo jamás mejor momento para vivir que éste. Y, además, mejor en todos los sentidos. Por tanto, intentar corregir algo de hoy puede constituir una amenaza que nos arrastre al ayer.

10.2. Cualquier otro lugar es peor

Lo que he expresado en el epígrafe anterior representa, poco más o menos, la propuesta del fin de la historia (Fukuyama, 1992), mientras que éste navega en el mismo barco que el choque de civilizaciones (Huntington, 1997).

El mundo no es uniforme. Junto a la diversidad en múltiples frentes, se encuentra también presente la existencia de algunos sistemas diferentes al capitalista o variantes de lo mismo. A su vez, hay países que se presentan como plenamente instalados en el capitalismo y, por lo tanto, ejemplares; mientras que otros se encuentran en vías de constituirse como enteramente capitalistas, por lo que esos diferentes estadíos dan juego para establecer comparaciones.

Las comparaciones siguen los mismos estándares comentados en el epígrafe anterior:

- Los países enteramente capitalistas, que gozan de una prosperidad inigualada, a juzgar por los índices construidos desde el mismo sistema de referencia, expresan el máximo grado de evolución de la sociedad.
- El asunto se maneja *en paquete*. Es posible identificar aspectos positivos en otros lugares. Pero no hay que olvidar que todo va en conjunto. No podemos, por ejemplo, aspirar a tener el tiempo que dicen tener muchas personas de África, sin aceptar al mismo tiempo su nivel de SIDA, mortalidad o pobreza.
- La mediación de realidad permite construir una imagen negativa de los *otros lugares*. Así, por ejemplo, las noticias que circulan por los medios de comunicación abundan en asociar repetidas veces a la cultura islámica con atraso y terror, en contraposición con el pacífico y democrático grado de civilización occidental capitalista. Finalmente, los espectadores *aprenden* que viven en el mejor de los lugares posibles.

Se sigue un modelo similar al que se ha construido en torno a los bárbaros que echaron abajo el imperio romano. Este representa el esplendor y aquellos la amenaza de la decadencia y el retroceso. El sistema capitalista ofrece, en ese imaginario, la seguridad del progreso entendido por evolución positiva de la sociedad, en contraposición a la barbarie instalada en los lugares donde el sistema no ha penetrado todavía en su totalidad.

Tal vez el mayor éxito en este mecanismo ha sido asociar democracia con capitalismo. Gracias a ello, extender el sistema por todos los rincones del planeta se vive como si se tratara de una tarea de evangelización democratizante, mediante la que los bárbaros son civilizados. En el siguiente MeDEP, sobre la mercantilización de la vida, abordo este aspecto más específicamente.

10.3. Responsabilidad individual

El sistema es completo, no sólo porque es el mejor en el espacio y el tiempo, sino especialmente porque pone a disposición de los individuos todas las herramientas para alcanzar sus ambiciones en la vida. Si esto es así, entonces la causa de las desdichas no es el sistema, sino el individuo. Existe, pues, un efectivo desplazamiento de la responsabilidad.

El MeDEP de la igualdad de oportunidades trabaja específicamente en este frente. El sistema se podría concebir como un gran aparato constructor de oportunidades. Las personas las aprovechan o no, lo que incumbe únicamente a éstas.

Estados Unidos es la vanguardia capitalista, el ejemplo puesto con mayor frecuencia respecto a cuál es el ejemplo a seguir, en términos de capitalismo, democracia y oportunidades, presentados como una especie de Santa Trinidad, es decir tres expresiones del mismo ser, que aceptamos como una cuestión de fe. La sensación de vivir en un sistema completo es más fuerte en este lugar que en cualquier otro. En el país cuentan con programas para todo, oportunidades para todo, iniciativas privadas y públicas para todo. Por ejemplo, las personas llamadas discapacitadas tienen a su disposición muchos programas. Pero están basados en el modelo de igualdad de oportunidades, mérito y responsabilidad individual. Si el discapacitado no termina llevando una vida totalmente normal, como el resto de sus congéneres, es su culpa, no del sistema. Los programas, salvo alguna excepción anecdótica, están orientados a los individuos, a que cada uno de ellos, por separado, decida o no aprovechar las oportunidades que el sistema pone a su alcance.

La cuestión no es la oportunidad, sino el poder. Éste constituye un ente complejo que requiere introducir en el modelo la conexión pertinente con capacidades y establecer juicios en torno a qué poderes son los relevantes frente a otros secundarios. Sin considerar esta motivación, la igualdad de oportunidades aplicada en

el sistema termina culpabilizando a la víctima. No sólo esto, la inhabilita para juzgar al sistema. Si no ha sido capaz o no ha querido aprovechar las abundantes y continuas oportunidades, entonces es que es una persona emocionalmente dispuesta contra el sistema.

De este modo, la delincuencia, los problemas de integración de inmigrantes y otros fenómenos *son una opción individual*. Si quisieran, las personas que participan como víctimas en estos procesos harían otra cosa, se habrían integrado perfectamente en el mejor de los sistemas, porque es completo.

10.4. Sistema preocupado por la gente y los valores

En la metáfora de la manifestación intenté recrear una situación en la que el sistema se ofrece como garante de los derechos, preocupado especialmente por el bienestar de *todas* las personas. Tener el foco en todas las personas, no sólo en una parte de ellas, implica convivir con ciertos conflictos de intereses. La preocupación por mantener el orden y con asociar al desorden todo comportamiento no afín al sistema, explica el resultado.

En estos momentos, los medios de comunicación en España están abundando en asociar a los jóvenes anti-sistema con individuos peligrosos y violentos. En algunas manifestaciones, algunos grupos muy minoritarios han cargado contra bienes públicos y privados, incendiando automóviles o contenedores de basura y enfrentándose a las llamadas fuerzas del orden. En la forma en que se cubre o crea la noticia, es importante preguntar si lo que ocurre es exactamente eso que se cuenta, si es tan grave, si es la característica principal, si toda alternativa al sistema es, por tanto, peor por violenta y por desorden. La construcción es tal que finalmente se instaura una fuerte asociación "orden-bueno" y "alternativa-desorden-malo".

Un sistema preocupado por los valores y por la gente no sólo pone en marcha todos los recursos necesarios para la expresión y

ejercicio de los derechos (como aprovechar las oportunidades organizadas específicamente para que las personas llamadas discapacitadas puedan obtener resultados satisfactorios), sino que también se preocupa por evitar el desorden. En la metáfora de la manifestación se evita el desorden a la vez que se garantizan los derechos, estableciendo un guión preciso que tal manifestación debe seguir. En el caso de "los alternativos", el sistema se erige en salvaguarda del orden, presentado a tales emisarios de alternativas como peligros que han de ser sometidos a la racionalidad del orden en bien del sistema y, por tanto, de los individuos.

11. Mercantilización de la vida

La expresión "mercantilización de la vida" se refiere a la invasión de la lógica del mercado (intercambios, oferta-demanda, competitividad, etc.) en cada vez más esferas de la vida. La mediación de la realidad, el control del tiempo, el filtro de individuación, la justicia como igualdad de oportunidades... todos los MeDEP trabajan directa o indirectamente para construir socialización en torno al pensamiento de mercado. Mercantilizar la vida es un objetivo en sí mismo y un poderoso instrumento para el refuerzo del sistema. Está basado en mecanismos propios del sistema capitalista ya en marcha, que empuja a los agentes a jugar mediante sus reglas (competencia, significados o símbolos...), tanto como al engranaje de la maquinaria de la ambición individual. La combinación propone la evolución de la sociedad hacia mayores cuotas de mercantilización.

Son muchísimos los ejemplos que podrían utilizarse para mostrar estos procesos. En varios escritos he entrado ya en uno de ellos: la llamada mercantilización de la universidad, observando no sólo como se modifica su práctica, sino incluso el lenguaje y el pensamiento que regula la cotidianidad a través de los miembros de

la institución universitaria (Manzano & Torrego, 2009; Manzano, 2009). Aquí, me ocuparé de dos aspectos. Por un lado, en *la metáfora del paso de peatones*, jugaremos con un ejemplo puesto como defensa del sistema de mercado, que nos servirá de excusa para ensayar la lógica de la mercantilización. En el segundo y último epígrafe de este apartado, sobre la democracia y el mercado, no sólo intentaré identificar cómo la democracia ha sido mercantilizada, sino cómo se trata de un proceso y un resultado que invade otros aspectos fundamentales del funcionamiento social, como es el caso de la mediación de realidad.

11.1. La metáfora del paso de peatones

El modelo de organización social basado en el sistema de mercado defiende la idea del autoajuste: los individuos, preocupados por sí mismos, se comportan de tal modo que el sistema se ajusta sin necesidad de una figura coordinadora externa. Para apoyar esta idea, Lindblom (2002) pone el ejemplo de dos grupos de peatones que esperan, en aceras enfrentadas, a que su semáforo se ponga verde. En cuanto esto ocurre, los peatones cruzan y se cruzan entre sí. El hecho podría mostrar un caos de choques y confusiones. Pero no ocurre así: no hay roces ni encontronazos. Y esta apariencia de cooperación se consigue *mágicamente* gracias a que cada peatón se preocupa de sí mismo, de no rozar con nadie mientras busca su objetivo, la acera opuesta. Si existiera algo parecido a un Estado interventor, el paso de peatones representaría un reto difícil de salvar: quien tuviera que coordinar el paso se encontraría dando órdenes desde una posición privilegiada pero insuficiente: “La señora del perrito, rápido, más a la derecha”, “el muchacho de los pantalones cortos, alto”, “el caballero de la camisa desabrochada, cuidado con su espalda”... Menos mal que esto no ocurre. Nadie tiene que decirle a nadie qué ha de hacer. Cada uno sabe lo que quiere. Y eso es

suficiente. El paso de peatones es una buena metáfora para la magia de la autorregulación que denominamos *mano invisible*.

La idea del ejemplo es poner al lector en un aprieto, observando qué ocurriría si un paso de peatones, en lugar de ser autorregulado, se comportara según una coordinación externa. La vida está llena de episodios similares al paso de peatones, donde las personas consiguen un resultado más o menos ordenado a partir de la preocupación por ellas mismas. Reducir la sociedad a un paso de peatones es ridículo. Así que, cuando leí la metáfora se me ocurrió jugar al ridículo contrario: qué ocurriría si el paso de peatones fuera objeto del mercado, es decir, si se constituyera en un bien apropiado y gestionado por la ambición de los agentes del mercado.

En primer lugar, no se necesita un ajuste externo. Ello excluye a los semáforos, los guardias de tráfico, las señalizaciones diversas, incluso el sentido de la marcha y la legislación sobre tráfico rodado. Son aspectos innecesarios en un sistema que se ajusta a sí mismo. Los peatones no esperarían en una zona asignada para cruzar, sino que lo harían desde cualquier punto hacia cualquier punto, buscando su propio beneficio. Es decir, no existiría un paso de peatones. Más tarde o más temprano, algunos ocuparían las aceras con más frecuencia que otros, incluso se establecerían ciertos hábitos y costumbres que derivarían en derechos adquiridos. En definitiva, las aceras terminarían divididas en parcelas de propiedad, que pasarían de unas manos a otras del mismo modo que han pasado históricamente las propiedades: por violencia, por herencia o por intercambio. Una vez que las aceras pasaran a la categoría de bienes privados, los viandantes deberían abonar unos derechos de utilización de la acera de partida, de la calzada y de la porción de la acera de llegada, para satisfacer su deseo de cruzar. Los precios que tendrían que abonar estarían sujetos a la ley de la oferta y la demanda: conforme más acera y menos peatones, más barato;

cuanto más personas tuvieran la intención de cruzar al otro lado, la demanda subiría y, con ella, los precios.

Posiblemente, buscando el ajuste, los trámites para pagar los derechos serían ágiles, puesto que propietarios de uno y otro lado podrían ponerse de acuerdo para facilitar esta tarea a los peatones y favorecer que éstos prefiriesen su zona a la de otros. Estas predilecciones otorgarían más poder a unos propietarios, frente a otros. No mucho después, las porciones irían desapareciendo, agrupadas bajo las mismas manos. En un momento determinado, uno de los lados de la calzada pertenecería al mismo propietario. Esta posición de poder le permitiría controlar también el otro lado. Finalmente, este propietario sería el dueño de las aceras y de la calzada. Antes, ya se observaría a peatones que no tendrían posibilidades para abonar los derechos y vivirían condenados a hacinarse en una de las aceras; condenados a ver, pero no tocar, el otro lado. Algunos, desesperados, intentarían cruzar la calzada sin abonar los derechos. Para esto, los propietarios exigirían protección, es decir, un aparato legal y unas fuerzas del orden que ejercieran control sobre quienes violaran la ley más inviolable: no realizar los intercambios tal y como se encuentra establecido. Tal vez alguien tendría suerte. Otros se verían privados de su libertad, de sus escasas posesiones o de su vida.

Quizá, buscando una situación más soportable, la presión de los peatones sin propiedades conseguiría el establecimiento de algún órgano regulador que permitiera ciertas garantías. Este organismo comenzaría reconociendo los derechos adquiridos e intentando que éstos se ejercieran según determinadas normas, en cuya elaboración habrían participado de forma importante los propietarios o el propietario de las aceras. Finalmente, los peatones verían que el órgano regulador no haría otra cosa que otorgar carta de legalidad a la situación.

En todo este contexto, los habitantes de las dos manzanas necesitarían tomar decisiones. Las decisiones se asientan sobre la información que se posee. La información vendría de los medios de comunicación elaborados. Poner en marcha un medio de comunicación requiere recursos económicos. Así que, más tarde o más temprano, los propietarios de los medios serían los mismos que controlan las aceras. En definitiva, la búsqueda del propio beneficio llevaría a los dueños de las aceras a ejercer un control definido sobre la información transmitida por sus medios, construyendo una realidad transmitida. Muchos peatones, especialmente los del interior de la manzana que nunca se acercan a la acera, negarían incluso las noticias que no hubieran pasado antes por la objetividad de un medio de comunicación. Cuanto más tiempo transcurriera, mayor sería la densidad de la realidad elaborada y mayor el convencimiento de esta mayoría de habitantes de la manzana. Algunas personas, cercanas a la realidad exterior, lucharían sin éxito para generar unas relaciones más equilibradas. Tal vez constituirían asociaciones. Algunas de ellas, ante los rostros atónitos de los habitantes de bien, tendrían en su razón de ser la abolición de la propiedad de las aceras y la reivindicación de que todos los peatones deberían ser libres de cruzar las calzadas cuando quisieran, sin abonar nada por ese derecho. Estas reivindicaciones serían presentadas como peticiones insensatas que atentan contra el orden establecido.

La complejidad de las relaciones y del contexto ya habría llevado, tiempo atrás, a la constitución de sistemas de gestión de las manzanas. Tras una evolución difícil, muy posiblemente los habitantes hubieran conseguido una gestión democrática: los peatones escogen a sus representantes en los órganos de decisión. Estos tendrían efecto no solo en la gestión social de la manzana correspondiente, sino también en la actividad económica. La estrecha relación entre la exigencia de fondos para las agrupaciones, los intereses lógicos de los propietarios de las aceras, y la influencia de

los medios de comunicación en las elecciones que realizaran los peatones, llevaría a que las tres instancias (propiedad, política y comunicación) coincidieran en motivaciones, fines, voluntades e, incluso, identidades. Lo habitual terminaría siendo que los propietarios de las aceras y los medios de comunicación, serían también los representantes electos. Estos pondrían en marcha legislaciones que favorecerían la perpetuación de la situación, a la vez que instancias que obligaran a los peatones a cumplir con la ley.

La metáfora del sistema de mercado aplicado a un paso de peatones es sólo un juego de imaginación. Pero ¿sería esperable otra cosa en un contexto donde el principio básico es que cada individuo debe trabajar para obtener su propio beneficio, articulado en torno a la posesión de propiedades que derivan de y alimentan a las posiciones de privilegio?

Sinceramente, prefiero que cruzar una calle no tenga nada que ver con el sistema de mercado.

11.2. Democracia, medios de comunicación y mercado

La relación entre mercado y democracia es objeto de discusión continua. Se observa, por ejemplo, que los Estados donde el mercado se encuentra más desarrollado, elaboran también una fuerte implicación en la exportación de la democracia. Obsérvese, por ejemplo, a Reino Unido (el país de los primeros conatos democráticos en el siglo XVII), a Francia (creadora de la revolución liberal e ilustrada) o a Estados Unidos (que nace ya como sociedad de mercado). En los tres casos se observa una fuerte relación democracia-mercado desde finales del XVIII e inicios del XIX. La interpretación más habitual es que ambos sistemas se basan en la libertad y en la voluntad de los individuos, en la exaltación de las decisiones particulares y de cómo éstas redundan en el beneficio de la comunidad. Las características del sistema de mercado parecen

definidas con claridad. Algo similar ocurre con el concepto de democracia. Sin embargo, se observa una evolución significativa de este último, a raíz del primero. Veamos.

Un vistazo esquemático al sistema de mercado muestra una estructura basada en la diferenciación de funciones. Todas las personas y organizaciones son consumidoras. Algunas personas y organizaciones son productoras. El consumo es indiferenciado. La producción es especializada. En la práctica se observa la existencia de una clase empresarial, donde los mayores líderes pertenecen a grupos socioculturales claramente diferenciados. Las entidades productoras compiten entre sí para llevarse el favor de las entidades consumidoras. Esta competencia redundo en un aumento de la calidad de lo que se ofrece o en una reducción de los precios o en ambas consecuencias al mismo tiempo. La ambición es el motor que justifica el comportamiento de ambos bandos. Las entidades productoras buscan optimizar los beneficios. Las entidades consumidoras se mueven para optimizar las utilidades de sus intercambios. Con el tiempo, las organizaciones productoras que se encuentran tras lo que consumimos son cada vez menos y más poderosas y llegan a aliarse entre ellas para conseguir sus objetivos. El consumidor es un reto, no un aliado. Dado que el mercado se basa en las decisiones libres tomadas voluntariamente, se acude a la persuasión y el objetivo del bando productor es persuadir al bando consumidor para que lo escoja libre y voluntariamente. Lo más rentable económicamente es homogeneizar la demanda, por lo que también se homogeneiza la oferta. Con el tiempo, lo importante deja de ser el producto y termina siendo el símbolo, mucho más fácil de modelar psicológicamente. Adquiere protagonismo el marketing y la imagen de marca. El lenguaje utilizado es fundamental, con independencia de las características de lo que se ofrece a los consumidores.

Este esquema teórico está muy relacionado con la versión de “democracia” más extendida. De hecho, podemos concluir sin exageraciones que la interpretación de la democracia es un calco, una versión literal del esquema del mercado, llevado al terreno de la gestión social. Basta con tomar el párrafo anterior y sustituir los términos apropiados:

Un vistazo esquemático al sistema político llamado democrático muestra una estructura basada en la diferenciación de funciones. Todas las personas son consumidoras de construcción social. Algunas personas y organizaciones son las productoras. El consumo es indiferenciado. La producción es especializada, está en manos de los profesionales de la política (políticos y partidos políticos). En la práctica se observa la existencia de una clase política, donde los mayores líderes pertenecen a grupos socioculturales claramente diferenciados. Los partidos políticos compiten entre sí para llevarse el favor de los votantes. Esta competencia redundante en un aumento de la calidad de lo que se ofrece (programas políticos y gestión) o en una reducción de las cargas (como esfuerzos o impuestos) o en ambas consecuencias al mismo tiempo. La ambición es el motor que justifica el comportamiento de ambos bandos. Los partidos políticos buscan llegar y permanecer en el poder. Las personas que votan lo hacen pensando en lo que más les incumbe. Con el tiempo, las organizaciones políticas que se encuentran tras lo que votamos son cada vez menos y más poderosas y llegan a aliarse entre ellas para conseguir sus objetivos. El ciudadano es un reto, no un aliado. Dado que los resultados electorales se basan en las decisiones libres tomadas voluntariamente, se acude a la persuasión y el objetivo del bando político es persuadir al bando votante para que lo escoja libre y voluntariamente. Lo más rentable políticamente es homogeneizar la demanda política, por lo que también se homogeneiza la oferta política. Con el tiempo, lo importante deja de ser el programa político

del partido y termina siendo el símbolo, lo que representa, mucho más fácil de modelar psicológicamente. Adquiere protagonismo el marketing político y la imagen de partidos y, especialmente, líderes. El lenguaje utilizado es fundamental, con independencia de las características de lo que se ofrece a los votantes-ciudadanos.

Esta versión de democracia tiene el mismo espíritu que el mercado: es elitista, se basa en la competición y supone que la competencia que se establece entre los integrantes de la élite beneficia a la sociedad en su conjunto.

La idea que subyace a la democracia es la participación. Las personas se encuentran reunidas en comunidades. Son comunidades porque las personas no viven aisladas, independientes y autosuficientes. Existen muchas dimensiones comunes. Esas dimensiones requieren una gestión. La necesidad de gestionar lo común ha dado lugar a muchos estilos de actuación. La democracia es uno de ellos. Consiste en que la comunidad se gestiona a sí misma a través de mecanismos de mediación que respetan un principio democrático fundamental: todos los miembros de la comunidad participan en la gestión de lo común. Es una estrategia muy interesante, puesto que se salva el dilema entre lo público y lo privado, entre las libertades y las restricciones, entre los derechos y los deberes. Nadie está por encima de nadie para decidir sobre lo común. Nadie puede decidir sobre lo que no es común y que compete a otras personas. Las personas tienen el deber de preocuparse de lo común y el derecho a que se les respete como individuos y se les reconozca la capacidad de participar. Las personas son libres de gestionar su vida pero con las restricciones que implica el hecho de que su vida es, en buena medida, común con las demás.

Pero, en la práctica, la democracia se empequeñece ante la versión “mercado”. Del “todos” se pasa al “algunos”, mediante la diferenciación de funciones, generando fuertes jerarquías en el poder para tomar decisiones. De la participación se pasa a la elección. De la

preocupación por lo común se pasa a la ambición individual. De la colaboración a la competición. Consideramos aberrante pensar que la medicina quede reducida a la técnica del análisis de sangre, pero asumimos hoy que la democracia quede reducida a la técnica del sufragio, y éste a la de elegir entre formaciones políticas que surgen o derivan de procesos similares a la configuración de empresas.

Participar implica tomar decisiones y éstas deben asentarse en el conocimiento. Por ello, la democracia exige información. Pero este tercer pilar cuenta con las mismas características que los dos anteriores. Frente a una época donde las personas producían y consumían información de manera autosuficiente en sus entornos locales, ahora hemos llegado a una situación de gran ignorancia sobre lo local y gran dependencia informativa sobre lo global. Ya hemos visto este asunto en el MeDEP sobre la mediación de la realidad. El MeDEP sobre el control del tiempo nos recuerda que estamos de paso, vivimos en urbanizaciones, somos gente ocupada, sin tiempo, informadas por los agentes mediadores... Si recuperamos el mismo párrafo que describe sintéticamente algunas características relevantes de un sistema de mercado, vemos que el sistema de comunicación se adecua igualmente a los dos anteriores (el económico-de mercado y el político-democrático). Sustituyendo los términos:

Un vistazo esquemático al sistema de comunicación muestra una estructura basada en la diferenciación de funciones. Todas las personas son consumidoras de información, entretenimiento y otros productos de la comunicación. Algunas personas y organizaciones son las productoras. El consumo es indiferenciado. La producción es especializada, está en manos de los profesionales de la comunicación (agencias de noticias, empresas de comunicación...). En la práctica se observa la existencia de una clase informante, donde los mayores líderes pertenecen a grupos socioculturales claramente diferenciados. Las organizaciones de comunicación

compiten entre sí para llevarse el favor de los espectadores/oyentes/lectores. Esta competencia redundante en un aumento de la calidad de lo que se ofrece (programas informativos, de ocio, más cantidad...) o en una reducción de las cargas (como coste de acceso o nivel de esfuerzo mental) o en ambas consecuencias al mismo tiempo. La ambición es el motor que justifica el comportamiento de ambos bandos. Los comunicantes buscan las mayores cuotas de audiencia. Las personas que ven, oyen o leen lo hacen pensando en lo que más les interesa o motiva. Con el tiempo, las organizaciones de comunicación que se encuentran tras lo que escogemos son cada vez menos y más poderosas y llegan a aliarse entre ellas para conseguir sus objetivos. El espectador/oyente/lector es un reto, no un aliado. Dado que la elección del medio se basa en las decisiones libres tomadas voluntariamente, se acude a la persuasión y el objetivo del bando productor es persuadir al bando consumidor para que lo escoja libre y voluntariamente. Lo más rentable es homogeneizar los gustos de la audiencia, por lo que también se homogeneiza la oferta de comunicación. Adquiere protagonismo el marketing del medio y su imagen ante las audiencias, nutrida especialmente, por el poder mediático de determinados personajes. El lenguaje utilizado es fundamental, con independencia de las características de lo que se ofrece a los espectadores/oyentes/lectores.

Decía que los países históricamente capitalistas también han procurado exportar democracia, utilizando algunos métodos más que discutibles, como los embargos internacionales, las sanciones económicas e incluso las incursiones armadas. Es fácil concluir que no es democracia lo que se exporta, sino mercado. De hecho, la sangre que se derrama en nombre de la libertad política termina sirviendo de lubricante para la introducción y crecimiento del sistema de mercado. En definitiva, es este el modelo que se sigue para guiar

a los otros dos. De ahí las fuertes coincidencias estructurales y funcionales.

La tendencia que se observa en la actualidad es la de seguir abundando en lo mismo. Así, el sistema intenta implementarse en la educación. Se observa con claridad en las iniciativas legislativas para la Universidad (Manzano & Andrés, 2007). Se deja a un lado la función social y se fomenta el dictado de la competencia, la subsidiariedad y la rentabilidad, buscando la autofinanciación y participando en el mercado de compra-venta de conocimiento y de “conocedores” (Manzano & Torrego, 2009). Se supone que tal modificación irá en beneficio de la sociedad, reducida a mercado, porque trabaja en pos del nuevo valor supremo: la eficiencia. Aún cuando esta también sufra reducción e incluso aún cuando en muchos casos las evidencias muestran que no se consigue, el manual al uso establece como un dogma de fe que (1) la eficiencia es un valor en sí misma, y que (2) sólo se alcanza mediante los mecanismos del mercado.

Dada la fuerza y omnipresencia de estos mecanismos, cada vez en más dimensiones de la vida cotidiana, no es de extrañar que la nuestra sea una cultura de mercado y que nuestros sistemas individuales de valores estén impregnados de ella, como resultado del inevitable proceso de socialización que conforma nuestra historia de aprendizaje. La democracia es una víctima de este método, reducida, como el resto, a la versión que se ha especificado. En la práctica, como nada puede emular al mercado, salvo el mercado mismo, el resto de facetas se perciben imperfectas, incompletas e insatisfactorias. Es el mismo proceso que ocurrió con las disciplinas que quisieron ser Ciencias usando como modelo a la física, adoptando el positivismo y el neopositivismo, la fiebre cuantitativa y la idolatración del número. Estas disciplinas (como la comunicación, la economía o la psicología, por ejemplo) viven en un continuo complejo de inferioridad frente a las ciencias físicas, a las que no consiguen

emular. Algunos congresos de ciencias sociales parecen más bien reuniones estadísticas o matemáticas. Se llega a una situación tal que hay que modificar el objeto de estudio de la disciplina para que termine adecuándose a las herramientas que se utilizan, ya que éstas no pueden adecuarse a aquel.

Dado, pues, que la democracia funciona sólo regular como emuladora del mercado, se observan tres efectos principalmente:

1. Las personas terminan valorando el mercado en mejor grado que a la democracia. Las decisiones de compra son de grado superior a las votaciones. Las elecciones de marcas son más válidas que las de partidos políticos. La credibilidad de las empresas es mayor que la de las agrupaciones políticas. La socialización de la familia en torno a las superficies de venta es mucho mayor que la relativa a la participación en la sociedad. La libertad individual toma forma mediante las opciones de compra más que a través de las opciones políticas. La libertad se ve truncada, eliminando su componente de creatividad (generación de nuevas posibilidades) y reduciéndose a la versión de mercado: elección entre posibilidades originadas fuera del individuo que decide.
2. En la versión democracia-mercado, los dirigentes políticos se ven abocados a gestionar mercado como núcleo de su actividad. Ya no sólo es que los Estados ven reducida su capacidad de movimientos en el terreno internacional y, cada vez más, local. Es que, también, el político debe mostrar que sabe construir sociedad en su versión actual, es decir, que puede legislar las relaciones entre personas e instituciones en el entorno del sistema de mercado. Su gestión es, por tanto, de tinte economicista.
3. El discurso político es obra del marketing y utiliza al mercado como referente de funcionamiento social. Gracias al referente,

conecta con la nueva cultura e intenta ganar aceptación mediante los elementos más valorados. Gracias al marketing, procura llegar y mantenerse en el poder. El lenguaje y las estrategias son las mismas que en la dimensión de la publicidad. Las campañas políticas (que ya no conocen descanso) se basan en el manejo de los símbolos, especialmente en el cuidado de la imagen de marca de los líderes y los partidos. La pieza clave es la persuasión, mediante lo que se pretende aparentar poder de decisión, independencia de gestión frente a las decisiones del mercado globalizado.

En definitiva, la versión de democracia actual es etérea, está sostenida sobre modelado de símbolos. Es gestión de imagen. No es real. Uno de los cantos más frecuentes en las manifestaciones es muy claro al respecto: "Lo llaman democracia y no lo es". Del mismo modo que la nueva economía es virtual, no se basa en la producción de tangibles, la nueva democracia se distancia tanto de su cometido original que es cosa bien distinta. La gestión de la imagen de democracia ha conseguido encumbrarla en todo discurso, elevarla a objetivo en sí mismo y vaciarla de contenido. Como advierte Nieto (2000), el lenguaje de los políticos se termina configurando en torno a intereses de imagen y comunicación que no sólo atentan contra el significado profundo de la democracia sino incluso contra el propio idioma.

Una vez que el término es poder en sí mismo, basta con modificar su concreción, siguiendo el proceso: (1) la democracia es un valor en sí misma; (2) la democracia es esto; (3) esto es lo que tiene valor en sí mismo. Así, por ejemplo, los partidos deben dar la apariencia de que compiten entre sí, puesto que ese es el contenido que, por contagio por el mercado, conforma el concepto de democracia. La competencia entre partidos adquiere valor instrumental. Hay que pelearse de forma civilizada, pero pelearse. Y

debe haber cierta alternancia en el poder, puesto que es la evidencia empírica de que la capacidad de elección (léase "libertad") de los votantes es efectiva. El criterio de calidad es cuantitativo: el número de votos. Nadie puede pedir cuentas a un partido, del mismo modo que no se le pide a una empresa. El consumidor refuerza o castiga a la producción mediante sus elecciones de compra. El votante refuerza o castiga a los partidos mediante sus elecciones en las urnas. El resto del tiempo no se expresa, no tiene sentido puesto que saldría de las reglas del juego. De hecho, incluso los partidos políticos que "pierden las elecciones" intentan dar muestras de ser respetuosos con la democracia afirmando "el pueblo ha hablado" (la forma pretérita del verbo sugiere una continuación para la frase del tipo: "ahora, estese callado"). El consumidor no visita al empresario para contarle sus impresiones sobre el producto. Los consumidores no salen a la calle para manifestarse contra decisiones que los productores toman sobre los envases o las características de lo que ofrecen: si al consumidor le interesa, lo toma, si no, lo deja. Del mismo modo se concibe la democracia: si te interesa y sólo si te interesa, le votas.

La homogeneidad de la oferta política participa en la homogeneidad de la demanda y cierra un ciclo pernicioso, del que es difícil salir ofreciendo alternativas mediante la desconocida versión de la libertad como actividad creadora.

12. Fomento de la Impotencia Conforme

La combinación de diversos MeDEP consigue construir formas de estar en el mundo que deshabilitan para la acción. La interpretación, la canalización, la inmovilidad y la domesticación son objetivos instrumentales que he descrito al inicio de este documento, que trabajan activamente para evitar que las acciones individuales o colectivas puedan orientarse hacia el cambio del núcleo.

La combinación de tales mecanismos, junto con otros ingredientes, consiguen dar forma a una actitud que he denominado *impotencia conforme*. En el primer epígrafe la describo. En los dos siguientes abundo en la idea mediante dos sentencias que representan, como potentes metáforas, al individuo que más desea el sistema: activo en la misión de reforzar el núcleo. En la segunda parte de este documento, sobre las propuestas de acción, describo el polo opuesto a la impotencia conforme, que he denominado *potencia social*.

12.1. Impotencia conforme

Podemos pensar que el mundo no se puede cambiar o que cambia por sí solo. Esta forma de concebir el papel de una persona en el planeta es un fuerte inconveniente para transitar en el camino de la igualdad de poder relevante ¿Por qué negamos nuestra fuerza para la transformación? ¿Por qué dedicamos la energía a la inercia? No es la primera vez que se hacen estas preguntas. Ni que se ensayan respuestas. Yo también tengo algunas. Mi impresión es que se ha instalado en el interior de buena parte de las personas, potenciales agentes de cambio, una especie de constancia de impotencia. Se vive conformes con ello. Se pueden identificar con claridad tres componentes en esa impotencia conforme, redactados en primera persona desde el corazón de esa actitud.

1. *Especialidad cerrada*. Cada persona tiene una competencia muy específica y se encuentra invalidada para intervenir en otras áreas. La competencia para pensar el mundo, identificar las urgencias e idear soluciones es también específica y corresponde a personas concretas como gobernantes o intelectuales. Creo que cada uno vale para algo, para lo que ha nacido o para lo que se ha hecho. Hay que dedicarse a ese algo. Es más, creo que la mejor manera para que funcione el mundo es que cada persona se encargue de lo suyo y deje

que las demás hagan lo mismo. Soy responsable únicamente de cómo realizo esa tarea y de mis círculos cercanos: los amigos, la familia, el trabajo. Esto que ocurre entre personas también pasa entre los países. Lo que transcurre dentro de cada uno de ellos es responsabilidad de ellos. Yo sólo soy especialista en lo mío. Para la globalidad ya están los políticos y los intelectuales. No tengo competencias para sustituirles en su tarea.

Este efecto de especialidad cerrada bebe directamente del MeDEP sobre la especialidad ética y el mesianismo, que a su vez requiere la intervención del resto, especialmente el filtro de individuación. La sentencia que explicita con brevedad este componente es “yo no sé pensar el mundo”.

2. *Insignificancia*. Una persona por si sola es insignificante. Cada individuo tiene un poder despreciable para configurar nada. Haga lo que haga, mi peso en el monto total de los acontecimientos del planeta resulta imperceptible e intrascendente. Sólo tiene sentido, por tanto, preocuparse por las consecuencias en el entorno más inmediato: principalmente en mi y en mi propia familia. Aún cuando pudiera sentirme competente para pensar, sentir o actuar en torno a un compartimento ajeno al mío, la influencia despreciable desaconseja tal despilfarro inútil de energía. No se puede hacer nada porque nada tiene un efecto realmente perceptible. Varios argumentos apoyan esta creencia: 1) somos muchas personas, demasiadas para que cada una pueda tener algún efecto sensible, 2) la capacidad para configurar el mundo está en función del poder que se encuentra acumulado en unas pocas personas, entre las que no me encuentro, 3) aunque fuera capaz de generar un cambio sensible, este sería anulado o canalizado por instancias con mayor poder o capacidad. Toda acción

individual encaminada a una misión global es, por lo tanto, ridícula e intrascendente. El egoísmo individual o de microgrupo permitirá dichas al individuo y a los suyos, mientras que la insignificancia hace ridículo pensar en las consecuencias de los actos más allá de esa esfera de control.

Este componente se encuentra estrechamente ligado a la oposición de dos conceptos: autoeficacia (Bandura, 1977), según el cual las personas se sienten capaces de conseguir sus propósitos, y al de empowerment psicológico (Zimmerman, 2000) según el cual las personas consiguen acceder al control de los recursos que definen sus propósitos. La sentencia correspondiente aquí es “yo no puedo cambiar el mundo”.

3. *Progreso inevitable*. Las cosas avanzan y lo hacen en el único sentido posible: hacia delante. No podemos evitar el progreso. Es imparable. La sociedad es como un ser vivo que está sometido a cambios a lo largo del tiempo. Es como una especie que evoluciona siguiendo la lógica de Darwin. Así pues, el progreso de la sociedad es tan positivo en sí mismo como lo es la propia evolución de las especies, conformando cada vez mejores sociedades. La historia ha demostrado, además, que cualquier tiempo pasado fue peor, que esta época nos muestra con más longevidad, salud, información, conocimiento, comodidad, bienestar, posibilidades u oportunidades. En ese terreno, aún cuando yo fuera capaz de cambiar algo, sé que sería para peor, puesto que estaría entorpeciendo el devenir natural de las cosas, ese mismo devenir que ha procurado la aparición de la mejor de las especies, la humana, y su adaptación progresiva al planeta. Es impensable tomar lo mejor de cada época y construir con ello un futuro nuevo. El progreso va en paquete: o se toma entero o no hay partes. Por ello, recuperar algo del pasado, como el equilibrio de las personas con la naturaleza, es una

amenaza que nos lleva al retorno de épocas que ya han sido superadas.

Este componente bebe claramente del MeDEP *sistema completo*. La sentencia aquí es “si yo influyera sería para un mundo peor”.

La impotencia conforme (IC) , por tanto, define una forma de estar en sociedad que invalida para cualquier acción orientada al cambio social: “yo no sé; si supiera no podría; y si pudiera sería para peor”.

No actúa de forma aislada. La IC supone la existencia de cierta buena intención de base o un mínimo de información, que pueden no ocurrir. Cuando he puesto en marcha entrevistas a personas de perfiles muy dispares en torno a estos asuntos, aparecen dos poderosas razones que complementan la IC: “no se me había ocurrido”, y “no me apetece”. Si añado estos dos previos a la IC, el resultado sería algo así como:

Nunca se me había ocurrido algo parecido a cambiar el mundo o colaborar en cambiarlo; si se me hubiera pasado por la cabeza, la verdad es que no me apetecería implicarme en ello; si me apeteciera, no sabría cómo hacerlo; si supiera, no podría llevarlo a cabo; y si pudiera, sería para peor.

12.2. Las cosas son así

Margaret Thatcher hizo famosa la expresión *There is no alternative* (no hay alternativa). En determinados círculos se conoce a esta sentencia con el acrónimo TINA (Fairclough, 2003). Representa de forma excelente el principal símbolo argumentativo para evitar la intención de cambio social, al tiempo que reúne toda la energía hacia el refuerzo del núcleo. La sentencia guarda en sí varios significados

en paralelo como por ejemplo: cualquier resistencia no sólo es irrealista, sino contraproducente; nos gustaría otros futuros, pero no son posibles; dejemos la ficción para los escritores; esto es lo que hay, o lo tomas o sucumbes, pero no nos arrastres a los demás; vamos a poner todos los medios al servicio de esto.

Antes que TINA, mientras y aún después, el discurso dominante cuenta con el trabajo voluntario y convencido de multitud de agentes sociales, personas de a pie, intelectuales, profesores universitarios, medios de comunicación... que cierran cualquier puerta alternativa con dos oraciones especialmente autolimitantes. Dos oraciones...

Dos oraciones sentencian el modo en que las personas deciden autolimitarse. Dos expresiones representan con fuerza el modo en que se destroza la convicción de lucha, pues atan e inutilizan, deshumanizan porque quienes las pronuncian renuncian voluntariamente a la creatividad de ser libres. Dos oraciones representan el sistema simbólico en el que el ejercicio de la libertad se orienta a perderla. Una es la afirmación "las cosas son así". Otra, la pregunta "¿qué se puede hacer?"

La denomino "la frase de las tres mentiras", puesto que la expresión "las cosas son así" esconde una ideología diseñada para la opresión internalizada que se construye mediante el auxilio de tres mentiras: las cosas, son, así.

1. Homogeneización (las cosas). Todo lo que ocurre o puede ocurrir (no todo se encuentra en este grupo) queda englobado en el mismo paquete: las cosas. El mundo funciona como funciona porque las cosas son así. Me ha pasado o te ha pasado esto o aquello porque las cosas son así. Un éxito y un fracaso, la guerra y la paz, las personas y las máquinas, los países, los pueblos, los futuros, la historia... todo queda engullido por "las cosas". La sentencia se aplica en cualquier sentido, en cualquier lugar, en cualquier momento.

2. Fatalidad estática (son). Esta mentira es doble. Se refiere tanto a la necesidad como al estatismo. La frase "las cosas son así" se corta antes de añadir "como podrían ser de otro modo". No hay alternativa. Es necesario lo que ocurre, obedece al destino, a una inevitable dinámica que ha provocado este estado. Lo siento, pero "son" así. A esta idea trágica de la fatalidad se le une el estatismo. Las cosas "son". No se te ocurra pensar que "están siendo". La idea de movimiento es poderosa. Si las cosas están siendo, entonces pueden seguir siendo así o pueden pasar a ser de otro modo. El estatismo sugiere resignación. El movimiento es esperanza porque lleva a la idea aristotélica del motor: si algo se mueve es que algo lo está moviendo. Si se ejercen fuerzas sobre las cosas para conseguir que finalmente sean como están siendo, entonces basta con ejercer sobre ellas mi fuerza o nuestra fuerza, o participar en otras fuerzas que apuntan en otros sentidos. Si somos artífices de los motores, comenzarán a ocurrir *otras* cosas.
3. Reducción sesgada (así). Somos miles de millones en el planeta. Compartimos nuestro gigantesco hábitat no sólo con una cantidad todavía desconocida de otros seres vivos, sino con un mundo que respira, que se mueve, que también está vivo. La combinación de todo ello genera una ingente variedad de acontecimientos. En cada instante el número de ocurrencias es infinito. Si las cosas son "así", es que sólo ocurre lo que digo que ocurre y sólo puede verse desde un único punto de vista. La sentencia dificulta una respuesta del tipo "¡Las cosas también son así!". Es el resultado de aquel objetivo instrumental que he denominado "interpretación" y que justifica varios MeDEP.

El mundo no es una foto, sino una película. Y toda la humanidad escribe el guión. Cierto es que hay quienes han

acaparado casi todo el papel. Hay quienes han patentado la tinta. Hay quienes escriben más rápido y en las zonas que se leen antes. Pero este contundente desequilibrio sólo dificulta la tarea de muchas personas, no la imposibilita. Hay quienes escriben en los márgenes, quienes lo hacen con una caligrafía que nadie entiende, quienes deben pedir ayuda para garabatear algo, quienes tienen serias dificultades para llegar hasta el libro. Y, sobre todo, los guionistas desestimamos leer las páginas previas y las volvemos a escribir de nuevo.

Que las cosas sean así indica que el mundo es una foto movida. Dejemos de pensar en términos de dilemas intocables de polos incompatibles. El movimiento existe en la foto, pero es un movimiento estático, pues los protagonistas de la instantánea muestran que se están moviendo hacia algún lugar. Estamos escuchando con más vehemencia que nunca que el mundo se mueve, que todo cambia, que el cambio se acelera, que quien no se mueve con el mundo queda atrás, que hay que reciclarse, adaptarse... ¿Cómo puede ocurrir todo esto en una foto? Para encontrar respuestas, hablemos de realismo.

Como las cosas son como son, sólo queda resignarse y aceptarlas. Lo contrario (corolario omnipresente) *no es realista*. El realismo es el nombre que recibe el camino fácil. Es fácil porque ya está trillado, sólo hay que pisarlo con cuidado de no rozar los límites. Muchas otras personas han transitado, transitan y transitarán esa senda. Es mejor no hacer otra cosa. La meta se vende rápida porque su promesa está inscrita en la calzada como la línea continua. Pero que se vea o no es lo de menos. Es el método lo que prima. La sentencia de realismo se parece al célebre dicho "Las cosas siempre se han hecho así, de toda la vida de Dios". El realismo está marcado por el camino en sí más que por el destino hacia el que parece que deriva. Lo realista, pues, es hacer las cosas como se supone que deben ser hechas. La justificación básica del realismo es que *no*

vivimos en la mágica época de los milagros. Un buen gestor se concibe como alguien que no busca utopías sino que sabe manejar realidades. No piensa en lo que debe ser, sino en lo que es viable. Es pues necesario que el realismo se cifiña a que las cosas son así. Realismo y fatalidad procedimental son dos formas de llamar a la misma falacia.

La metáfora que mejor explica cómo se vende la foto movida del realismo es la del tren: *hay un tren que está en marcha. Pasa por tu lado. O te montas o quedas atrás*. La angustia de esta época es sentir que no sólo la metáfora es cierta sino que el tren va cada vez más rápido y que dentro del tren hay otros trenes, por lo que esta vida es una sucesión estresante de momentos donde *hay* que implicar una atención casi patológica a estas veloces, irrepitibles e irresistibles oportunidades que pasan al lado. La metáfora es globalizante: es el tren del planeta, de la humanidad, de la sociedad, del progreso, del futuro. No vale esconderse en una aldea remota, huir del mundo, encerrarse en casa... No hay solución salvo montarse. La complejidad del mundo y mi libertad quedan reducidas a dos opciones: *subes o no* (juegas o perezcos).

Si seguimos con la metáfora, es fácil comprender cómo funciona la realidad a la que se refiere. El tren no está hecho de acero ni plásticos. Su materia prima son las personas. Son personas las que forman la estructura de los vagones, los asientos, los rieles, las ruedas. Son personas la materia prima que se utiliza como energía y que se echa en el horno para que el vehículo avance y coja velocidad. Montarse en el tren es una apuesta con un final incierto: no sé si formaré parte del pasaje de primera clase o de la suspensión en los últimos vagones. Es más, gracias a mí, el tren es una realidad.

La metáfora del tren, utilizada como un argumento contundente para moverse en la foto, representa perfectamente lo que denomino el paradigma de la adaptación prospectiva (Manzano-Arrondo, en prensa): *el futuro se hace posible porque nuestra*

intención de adaptarnos a él antes de que sea realidad lo hace realidad. El miedo a quedarse en la estación nos impele a montarnos en el tren y formar parte de su estructura. Gracias al pánico de quedarse atrás, construimos el monstruo y le damos velocidad, transformando en realidad lo que no era más que una profecía. En definitiva, el temor a ser víctimas hace que rompamos otro dilema y nos constituyamos en víctimas-verdugos, pues terminamos formando parte de la presión que tira de la cuerda atada al cuello, al nuestro y al de los demás.

El mundo estresado, dinámico e impredecible de la bolsa es un buen ejemplo de adaptación prospectiva: vendo acciones porque creo que van a bajar y mi conducta provoca el efecto; compro porque creo que van a subir y mi comportamiento provoca el efecto. La extensión de los programas de ordenador funciona del mismo modo: sufro la tensión de adaptarme con rapidez a la nueva versión del programa porque pienso que todo el mundo va a estar utilizándola en breve y mi acción construye precisamente esa realidad. La preparación para el mercado laboral se rige por el mismo principio: debo competir contra los demás, aumentando mis posibilidades de venta mediante más idiomas, más cursos, más preparación, más experiencia, ya que considero que eso es lo que van a hacer ellos. Al hacerlo, aumento no sólo mi ventaja competitiva, sino también los estándares de comparación, obligando al resto de competidores a hacer lo mismo. Yo he formado voluntaria y libremente parte del *ellos* que me agobia. Es una carrera desesperada que no tiene límite y que muestra una lógica de aceleración positiva. Obviamente, no hay máquina artificial ni natural que soporte una aceleración ilimitada. Más tarde o más temprano explota. Un mundo vivido por personas que siguen fielmente el modelo de adaptación prospectiva sólo tiene un destino lógico: la explosión.

La metáfora del tren expresa la idea central del crecimiento: más. Más rápido, más adaptación, más producción, más generación,

más movilidad, más preparación, más competitividad, más... Más y más es un movimiento estático, es una foto movida, no una película. El tren que corre cada vez más rápido y cuya angustia de pérdida empuja es una invitación a la esclavitud. Ya no soy libre pues sólo puedo responder de forma automática. En el tren que vuela no hay alternativa. Ni siquiera soy libre en su expresión más pobre, pues carezco de alternativas.

Los agoreros del tren son esclavos que recolectan esclavos. El esclavo tiene cierta amplitud de acción. Puede limpiar la pared con la mano derecha o con la izquierda. Tal vez pueda decidir si acompaña la tarea silbando. En el tren pueden realizarse muchas acciones de formas diversas, dentro de las restricciones propias de la situación. Pero no nos confundamos. Hay que montarse. No existen otras posibilidades. ¿Por qué? Porque las cosas son así.

La metáfora del tren expresa la conducta de la respuesta. Quien repite la frase, quien la hace suya, quien cree firmemente en ella, ha renunciado al acto fundamental de la libertad, ha renunciado a realizar las preguntas.

12.3. ¿Qué se puede hacer?

Si las cosas son así, está claro que no se puede hacer nada. Pero cuando se vislumbra cierta luz de crítica, cuando toma forma la duda de que cuanto es podría ser de otro modo, de que es injusto pensar únicamente en términos de cosas, entonces surge la pregunta ¿qué se puede hacer? En la práctica, parece más bien una exclamación, *¡Qué se puede hacer!*

Resulta poco discutible que uno de los mejores adjetivos que describe el panorama planetario actual es *complejo*. Nunca todo ha estado tan entrelazado e interdependiente como ahora. Y la tendencia es a aumentar esta característica. La complejidad impide diseñar acciones globales con aspiraciones de éxito definitivo. Todo

movimiento tiene un destino de incertidumbre. No podemos garantizar en absoluto que un movimiento iniciado vaya a tener una repercusión concreta a largo plazo. Controlamos el efecto inmediato, pero se nos escapan los siguientes. No obstante, hemos acumulado suficiente experiencia como para saber, aún a grandes rasgos, qué formas nos llevan a qué resultados.

La historia acumulada en cientos de años y toneladas de páginas escritas nos habla a gritos. Hemos debido aprender, por ejemplo, que la violencia termina generando violencia y que, por tanto y entre más asuntos, la guerra jamás puede ser una solución. Hemos debido aprender que la ignorancia sobre otras culturas fuerza la incompreensión y ésta el enfrentamiento. Hemos debido aprender que la delincuencia no nace en los genes sino generalmente en la marginación y en la frustración. Hemos debido aprender que las acciones son como el movimiento del boomerang y que la pobreza que nuestra forma de vida genera termina salpicándonos de múltiples formas. Hemos debido aprender que la acumulación de poder trae más perjuicios que beneficios. Es muy larga la lista de aprendizajes que deberíamos desear en nuestro haber. Pero la historia, como cantaba en sus poemas León Felipe, nos restriega una y otra vez nuestra ignorancia arrogante. Porque una y otra vez volvemos a tropezar con las mismas piedras. De ello emerge una moraleja general: hemos de procurar aprendizaje y memoria, sin fronteras y sin límites.

Todo lo anterior genera cierto pesimismo y huele a sermón difuso. A pesar de la historia y de la ética, ocurren y vuelven a ocurrir acontecimientos que atentan contra lo que consideramos inadmisibles. Ocurren injusticias que nos afectan. Y ocurren con una envergadura insoportable. Si ocurren y las cosas no tienen por qué ser así, entonces la cuestión ahora es *¿Qué podemos hacer?* No obstante, debo criticar esta pregunta en dos sentidos.

En primer lugar, critico el número. La pregunta se enuncia en plural (*podemos*) o en impersonal (*se puede*). El plural, y más aún el impersonal, permite esconderme entre una multitud. Voy a entender que la cuestión engloba a su vez a otra pregunta *¿qué puedo hacer yo?*

La siguiente crítica se refiere al mismo origen de la pregunta. Se supone que me planteo qué puedo hacer porque no estoy haciendo nada. Eso no es cierto. Desde el nacimiento hasta la muerte, desde cada amanecer hasta el amanecer del siguiente día, estamos haciendo. Dormir, comprar, pasear, comer, ver la televisión, hablar con los amigos... Toda la existencia es actividad. Y nuestra actividad participa de la complejidad del mundo. Tiene su origen, su desarrollo y su destino en él. Por lo que mi comportamiento me hace co-responsable de los acontecimientos del planeta. En lo que está ocurriendo, algo tendré yo que ver. Con mi conducta dejo influencia en el modo en que funcionan las cosas. Tal vez no soy consciente de ello y tal circunstancia me lleva a pensar que me mantengo al margen. Pero lo cierto es que soy tan actor como espectador. Todas las personas somos partícipes de la obra. No tiene, pues, sentido una pregunta que considere una propuesta de acción desde la inacción, ya que ésta es estrictamente imposible. La cuestión, más bien, es *¿Qué estoy haciendo?* o, mejor aún, *con mi comportamiento ¿en la construcción de qué mundo estoy colaborando?* Es posible y aconsejable realizar un paso más y dejar el hábito descriptivo para pasar al comprometido: *con mi conducta ¿en la construcción de qué mundo quiero cooperar?* Esta forma de preguntar implica no afirmar que *las cosas son así y nada puede hacerse*, sino partir de la sentencia: *lo que hago participa en el mundo que está siendo*. Si quiero otro mundo debo hacer otra cosa.

13. Fuerzas de la ley y el orden

La exposición de los objetivos instrumentales que encabeza este apartado sobre los mecanismos de defensa muestra un orden lógico para que el sistema pueda frenar las orientaciones al cambio mediante instrumentos específicos. Estos objetivos quedaron representados en la figura 1. Los MeDEP descritos hasta el momento se han dedicado a procurar una población cuyo comportamiento no sólo no atenta contra el sistema, sino que lo refuerza. Tales mecanismos son del tipo “indirecto”, es decir, ejercen su influencia de forma persuasiva, en el terreno de los significados e interpretaciones, construyendo percepciones y actitudes. Pero son insuficientes. A pesar de ese esfuerzo, en buena medida diluido en los procesos, perduran algunas orientaciones al cambio, resistentes a los diferentes MeDEP expuestos. Se requiere, por tanto, ir más allá de la persuasión y acudir a la coerción y a la coacción, a la amenaza y a la violencia, al recurso de la fuerza institucionalizada.

El sistema cuenta con un potente par de elementos que dan forma a los comportamientos requeridos por el sistema: la norma y la fuerza directa. Es frecuente referirse al par mediante la confusa expresión “ley y orden”. Es confusa porque parecen dos componentes independientes, cuando el primero está incluido ya en el segundo. Ambos se refieren al mismo asunto: salvaguardar el orden establecido en el núcleo del sistema y que he definido al inicio del documento como “una estructura en funcionamiento”.

En su conjunto, el MeDEP de la ley y el orden fuerza literalmente a las personas a llevar a cabo un estilo de vida totalmente afín al sistema. Si bien este MeDEP parece ser tan antiguo como la humanidad, el éxito del capitalismo reside en haber conseguido reducir, invisibilizar y reinterpretar su presencia. En la

medida en que el resto de MeDEP realicen bien su cometido, será menos necesario acudir a la fuerza directa.

El esquema básico de actuación que deriva de la combinación de las dimensiones normativa y de fuerza, sigue dos modelos. En el modelo I (interior), el cometido es garantizar que el funcionamiento interno del sistema se realice de la forma conveniente, por lo que la lógica viene a ser:

- El sistema requiere que los individuos se comporten dentro de un rango de posibilidades.
- Las posibilidades son definidas y organizadas en un cuerpo normativo.
- El cuerpo normativo debe ser respetado (obedecido) para garantizar el buen funcionamiento del sistema.
- Los individuos que no se adapten al cuerpo normativo son controlados por las fuerzas del orden (regulados, reprimidos, recluidos o ejecutados), para bien de todos, es decir, del orden.

El modelo E (exterior) cubre otro objetivo: el de expansión y refuerzo del sistema fuera de sus límites. En ese caso, la lógica difiere:

- El sistema es completo: es la mejor de las opciones para ser elevada al rango de orden. No sólo es completo, sino que es el *único* completo.
- Existe una doble justificación moral para la expansión del sistema hacia el exterior:
 - Los individuos que se encuentran dentro del sistema son amenazados por fuerzas externas.
 - Los individuos que se encuentran dentro de otros sistemas son víctimas de aspectos negativos o bien no están disfrutando de los aspectos positivos del nuestro.

- La doble justificación refuerza los movimientos de normativización y recurso de la violencia que se ponen en marcha para extender el sistema más allá de sus fronteras actuales, provocando mediante la ley y el orden la implementación local.

Sea por un modelo o por otro, el MeDEP de la ley y el orden consigue defender y afianzar el sistema en el interior y hacerlo crecer hacia el exterior.

Para describir este MeDEP comenzamos por la dimensión normativa, con un epígrafe sobre la jerarquía de protecciones que implementa la escala de valores del sistema capitalista. La ley se justifica como garante de esa jerarquía y como expresión de la necesidad de contar con una normativa orientada a regular en alguna medida la vida común. Así que el segundo epígrafe se dedica a la regulación. Ésta da pie a contar con las fuerzas del orden como estamento que garantiza en último extremo el cumplimiento del marco normativo. Pero para que las fuerzas del orden sean abrazadas por la población se requiere mucho más que una justificación normativa. Es en este momento cuando procede abordar el tercer epígrafe, sobre la inseguridad o el miedo, lo que dará pie a entrar en el cuarto y último subapartado, dedicado a la extensión del sistema mediante la combinación de normativa y violencia.

La actuación de la ley y el orden sufre un trato muy variable en torno al objetivo instrumental de la invisibilización. Los aspectos de su actuación que son más acordes con la moral establecida o compartida, son fuertemente visibilizados, pronunciados a través de la mediación de realidad. En el polo extremo se encuentran los actos que, como ocurre con la tortura, chocan con la sensibilidad general. Este juego resulta particularmente claro en las protestas sociales. Movimientos sociales establecidos o espontáneos pueden llegar a protagonizar actos públicos de protesta. La combinación de los MeDEP mediación de realidad – fuerzas de la ley y el orden, actúan

efectivamente para construir percepción sobre la dinámica de las protestas:

- Invisibilización de la protesta. Encontrándome en la ciudad de Pamplona, observé una concentración particular que jamás había visto ni directamente ni en los medios. Pregunté a los manifestantes, personas mayores con aspecto apacible y respetuoso. Con visible emoción me comunicaron que eran padres de presos acusados de colaboración con banda armada, esparcidos por todo el territorio del Estado español. Se manifestaban desde hacía veinte años, todos los viernes por la noche, sin faltar una sola semana. Jamás apareció esa noticia en los medios. Me comunicaron que esos actos ni tan siquiera tenían eco en la prensa local de la ciudad.
- Criminalización de la protesta. La mediación de realidad resalta los actos de violencia de las protestas y su carácter de atentado frente a la norma que garantiza la convivencia. La actuación policial es mostrada como una necesidad para responder a la violencia callejera. La represión violenta que ejercen las fuerzas del orden es ocultada, salvo en el caso de que aflore en algunos medios. En tal situación, debe ser fuertemente justificada como una reacción desagradable pero necesaria, destacando la crudeza y el peligro por parte de la movilización civil.
- Invisibilización de la represión. Las denuncias de torturas y abusos en calabozos y diversos formatos de prisión, a la vez que en los furgones de la policía, son continuos y abundantes, aunque no trascienden en los medios de comunicación habituales, mediante un exitoso proceso de secreto. Cuando las agresiones se llevan a cabo en espacios abiertos, como en las manifestaciones o las concentraciones, la invisibilización es difícil, pero no la interpretación, que se practica hasta

propiciar una imagen de la acción como una defensa propia, referida a los miembros de las FFO o al conjunto de la sociedad. En definitiva, la represión, sea o no con formato de tortura, es invisibilizada en primer término o reinterpretada en segundo.

13.1. Jerarquía de protecciones

La normativización tiene la misión de garantizar que el orden sea efectivo. Los individuos deben comportarse de tal modo que respondan adecuadamente a una jerarquía de principios donde unos son establecidos con mayor prioridad sobre otros. En pocas palabras, la norma da cartas de obligación a los requisitos de supervivencia del sistema.

La zona superior de la jerarquía está ocupada por los principios que refuerzan el sistema mediante el ejercicio de la ambición individual. Esto requiere proteger, por encima de otros elementos, a dos: la libertad individual y la propiedad privada. Sólo los órganos institucionales de la ley y el orden pueden protagonizar una excepción a la norma general de que la propiedad privada y la libertad son intocables. Lo son en general, pero precisamente garantizarlo lleva a tocarlos como excepción. Cuando tales órganos ejercen su prerrogativa lo hacen amparados en la necesidad de limitar la libertad o la propiedad en casos que atentarían contra libertades o propiedades adquiridas o desarrolladas según otros aspectos de la norma. Así, por ejemplo, la ley protege a las personas de verse obligadas a comportarse de algún modo determinado por el deseo de otra persona, o impide que la propiedad pase de una mano por robo en lugar de por intercambio libre y voluntario.

Los derechos, tanto los individuales como especialmente los colectivos (de cuerpo difuso en el sistema capitalista) son respetados siempre y cuando no constituyan un estorbo, una amenaza o un

ataque a los dos elementos prioritarios. Así, por ejemplo, si bien se reconoce el derecho a la supervivencia mediante la ingesta de alimentos, las fuerzas del orden impedirán que la necesidad de comer derive en el hurto de alimentos que son propiedad privada de terceros. Si un país decide proteger los derechos colectivos de su población frente a la libre circulación de mercancías, puede verse duramente sancionado por violar la legislación internacional que protege la libertad de intercambiar propiedades.

Ya indiqué más atrás que el neoliberalismo introduce la desigualdad social en el núcleo del sistema, para hacer viables los procesos de enriquecimiento ascendente por parte de una minoría de poder. La etapa neoliberal, para procurar el estado creciente de desigualdad, modifica también la jerarquía de protecciones, de tal forma que los derechos que no se encuentran jugando en el terreno de la libertad individual y la propiedad privada van perdiendo terreno. El derecho al trabajo, a la salud o a la educación, son tal vez los tres elementos que más están sufriendo este proceso. En etapas previas del sistema capitalista, tales derechos podrían ser reforzados mientras no supusieran menoscabo de los dos elementos prioritarios, e incluso como vía intermedia para incentivar los mercados, como ocurrió con la llamada sociedad del bienestar. Para procurar una verdadera transformación social que afiance el capitalismo neoliberal, se requiere el auxilio del MeDEP de la ley y el orden. La desigualdad necesita ser regulada por ley y garantizada por la fuerza directa. En Europa, por ejemplo, la desigualdad se está regulando de forma brusca mediante transformaciones en las leyes que atañen a las pensiones, la edad de jubilación, las condiciones laborales, las finanzas, la educación, etc. El resultado es un aumento en la desprotección de las capas sociales ya más desprotegidas y un refuerzo en el poder de configuración de las dinámicas sociales a favor de quienes ya se encontraban en esa situación. Este fuerte

proceso que alimenta el desequilibrio de poder tiene un claro componente normativo.

La figura 3 expresa la idea en torno a la jerarquización de protecciones. La libertad individual y la propiedad privada pueden ser concebidas como derechos individuales. Aún en tal caso, son derechos individuales especiales, que requieren un trato especial: prioridad. El orden es exactamente el que permanece representado, aunque en algunas ocasiones pueden tener lugar algunos acontecimientos que aparenten una excepción. Puede ocurrir, por ejemplo, que se ejerza una férrea defensa del bien común a nivel de Estado (derecho colectivo) por encima del derecho individual a un trabajo digno, como instrumento para deteriorar las condiciones laborales que permiten un mejor tránsito para la ambición individual.

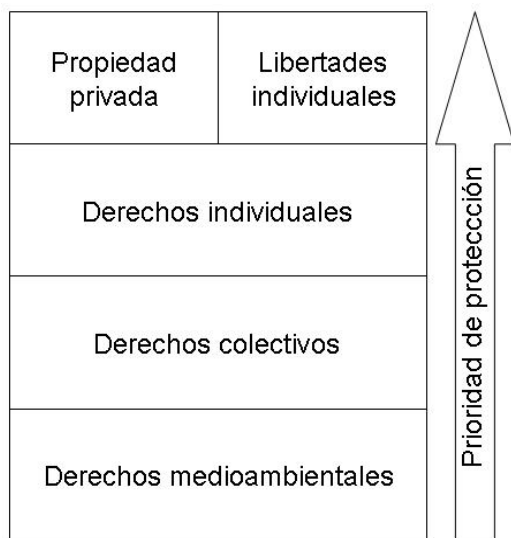


Figura 3. Jerarquía de protecciones.

El núcleo del sistema lleva tanto tiempo imbricado en los procesos de socialización que pasa desapercibido. Como suele decirse, el pez es el último en enterarse que existe el agua. La legislación vigente, tanto a nivel local como internacional, protege los valores que definen el núcleo del sistema con fuerte determinación. Para ser conscientes de ello basta con imaginar escenarios o con someter el sistema a prueba. La vivienda puede ser un buen ejemplo. Pongamos, por caso, que el individuo A es propietario de dos casas. Vive en una de ellas, mientras decide qué hacer con la otra. El individuo B no tiene ninguna y decide entrar en una de las dos casas y quedarse ahí. Por un lado observamos el derecho individual a vivir bajo techo, a disfrutar de una vivienda. Por otro, las dos casas son propiedad privada del individuo A, que dispone de ellas libremente. El sistema podría establecer un mecanismo mediante el cual una de las dos casas de A pasaran a propiedad privada de B. O podría establecer que B disfrutara de una de las dos casas de A, de forma temporal o condicionada, sin que A perdiera su propiedad legal, restringiendo por tanto la libertad de A para hacer con sus propiedades lo que considere. Cualquiera de estas alternativas se encuentran fuera de la legislación vigente. No sólo eso. Lo más fácil es que se *sientan* de forma incómoda por un espectador, que estará dispuesto a defender el núcleo del sistema desde sus propios mecanismos, como es el caso del mérito: ¿Qué ha hecho B para merecer esa casa que no es suya, sino que surge del sudor de A? Lo curioso es que aún siendo inciertos los supuestos previos, el resultado no difiere. Pongamos por caso que A no ha sudado nada, sino que posee ambas casas por herencia. El sudor fue el de un antepasado. A y B han puesto el mismo esfuerzo, ninguno. Pongamos, además, que B ha trabajado duro toda su vida, ha pagado sus impuestos y es un ciudadano ejemplar... pero tuvo un problema en su negocio y lo perdió todo, incluso la vivienda. Aún construyendo un escenario donde B ha trabajado y A no, donde B ha aportado a la

sociedad y A no, aún bajo ese supuesto, la norma escrita y la compartida en los valores de la socialización, consideran agresivo e impropio corregir la situación $A=2$, $B=0$ mediante cualquiera de los procedimientos indicados. Antes de ello, tenemos más disposición a defender medidas que no atenten contra la libertad individual para gestionar las propiedades privadas, como es el caso de disponer viviendas de urgencia, costeadas por el Estado, y puestas a disposición temporal de individuos con problemas similares a B. Esta estrategia parece salvar nuestra tendencia disminuida hacia la solidaridad, al tiempo que mantiene en su posición prioritaria a la libertad individual y a la propiedad privada por encima del resto.

Podemos imaginar un marco normativo que priorizara los derechos colectivos de la vida en comunidad, dentro de los barrios de las ciudades, por ejemplo, antes que los derechos individuales de aspirar a la mejor vivienda en función de la renta, o del lucro a través del intercambio libre (en este caso, entre dinero y viviendas). Imaginado el escenario, es fácil observar el abismo que lo separa de la situación actual. Aunque somos peces en el mar del sistema capitalista ya neoliberal, podemos hacer el esfuerzo de ver el agua.

La ley bebe a la vez que da de beber a la jerarquía de valores que anida en el núcleo del sistema. Sin ella, esa jerarquía queda sin uno de sus alimentos fundamentales, toda vez que ha quedado plenamente instalado en el imaginario colectivo que la ley se ha hecho para obedecerla y es obligación de todo individuo llevar a cabo esa conducta.

13.2. La necesidad de regulación

La ley queda fortalecida y justificada mediante la necesidad de regulación, del mismo modo que ésta abre las puertas para la entrada de la fuerza directa. La necesidad de regulación se asienta en la imagen de una coincidencia espacio-temporal de individuos. Cuando

muchas personas coexisten en el mismo lugar durante un mismo tiempo, se crean problemas que tienden a ser resueltos y previstos mediante normas. Pensemos, por ejemplo, en una vivienda ocupada por tres estudiantes universitarios. Cada uno tiene su habitación, pero comparten el salón, la cocina y el cuarto de baño. Para convivir establecerán normas, como las que se refieren a la repartición de las estanterías en la cocina, la limpieza del cuarto de baño o la organización del salón, además de regular el nivel de ruido o los momentos y condiciones en que pueden realizarse fiestas. Suele ser difícil imaginar una situación de coexistencia sin verse acompañada de normas, hasta tal extremo que se encuentra extendida la creencia de que la norma es garantía de convivencia.

Esta creencia puede ser discutida muy seriamente. La existencia es compleja y sorprendente. Resulta absolutamente imposible contar con una norma para todo. Una parte variable de la vida queda fuera de toda práctica normativa. Un ejemplo clásico es el grupo de amigos o la familia. Salvo algunas excepciones (que habitan precisamente en la dimensión excepcional), la cotidianidad está regulada más por el conocimiento mutuo que por el cumplimiento de acuerdos precisos.

Sea como fuere, el imaginario colectivo asume la norma como una garantía para la convivencia y el respeto a los derechos y las libertades individuales. Sin embargo, los individuos no tienen por qué cumplirla. Es más, para ser coherentes con el núcleo del sistema, los individuos aspiran a la satisfacción de sus propias ambiciones, lo que no incluye respetar ninguna norma salvo por razones tácticas o estratégicas, es decir, salvo cuando respetar una norma maximiza el beneficio del individuo. Así que se requiere *obligar* a los individuos a llevar a cabo conductas acordes con la norma. Conforme mayor sea el cumplimiento cotidiano del supuesto de la ambición individual, mayor será la necesidad de una sólida combinación de ley y fuerza directa.

Un buen ejemplo es la regulación del tráfico rodado por parte de la policía. Las personas asumimos que es necesario regular el tráfico mediante la ley. Para evitar accidentes, para huir de un escenario donde circular sería casi un sinónimo de perecer, es necesario poner en marcha principios y concreciones para la circulación: ceder el paso a quien viene de la derecha, parar ante un semáforo en rojo, no superar una determinada velocidad, etc. La existencia de tales principios y concreciones no es una garantía de cumplimiento. Es muy posible, como así ocurre, que los individuos, preocupados por sí mismos (su comodidad, su imagen, su prisa...), incumplan la ley y circulen de forma peligrosa. Para evitarlo, la policía de tráfico hace acto de presencia. Constituye una autoridad efectiva con poder para multar, para retirar de la circulación a un vehículo, para impedir que un conductor continúe en la carretera, para arrestar e incluso para acudir a la violencia física utilizando armas de fuego.

El ejemplo de la policía de tráfico es muy ilustrativo, aunque suele pasar desapercibido: como construimos un mundo individualista, donde todo individuo es como un niño travieso que requiere un supervisor paterno, no podemos prescindir de éste. Pensamos que un niño, al hacerse adulto, adquiere una madurez *individual* tal que es capaz de diseñar su propia vida. No obstante, no nos hemos preocupado de cultivar la madurez *social* que se libera de la supervisión por agentes externos. Esta circunstancia obliga a robustecer fuerzas del orden al menos con la misma intensidad con que se robustece el individualismo. Aquéllas son necesarias en la medida en que la ambición individual se constituya efectivamente como un valor prioritario extendido.

De nuevo la metáfora de la manifestación viene bien para reflexionar en torno al efecto pernicioso de esta combinación entre norma y fuerza directa. Recordemos el proceso, representado en la figura 1, donde los diversos MeDEP van realizando su labor para evitar el éxito de una orientación al cambio. Algunos individuos

permanecen inmunes o resistentes a tales mecanismos, hasta que deciden actuar. En ese momento, la ley y el orden aparecen. La actuación “permitida” de la manifestación en vías públicas debe ser regulada. No sirve cualquier trayecto ni cualquier dinámica. Entre la norma escrita y el juicio de la persona con atribuciones legales para dar el visto bueno a la trayectoria de la manifestación, ésta queda perfectamente domesticada. Finalmente, si algunos grupos deciden tomar un recorrido diferente, pueden ser violentamente reprimidos por las fuerzas del orden.

13. 3. El miedo, por lo menos

Por lo general, se reserva el título de *fuerzas del orden* (FFO) para agrupar a la fuerza orientada hacia el interior (policía, guardia civil, carabineros, etc.), mientras que se recurre a la expresión *fuerzas armadas* para agrupar a los ejércitos de tierra, mar y aire que se ocupan del exterior. Utilizaré FFO para ambas, ya que ambas cuentan con la misma misión, de cara a la supervivencia del sistema.

Para que las FFO realicen su labor mediante una imagen positiva, no basta con asociar su presencia con el cumplimiento de la ley, es necesario alimentar una continua percepción de inseguridad. Su existencia está basada en diversas concreciones del miedo. Sin éste, aquéllas carecen de sentido. El principal MeDEP puesto a disposición del objetivo del miedo es la mediación de realidad.

A través de la mediación de realidad, la imagen que se construye del mundo, sea global o local, es el de un escenario de violencia y falta de escrúpulos, de peligros que acechan por todas partes. Si vivo en un mundo donde los aspectos que valoro se encuentran en continuo peligro, la consecuencia inmediata es mi también continua sensación de inseguridad.

La máxima efectividad para la construcción del miedo se consigue mediante la combinación de varios elementos: temor de

perder lo concreto a manos de lo difuso, ignorancia sobre los mecanismos implicados, insuficiencia para las soluciones y dinámica de ciclo cerrado. Los siguientes párrafos se ocupan de estos mecanismos.

- Entre lo concreto y lo difuso. El peligro de perder uno de los pelos de la axila izquierda no suele tener mucha entidad. El miedo se ceba sobre elementos concretos altamente valorados. Se teme perder la vida, la integridad física, las posesiones, el control sobre un contexto conocido, el poder adquisitivo, la salud, etc. Para proteger lo que valoramos es necesario saber a qué peligro nos enfrentamos. Éste es el segundo de los componentes para que la semilla del miedo sea altamente efectiva: difuminar la fuente del peligro. Así, por ejemplo, si valoro mi vida y temo perderla en un accidente de tráfico, basta con no subir a un automóvil. Pero si no sé quién, cuándo, dónde ni cómo va a ocurrir, la indefensión es insuperable. El éxito máximo se consigue cuando ningún lugar y ningún momento me permiten disfrutar la sensación de seguridad. Las fuentes del miedo, los agentes señalados como potenciales destructores de lo que valoro, deben tener las mismas características que el diablo: poderoso, difuso, impredecible, sin escrúpulos. En el interior, a escala local, el principal agente es la delincuencia. Para ello, el sistema trabaja la imagen del delincuente como un individuo que lleva el mal dentro de sí y, por lo tanto, puede aparecer en cualquier contexto espacio-temporal. Algunas zonas, como las marginadas, son más propensas a mostrar el gen del mal, pues aflora más fácilmente desde la desesperación de la miseria. Pero ese gen está repartido. Los psicópatas pueden encontrarse en cualquier parte y realizar su labor ante mi indefensión. En el exterior, a escala global, el mejor enemigo es el terrorismo. Los terroristas están locos, apuntan a

cualquier objetivo, no tienen ningún tipo de escrúpulos y son difíciles de prever. Los delincuentes atentan contra mi vida, mi integridad física o mis posesiones. Los terroristas atentan sobre lo mismo, añadiendo la fuerte amenaza contra el sistema, es decir, el orden que conozco y definiendo, mi estilo de vida, el contexto que controlo y mis semejantes.

- Ignorancia. La sabiduría y el miedo no caben en el mismo sitio. El miedo es un mecanismo de defensa de la especie, un invento biológico que facilita a los organismos permanecer bajo los patrones conocidos que, al menos hasta el momento, hacen viable su existencia. Pero la aparición de la inteligencia hace obsoleto al miedo. El conocimiento sobre cómo funcionan los acontecimientos, de dónde vienen y hacia dónde van, le gana la batalla. Así pues, el miedo necesita a la ignorancia, sin la que es incapaz de permanecer. Para que las FFO gocen de aceptación y un reclamo insaciable de crecimiento y visibilidad, es necesario ignorar cuáles son los resortes de la violencia. Observamos en la práctica que, ante fenómenos de violencia divulgados por los medios de comunicación, es infrecuente manifestar la pregunta principal: ¿por qué? En su lugar, la reacción casi exclusiva es exigir penas más duras y más presencia policial. No importa la causa, sino el efecto. Esa combinación procura la situación que observamos: una fábrica continua de inseguridad que es abordada no desde la raíz, sino desde la cara visible (porque no ha sido invisibilizada). Para evitar que expulse vapor una olla con agua hirviendo, la mejor solución es acudir a la causa, apagando el fuego, sin embargo lo que hacemos es mantener la llama encendida mientras afianzamos la tapadera cada vez con más fuerza, acumulando más presión en el interior. La única causa aireada de forma explícita e insinuada continuamente de forma implícita, es que el mal existe porque

existe gente que es mala. Los malos-malísimos abarrotan las películas, confesando incluso literalmente que “es mi naturaleza”. No hay explicación, pero si ocurre, ésta justifica la existencia de las FFO, pues frente a la gente que “es” mala por naturaleza sólo cabe la represión, la captura, la reclusión e, incluso, la ejecución. La ignorancia ahorra el esfuerzo de acometer transformaciones sociales costosas en recursos y en tiempo, que deben incidir en la fábrica de violencia, en lugar de responder con más violencia. Como veremos en el apartado sobre las dependencias estructurales, la ignorancia protege al sistema, altamente dependiente del movimiento económico que genera la violencia.

- Insuficiencia. La insuficiencia se refiere a dos frentes. Las personas han de sentirse incapaces de solventar el problema. Podemos contratar los servicios de una agencia privada de seguridad, con videovigilancia. Podemos permanecer en espacios que reducen las probabilidades del miedo, como el hogar o las grandes superficies de consumo. En algunos países podemos salir a la calle con armas de fuego que nos permiten la sensación de que evitamos al mal. Pero nada de ello es suficiente. El primer frente es que nada de lo que los individuos hagan individualmente es suficiente para vencer al miedo. Necesitamos a las FFO. El segundo frente es que ellas nunca son suficientes. Vemos que la policía y el ejército crecen, lo hacen en términos de personas implicadas, de medios disponibles o de ambos aspectos al mismo tiempo. Pero por mucho que crezcan, observamos que la delincuencia y el terrorismo siguen ahí. El miedo no termina nunca, por lo que el ansia de más presencia de las FFO es insaciable. Hace pocos días leí en el titular de un periódico que la delincuencia aumentaba y que el gobierno central iba a disminuir el número de nuevas plazas de policía en seis mil unidades. El titular

expresaba una relación clara entre miedo y necesidad de policía, la misma que comparte su audiencia.

- Ciclo cerrado. La dinámica de ciclo cerrado se encarga de mantener el problema indefinidamente sin solución. La solución a la delincuencia y al terrorismo no es más FFO. Lo sabemos no sólo en teoría sino en la práctica. Las causas de la delincuencia y del terrorismo no se encuentran en la locura ni en los genes. Son aspectos fuertemente mediatizados por el sistema. Se ha denunciado ya muchas veces que nuestra sociedad es una fábrica continua de frustración, donde se ofrece todo tipo de sueños inalcanzables, al tiempo que se construye marginación y se ofrecen modelos. La delincuencia es hija de la injusticia social por encima de cualesquiera otros progenitores. Así que aumentando los policías y endureciendo las leyes no se consigue más que incrementar el número de personas que habitan en el margen de la ley. La represión aumenta la frustración y extiende un modelo de “razonamiento” basado en el ejercicio de la violencia. Así que el miedo genera necesidad de control; el control se expresa como represión; la represión genera frustración y ejemplo de violencia, a la vez que aplaza incidir directamente sobre las causas; este panorama alimenta más delincuencia, que incrementa el miedo, cerrando el ciclo. De forma similar, la actuación de los ejércitos en los territorios constituyen una catalización de procesos de violencia, tanto por el modelo que se suministra como la generación de odio e impotencia que requiere válvulas de escape. Estas válvulas no sólo no están facilitadas por el sistema, sino que incluso se encuentran asfixiadas por encontrarse fuera del orden.

El filtro de individuación y la especialización ética matizan estos efectos. El primero hace aumentar el miedo por dos vías. Por un lado debido al excesivo apego a las propias posesiones y a la

esfera reducida de control individual. Por otro, debido a la falta de alternativas colectivas que ayudan a reducir la ignorancia. Los individuos terminan deseando un líder de mano dura, alguien que llegue al poder político profesional y recrudezca las penas, aumente los efectivos policiales, modernice los ejércitos y ponga en marcha las medidas que su condición de ser especial considere las más apropiadas para reprimir la delincuencia o el terrorismo. La ignorancia alimenta también el miedo al otro, al inmigrante o al distinto, que termina materializando la inseguridad y esperando o exigiendo al líder una solución represora acorde.

Aunque el miedo es el principal componente en el deseo de FFO, no está sólo. Ya he comentado su justificación a partir de la necesidad de regulación: las FFO constituyen el brazo armado de la ley y ésta se acepta como necesaria para garantizar el orden, elevado a valor en sí mismo. Además de ser fuerzas de seguridad y de garantías para la regulación, cada vez es mayor el esfuerzo específico implicado en interpretar las FFO como fuerzas *amigas*. La idea que se está poniendo en práctica al respecto es asociar FFO con objetivos positivos. Por ejemplo, el ejército no invade un país, sino que éste es ayudado por *fuerzas de paz*. El ejército también hace de bombero en incendios forestales, o ayuda a recoger crudo vertido por barcos de petróleo en las costas, o colabora en la reconstrucción de una zona asolada por un desastre natural. Es raro extrañarse de que el ejército haga de médico para cuestiones de salud, ingeniero para reconstrucción de puentes, o arquitecto para levantar escuelas. Es enviado en lugar de los profesionales que se requieren en cada caso, naturalizando este hábito.

13.4. Norma y violencia para la extensión

La lógica resumida para el espacio interior del sistema es que se requiere ley para garantizar el orden, y se requiere a las fuerzas del orden para garantizar la ley. Esta lógica se exporta al planeta en

su conjunto, con marcadas diferencias. El sistema capitalista, que ha construido con éxito una imagen de sistema completo ya descrito, tiene la obligación moral de convertir el mundo en un lugar seguro y próspero. Ello implica ampliar la norma a la esfera global y garantizar el orden mediante el recurso de la fuerza.

Como describiré con algo más de detenimiento en el siguiente apartado, sobre las dependencias estructurales, las fuerzas armadas son necesarias para multitud de frentes. El cometido explícito de garantizar la defensa nacional queda totalmente obsoleto, aunque sigue aceptándose mayoritariamente. Su función es más completa e incluso puede poner en riesgo aquélla, puesto que la actuación internacional aumenta la probabilidad de reacciones violentas en contra de la sociedad represora.

La norma toma dos formas de suerte muy distinta. Por un lado existen iniciativas intergubernamentales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), cuyo cometido expreso es velar por la paz y las buenas relaciones entre los Estados del planeta. De su seno surgen multitud de resoluciones y propuestas. Pero no gozan del rango de ley. No es mi intención analizar el funcionamiento de la ONU, pero son evidentes sus limitaciones a la hora de influir en un orden planetario justo. En el mismo frente trabajan los movimientos sociales internacionales organizados en iniciativas diversas, como la asamblea de los pueblos o el Foro Social Mundial. Sus limitaciones para realizar propuestas son menores que en el caso de las iniciativas intergubernamentales, pero su poder para hacerlas efectivas también es menor.

Por otro lado, se encuentran las organizaciones internacionales de carácter económico. Sus normas sí adquieren el rango de ley, no necesariamente en su definición académica, aunque sí al menos en las repercusiones cotidianas. Estas instituciones tienen invariablemente el carácter de fortalecer y extender el sistema capitalista, hoy neoliberal, en dos sentidos: a todas las zonas del

planeta y cada vez a más esferas de la vida. Sus normas son asumidas por los países miembros, incluyendo las potentes sanciones que se ponen en marcha si el cumplimiento de la norma no es efectivo. En este cuerpo se encuentra un famoso trío ya descrito y denunciado en multitud de ocasiones: la Organización Mundial de Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, además de entidades sin *fueros* como las periódicas reuniones de los primeros ministros o dirigentes de los países con mayor poder económico del planeta.

La suerte dispar que corren ambos frentes explica el resultado. Mientras que las iniciativas que surgen de los movimientos sociales planetarios o de organizaciones tipo ONU o Tribunal Penal Internacional, tienen efectos superficiales y relativos, las que emanan del frente económico neoliberal se implementan con fuerza y rapidez. La explicación se encuentra principalmente en las fuertes dependencias estructurales que abordaré más adelante.

He indicado al inicio de este epígrafe que la lógica resumida para el espacio interior del sistema es que se requiere ley para garantizar el orden, y se requiere a las fuerzas del orden para garantizar la ley. Esta lógica se exporta al planeta en su conjunto, con marcadas diferencias. Estas marcadas diferencias se sitúan principalmente en el papel de las fuerzas del orden, si bien el cumplimiento de la norma se apoya también en la fuerza de las sanciones y las medidas unilaterales.

Una traslación literal de la lógica interior a la exterior tiene lugar de forma restringida. Las fuerzas armadas de la ONU, de la OTAN o de otras iniciativas multi- o unilaterales, se aplican en territorios ajenos con la misión explicitada de hacer cumplir la legislación internacional en materia de derechos humanos o protección civil, por ejemplo. Sin embargo, éste no es el frente principal, prioritario ni frecuente de las fuerzas armadas a nivel internacional.

Su principal razón de ser a nivel internacional es la extensión y afianzamiento del sistema, a niveles tanto interior como exterior. El recurso de la fuerza permite:

- a) Vencer la resistencia local.
- b) Colaborar efectivamente con gobiernos locales en la exterminación de elementos incompatibles con el sistema, como son los métodos colectivos de producción.
- c) Justificar el potente gasto militar de los Estados *civilizadores*, es decir, que han asumido la misión de civilizar el planeta.
- d) Potenciar la economía local del Estado *civilizador* (incremento del PIB, empleo directo e indirecto, enriquecimiento de las capas más favorecidas relacionadas con la industria de armamentos).
- e) Abrir frentes para la entrada de capitales extranjeros en la zona, a corto, medio y largo plazo.

De este modo, las fuerzas armadas no sólo abren la implementación del sistema en una zona concreta, sino que tienen efectos positivos en el afianzamiento del sistema en otros puntos del planeta, especialmente en los centros o nodos *civilizadores*.

14. Dependencias estructurales

Cualquier sistema tiende a evolucionar de tal modo que las estructuras que lo sustentan se van afianzando con el paso del tiempo. La mayoría de las personas suelen asumir el funcionamiento de forma acrítica, en cualquier época histórica e insertas en cualquier sistema, permaneciendo conformes en su posición social. La orientación al cambio siempre ha sido minoritaria, puesto que los procesos de socialización han naturalizado las situaciones y las dinámicas. Muchas personas, además, han aspirado a mejorar su

posición individual, pero no modificando el sistema, sino aprovechando las puertas abiertas en la estructura del momento. Frente a diferentes sistemas previos, el capitalista cuenta con un elemento que aumenta sus esperanzas de perpetuación. De las tres categorías señaladas (la conformidad, la orientación al cambio y la ambición), la tercera queda fuertemente reforzada en el sistema capitalista y contagia especialmente al primer grupo al quedar imbricada en los mismos procesos de socialización.

El comportamiento cotidiano de las unidades básicas del sistema (la mayoría silenciosa o silenciada) y las conductas intencionales de los individuos con más poder de diseño y decisión en el contexto social, van afianzando numerosas dependencias estructurales. Éstas quedan definidas por la necesidad que un funcionamiento posea respecto a otros que escapen a su control.

La dinámica de las dependencias es altamente nociva. Una dependencia aumenta la probabilidad de adquirir otra, de tal forma que cada paso construye mayor esclavitud a niveles individual y colectivo. Para ir comprendiendo mejor esa dinámica organizo varios epígrafes. En el primero (el mercado como único espacio), abordo en qué medida se mercantilizan más aspectos de la vida, aumentando las dependencias estructurales para sencillamente vivir. En el epígrafe *el modelo de las pajaritas de papel*, se observa en qué medida se pierde la soberanía nacional, altamente dependiente de las mismas voluntades que definen las principales bolsas de valores. En *el modelo IKEA* abordo las dependencias laborales y el poder de los mayoristas para conformar el grueso y los detalles de varios mercados y de las personas implicadas en ellos. En *el modelo Jamaica* observamos el efecto de la apertura de los mercados locales y su combinación con la deuda. Por último, en *la violencia* remarcamos la dependencia que ésta genera en los niveles local y global.

14.1. El mercado como único espacio

En un apartado anterior sobre la mercantilización de la vida, ya he mencionado que el sistema no sólo se expande y afianza en cada vez más zonas del planeta, sino especialmente en más facetas de la vida. La empresa Telefónica (ahora, Movistar), acuñó el eslogan “lo importante es poder hablar” para vender sus teléfonos móviles o celulares. Es un buen ejemplo sobre el asunto de la mercantilización. Hablar siempre ha sido gratis, un acto humano muy sencillo y frecuente, mediante el que las personas han intercambiado visiones, sentimientos, apoyos y desacuerdos. El mercado entró ya hace tiempo en la faceta de la comunicación, desde la mediación de realidad que permite comprender el mundo, hasta las sencillas conversaciones inter-individuales, con mucha frecuencia realizadas mediante el recurso tecnológico del teléfono.

Mi hija Celia me enseñó los apuntes de una de las asignaturas que está cursando en el instituto de enseñanzas medias: economía. En esta materia introductoria ya ha aprendido que hay dos tipos de bienes: los libres y los de mercado. La diferencia entre ambos se ha establecido en torno al concepto de escasez: si hay más bien del que se necesita, es libre; si hay menos, es de mercado, pues es un bien escaso. Es la definición más extensa de qué es la economía: la ciencia que se ocupa de la gestión de la escasez. Es tan extensa como maliciosa. Una mentira intencionada, es decir, una falacia. La economía, tal y como se desarrolla y aplica en la práctica, es la disciplina de la apropiación. El bien de mercado es el bien que se apropia, sea o no escaso. Uno de los ejemplos que le han puesto a mi hija es la arena de la playa: hay tanta que es libre. No es cierto. Hay playas privadas. No porque sean escasas, sino porque han sido apropiadas. Una vez apropiadas, el mercado las gestiona.

El concepto del “mercado como único espacio” hace referencia a su crecimiento imparado en cada vez más aspectos de la vida, de tal forma que aspira a convertirse en el único espacio donde

se obtiene todo o se pierde todo, con independencia de lo escaso que se pudiera describir. Para hablar, hay que adquirir un teléfono móvil en el mercado, o uno fijo, o un ordenador conectado a Internet con software para navegar en redes sociales, por ejemplo.

Las necesidades básicas de alimentación, vestimenta, vivienda o relación, son ya objetos de mercado. Esta circunstancia genera fuertes dependencias en tres sentidos encadenados:

- Una vez afianzado el modo de saciar una necesidad mediante un bien de mercado, se extiende o contagia. La dependencia de unos individuos empuja a la adquisición de dependencias de otros mediante la presión social.
- Dado que la dependencia tiene como objeto un bien de mercado, se requiere dinero. Éste se consigue en el mercado laboral, intercambiando el trabajo por moneda. Cuanta mayor es la dependencia para saciar las necesidades, mayor es también la relativa al mercado laboral. La pérdida de trabajo nunca ha sido tan relevante como hoy. Depender tanto de algo dificulta establecer algún tipo de restricción, como las tocantes a la dignidad.
- La estabilidad del sueldo o de los ingresos mensuales no permite saciar muchas necesidades que requieren un mayor gasto, como adquirir una vivienda o un automóvil. Conseguir estos bienes del mercado implica contar con las entidades financieras. Se abre entonces una fuerte dependencia, puesto que los individuos adquieren un compromiso a largo plazo con tales entidades, que compromete la libertad de movimientos respecto a otros aspectos como es la relación con el mercado laboral. Si alguien, por ejemplo, teme perder el trabajo por una movilización o un acto de protesta, no lo hará, ya que no sólo perdería el trabajo, sino también los bienes que adquirió mediante un préstamo que está pagando. La relativa facilidad

para financiar compras, se amplía a objetos o bienes que nunca se han considerado de primera necesidad, como hacer turismo. Más facetas de la vida financiadas son más dependencias.

- Las dependencias de los bienes del mercado, del trabajo y de las entidades financieras, afianzan la dependencia respecto al sistema en general.

He utilizado ejemplos personales para dibujar los procesos. Son comunes, no obstante, a los estatales. La presión internacional, la necesidad de operar con moneda u otras concreciones del dinero, la estabilidad de las fuentes de ingreso o de la llamada riqueza, y la dependencia de las entidades financieras, llegan a formar una fuerza aún más contundente a nivel de Estado que de individuos.

Las dependencias que se establecen respecto a la expansión del mercado no se agotan cuando un objeto ha entrado en su espacio. Pensemos, por ejemplo, en el desayuno. La persona A desayuna todos los días un café con tostada. Lo prepara en la hornilla de su cocina, recurriendo a una cafetera y una sartén tostadora. Son utensilios que un día adquirió en el mercado, donde también compró el pan y el café molido. Pero este modelo es cada vez menos frecuente. Comenzando por los países “más civilizados” y extendiéndose a otras zonas, prolifera el desayuno fuera. La persona B sale de su casa y pasa por un establecimiento especializado que le ofrece un café en un vaso término, que podrá consumir sin perder tiempo mientras se dirige al trabajo. Este estilo de desayuno, además de ser poco recomendable para una vida sana (entre otros aspectos, lenta y consciente), también añade una dependencia más. B necesita no sólo que exista café en el mercado, sino también personas cuya ocupación es prepararlo. Si un día los obreros de estos establecimientos decidieran ponerse en huelga, A desayunaría sin problemas, pero B los tendría. La continua acumulación de

intermediarios aumenta las dependencias estructurales más allá de la esfera individual, como describo en el epígrafe sobre el modelo IKEA.

14.2. El modelo de las pajaritas de papel

Pongamos que alguien ha perfeccionado su habilidad en papiroflexia y es capaz de hacer unas pajaritas de papel que gustan mucho. Decide comenzar a venderlas. Y tiene éxito. En poco tiempo ha dejado su anterior trabajo, ha empeñado sus ahorros en la compra de grandes cantidades de papel especial (conforme más sea la cantidad que compra, más barato le sale) y ha adquirido material de precisión. Comienza a producir rápido y a entrar dinero en el hogar, incluso algo más de lo que ganaba con su anterior trabajo. Pero el mercado cambia. La gente prefiere ahora sombreros de ala ancha. O bien, otras personas han decidido pasarse a la producción papirofléxica, compitiendo fuertemente. En cualquier caso, esta persona ya no vende nada o casi nada. Se ha arruinado. No tiene trabajo. Su futuro dependía totalmente del éxito de las pajaritas de papel.

Este modelo de alto riesgo y fuerte dependencia se ha implementando en todo el planeta. Ya no es una persona o una familia la unidad que define la situación, sino un país. Los Estados más ricos juegan en varios frentes, pero los más pobres han sido arrastrados a la dimensión de las pajaritas de papel. La dependencia estructural es potente cuando el planeta se ha convertido en un gran mercado y el futuro, la viabilidad, de un país depende de la oferta y la demanda de unos pocos bienes con los que juega en el presente.

Un buen ejemplo lo constituye la fuerte dependencia de los países pobres productores de café, respecto del mercado internacional y la cotización en bolsa. El café puede costar más o menos lo mismo en la tienda. La multinacional del café que lo lleva desde los campos hasta el establecimiento de venta no deja de ganar

dinero. Pero los agricultores que lo producen y los países que han apostado en ello, no se encuentran en la misma situación. Una vez que han perdido la soberanía alimentaria, es decir, la propia capacidad para garantizar al menos el sustento alimenticio de su población, los Estados han construido una dependencia atroz respecto al mercado internacional del producto. Etiopía, Kenia, Angola o Uganda juegan a este juego.

A mediados de los años 90, la zona de los grandes lagos (rodeados por Kenia, Uganda, Ruanda y Burundi) se tiñó de sangre. Cerca de un millón de personas fueron asesinadas. Esta violencia resultó muy rentable para Occidente. La desesperación nacía de la pobreza y en ésta tuvo mucho que ver un proceso largo que comenzó con su estatus de colonia belga, la apuesta por las plantaciones de café y la caída de los precios de este producto en bolsa. Sin darse cuenta, los habitantes de la región estaban implicando más dinero en producir café que en venderlo, aunque los consumidores occidentales no observaron ningún cambio importante en la etiqueta del supermercado.

Implicarse casi exclusivamente en producir un bien de mercado tiene poco de voluntario, según veremos en el epígrafe sobre el modelo Jamaica. Pero sea como fuere, el resultado es una fuerte dependencia. Esta dependencia deja literalmente vendido al territorio, esclavo sin recursos que debe terminar de venderse para obtener favores que le permitan subsistir. Esta circunstancia no opera únicamente a nivel individual o de Estado. Territorios de menor envergadura, como ciudades, provincias o comarcas, han apostado fuertemente por una especialización que, al tiempo que promete generar beneficios en la competición de mercado, genera una dependencia de la que es muy difícil salir. El modelo IKEA expresa esta misma idea, en esta ocasión no respecto a la producción de un bien, como a la dependencia de una fuerte entidad extranjera que copa buena parte del presente del lugar.

14.3. El modelo IKEA

Desde hace años publico semanalmente un artículo de opinión en la prensa de mi región, Andalucía. El 26 de enero de 2004 publiqué el siguiente artículo, en relación a la apertura de un gran establecimiento de la multinacional del mueble IKEA, que llegó a Sevilla con el lema “ha llegado la inspiración”:

Samsung, Nokia, Phillips, Autotex... abandonan Cataluña. ¿Será por causa de los catalanes? Entonces ¿cómo explicar que Guillette abandonara Huelva, Nokia a Málaga, Boliden a Sevilla...? ¿También es la Generalitat la causa de que, por ejemplo, Samsung no sólo deje España, sino también el Reino Unido y Hungría? ¿Qué está pasando? ¿Qué ocurre con las grandes multinacionales y la huella de paro que dejan a su paso?

La gran empresa es eficiente, produce más con menos mano de obra y, además, sabe dónde buscar la más barata. Una fábrica de madera que lanza al mercado mil mesas diarias, sustituye a mil carpinterías familiares, que deben cerrar. A cambio, dará trabajo, tal vez, a cincuenta o cien empleados, en condiciones cada vez más inestables. La gran industria viene y cierra la producción local. Después se marcha, emigra a China, Vietnam, Marruecos... a lugares donde los trabajadores (mujeres y hombres, niños y niñas) no se quejan por sufrir jornadas de catorce horas a cambio de sueldos de miseria. También, la gran distribución llega (Carrefour, Alcampo, Leroy-Merlín...) y cierra el comercio local, con las mismas señas de identidad: eficiencia productiva e inestabilidad laboral.

Revise sus pertenencias. ¿De dónde proviene su calzado deportivo? ¿Y los juguetes de los Reyes Magos? ¿La ropa que viste? ¿El televisor? ¿Dónde los compró? ¿No le asombra que todavía queden puestos de trabajo en España? ¿Tan raro es que exista una

población desesperada que compite entre sí por un empleo de duración dudosa?

Antes de que colguemos el cartel de inocentes, ahora que “llegó la inspiración” a Sevilla ¿dónde comprará usted los muebles?

El sistema, especialmente en este momento de globalización mercantilista, ha generado fuertes dependencias respecto a entidades de gran peso. Una gran multinacional, como las mencionadas en el artículo, significa puestos de trabajo visibles y movimiento de dinero. Pero este modelo de funcionamiento tiene dos caras, ya señaladas en el texto anterior. El efecto no es creación de empleo, sino modificación de éste. El empleo local es más estable y digno. Muchos negocios son familiares. Las empresas locales pequeñas se abastecen de la zona. El carpintero da trabajo al transportista del lugar, al maderero, herrero, etc. Pero la gran empresa compra en el mundo y las materias primas que utiliza, y buena parte de la fuerza de trabajo que media en ello, no es local sino planetaria. Luego, cuando una entidad de estas características aterriza, desactiva un tejido local muy enraizado y deja en su lugar una fuerte dependencia.

Cuando IKEA aterrizó en la provincia de Sevilla, los empresarios del mueble temblaron. Algunos me escribieron como respuesta al artículo, agradeciéndome “la única voz distinta que hemos leído” en un océano de productores de aplauso respecto a las facilidades que se habían otorgado a la multinacional para escoger el emplazamiento sevillano. Si IKEA decide cerrar e irse, pondrá en jaque al ayuntamiento, que le ofrecerá más reducción de impuestos, más vigilancia en la zona, mejores accesos... lo que sea antes de que la empresa se marche dejando un reguero de pérdidas de empleo y un sector del mueble decaído.

No son IKEA, Phillips, Guillette, Samsung... los únicos creadores de dependencias ayudados con pasión por las autoridades locales y los consumidores. Los mayoristas cumplen también esta función con notable eficacia. El ejemplo de los mayoristas de la distribución relacionados directamente con los consumidores (Carrefour o Wal-Mart, entre otros) es muy claro.

Estas empresas, gracias a su tamaño, mueven una gran cantidad de dinero y empleo, por lo que generan una dependencia local similar a la que he referido con el ejemplo de IKEA. A ello, hay que añadir otros aspectos. Principalmente, estos mayoristas realizan una fuerte presión sobre los proveedores, es decir, las empresas y particulares que suministran los productos. Pongamos por caso a la leche. En un primer momento, el distribuidor llega a un acuerdo con la empresa ganadera, por el que se adquieren algunos compromisos de estabilidad en la producción, la calidad y el precio. Cuando el distribuidor es responsable de venta de una gran cantidad del producto, se encuentra en una excelente posición para presionar al productor, puesto que éste ha generado una gran dependencia. Algunos proveedores sólo producen para un distribuidor, por lo que su economía depende exclusivamente de la venta a través del mayorista. Esta circunstancia deriva hacia una situación de auténtica esclavitud, donde todos los riesgos terminan corriendo por cuenta del proveedor, a cambio de un margen de beneficios mínimo, hasta que las ganancias terminan copadas en buena parte por el distribuidor.

Este comportamiento se ve aumentado con la aparición de las *marcas blancas*, es decir, productos vendidos con la etiqueta del distribuidor. La empresa valenciana Mercadona, por ejemplo, vende productos propios con la denominación *Hacendado* (alimentación) o *Bosque Verde* (limpieza). Los supermercados de esta empresa venden al público básicamente su propia marca, acompañada por productos escogidos de las llamadas primeras marcas (las de referencia en cada tipo de producto). Las marcas blancas dejan

totalmente desprotegidos a los proveedores. Los clientes, en el momento en que adquieren el hábito de contar con las marcas blancas, pierden toda fidelidad a su origen. De este modo, el distribuidor puede cambiar de proveedor manteniendo su propia marca, sin temor de pérdidas en las ventas.

En la medida en que la producción y el consumo se han puesto bajo control de los grandes intermediarios, se han generado potentes dependencias en el sistema, que afectan al empleo y a las condiciones de vida, con repercusiones en los desequilibrios de poder. Finalmente, entre el comportamiento unánime de proveedores, consumidores y autoridades de la administración local, se afianza un entramado de dependencias que termina esclavizando a todos los actores.

14.4. El modelo Jamaica

Lo que me preocupa en este epígrafe es el hábito en la generación de dependencias estructurales internacionales generadas desde las dependencias previas. En otras palabras: con la intención de salvar un estado desagradable provocado por determinadas dependencias, el gobierno local no ve más salida que poner en marcha estrategias que finalmente abundan en más dependencia, cerrando un ciclo de difícil solución.

El motor de la ambición individual expresado en un mercado local es exportado a terreno internacional. En epígrafes anteriores han quedado dibujados algunos procesos de dependencia que se ponen en marcha y se afianzan al colocar el destino de una zona en manos de grandes entidades cuyo objetivo es el ánimo de lucro. Cuando el marco de trabajo es el planeta convertido (o convirtiéndose) en un gran mercado, las dependencias se van complejizando. El punto de partida sigue siendo el mismo: favorecer la expresión de la ambición individual en contextos de intercambio de

propiedades como mecanismo de la gestión social, donde consumidores, productores e intermediarios juegan con las mismas reglas. Este punto de partida implica pensar en el planeta como un espacio de mercado donde los Estados inicialmente comparten su protagonismo con las grandes empresas, para ir perdiéndolo progresivamente.

Extracto del *Sunday Times*, del 21 de Abril de 1996. Tomado de Johnson y Scholes (1999, pp.185).

Los periódicos sensacionalistas británicos han apodado a Carol Galley la 'dama de hielo', describiéndola como la mujer más poderosa de Gran Bretaña. Seguramente, esto hirió profundamente a Sir Rocco Forte, que perdió su conocida cadena hotelera, en parte porque Galley y sus asociados dejaron de considerarle el hombre adecuado para el puesto. En 1996, Carol Galley era la vicepresidenta y directora de fondos de Mercury Asset Management (MAM), que controlaba más de 900 fondos de pensiones en Gran Bretaña. Aunque Rocco Forte estaba muy bien considerado en el mundo empresarial, los sentimientos no significaban nada para Galley, que le dijo fríamente que había estudiado una oferta de Granada de 3,8 billones de libras por Forte, y consideraba que era una buena oferta. MAM utilizó su 14,6 por ciento de las acciones de Forte a favor de Granada. Esta acción fue decisiva para otros accionistas.

Sir Rocco estaba desolado, pero Galley no tenía ningún remordimiento. Había hecho lo que tenía que hacer; era responsable, ante los beneficiarios de los fondos de pensiones, del valor de las acciones invertidas en Forte.

Aunque, tradicionalmente, los gestores de fondos de pensiones han sido discretos, apenas perceptibles en el mundo financiero, todo cambió tras el Big Bang en la City de Londres durante la década de 1980. Los plutócratas de los fondos de pensiones

emergieron de las tinieblas, y pasaron a ser considerados los más poderosos de 'la cadena de gobierno' y las bestias más mortíferas de la jungla empresarial.

El texto anterior es un ejemplo concreto de una dinámica globalizada. No importa si hablamos de gestores de fondos de pensiones o de distribuidores de refrescos, lo relevante es la cantidad de dinero (y, secundariamente, empleo) que mueven. Estos grandes seres son los que definen cada vez con más claridad y contundencia cómo debe comportarse el gran mercado del planeta. El objetivo es derribar todas las barreras que puedan ponerse en medio de la expansión. Una de ellas es la soberanía nacional de los Estados.

En la arena agresiva del mercado planetario, los Estados tienen una misión de protección. Protegen el mercado local, es decir, la producción local, el empleo y la imbricación en el tejido social. Eliminada esta protección, los grandes capitales pueden campear sin problemas, puesto que la bandera de la libre competencia les deja sin competencia posible. El caso de Jamaica es tan ilustrativo como frecuente. En el excelente documental "Vida y deuda en Jamaica" puede observarse el cúmulo de efectos que implica la apertura de las fronteras locales al capital internacional. El proceso atraviesa pocas fases:

- De justificación y entrada. Se enarbola la bandera de la libre competencia, el intercambio abierto, etc.
- De afianzamiento. Los productos extranjeros penetran con rapidez en el mercado local. No tienen competencia en ninguna de las dos materias decisivas: precio y publicidad. Las grandes corporaciones pueden incluso cometer la ilegalidad de poner los productos a la venta a un precio inferior al de producción, una inversión que se pueden permitir.

- De destrucción. Las empresas y los modos de producción locales no pueden competir en tales condiciones y van desapareciendo en dos formatos: cierran o son adquiridas por el capital extranjero.
- De dependencia. Se han roto las cadenas autóctonas de producción-consumo y se genera una fuerte dependencia del capital extranjero en términos de productos, empleo y movimiento de dinero.

El gobierno local, si accede a este juego, sólo plantea un mecanismo de protección: ayudar a crear en su territorio fieras empresariales capaces de competir con las extranjeras. Este movimiento suaviza en parte las consecuencias, pero no las evita, puesto que el mecanismo de destrucción de los modos previos de producción-consumo caen del mismo modo, si bien ante capital autóctono. No obstante, este capital requiere utilizar las mismas herramientas que las del mercado globalizado: deslocalización, pérdida de condiciones laborales, etc.

El modo en que el gobierno local accede al juego no suele ser voluntario. El capítulo previo pasa por mecanismos de presión internacional de gran peso. Dos de ellos son la deuda externa y las directrices de las entidades economicistas internacionales como es el caso de la Organización Mundial de Comercio. Las condiciones impuestas para acceder a un préstamo regulado entre el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, implica la apertura de las fronteras al mercado de productos y de finanzas y una gestión de la política económica interior muy precisa, que afecta a la legislación local, a la gestión del territorio, etc. La dependencia económica deriva en una modificación política que sigue alimentando la dependencia económica. La Organización Mundial de Comercio realiza también su labor a la hora de penalizar a los países que están violando las leyes neoliberales, como ocurre con la protección de productos locales o los inconvenientes a la circulación de capital.

En definitiva, este modelo de funcionamiento destroza la capacidad de los Estados para hacerse cargo del destino de su población, abandonada a las dinámicas de los mercados globalizados, con los que se construyen dependencias estructurales aparentemente imposibles de salvar.

En este momento, se observa en España un fuerte movimiento legislador que profundiza en las dependencias futuras por culpa de las dependencias presentes. Se observa, por ejemplo, con la evolución del mercado de la vivienda. Ésta no es un derecho sino un bien de mercado, por lo que su precio y su construcción han sido gestionadas por la ambición de lucro y no por la necesidad de habitar. Amplios territorios han sido colmatados de edificaciones vacías, utilizadas como inversión u objeto de intercambio, al mismo tiempo que muchas personas sin techo han observado cómo sus esperanzas de tenerlo quedaban cada vez más lejos. El juego de mercado puso en marcha un fuerte movimiento de hipotecas que ya se anunciaba peligroso. Finalmente, el cóctel estalló. La banca se vino abajo por las hipotecas, muchos inversores inmobiliarios (especialmente pequeño-burgueses) se arruinaron. Sobrevino la llamada crisis económica. La forma de “salir” de ella está consistiendo en:

1. Sobrevalorarla, es decir, tras un momento de titubeo, darle una entidad especial que facilita establecer un estado de excepción, como si nos encontráramos en una guerra. Ese estado de excepción justifica tomar medidas excepcionales.
2. Ceder a las dependencias en lugar de enfrentarse a ellas. La fuerte dependencia que España (como cualquier otro país) tiene del capital extranjero, ha facilitado que su gobierno se concentre en estimular, antes que evitar, el afianzamiento del capital. Por este motivo:
 - a) Implica un gran gasto público en rescatar a las entidades financieras del agujero que han provocado.

- b) Reduce el gasto público en general, pues no hay dinero para todos los frentes, dejando más desfavorecidos a quienes ya lo estaban.
- c) Profundiza en la remodelación del mercado laboral que resulta más apetitosa al capital: aumento de la edad de pensión, facilitación del despido, decremento de las condiciones laborales previas, etc.

Este estilo tan extendido de enfrentarse a una crisis provocada por fuertes dependencias es un paso decidido que profundiza en las dependencias. En la medida en que el Estado se ha quedado empequeñecido y el capital engrandecido, las dependencias presentes y futuras han tomado más cuerpo y fuerza.

14.5. La violencia

La violencia puede ser observada en dos dimensiones: la interior y la exterior, tal y como la he abordado más atrás. La violencia reina para el interior es la delincuencia, mientras que el terrorismo es la cara más visible de la exterior. Este par es el mejor trabajado por los procesos de mediación de la realidad. Pero no agota, en absoluto, la dependencia que el sistema sufre respecto a la violencia.

La violencia es un gigantesco estimulador directo e indirecto del PIB. Si entendemos la economía tal y como la entendemos hoy, un mundo sin violencia sería un mundo económicamente hundido. La violencia estimula el crecimiento económico interior a través de cientos de profesiones y millones de personas que viven del miedo y la inseguridad. Si la violencia desapareciera mañana por la mañana, se llevaría consigo a un elevado porcentaje de empleos, finanzas e intercambios, generando una crisis de dimensiones considerables y transformando profundamente nuestro entorno inmediato. Podemos hacer un pequeño ejercicio de imaginación y contar las profesiones que viven porque existe miedo e inseguridad, los aparatos, los

hábitos, las leyes, etc. ¿Qué sería de todo ello? El sistema ha elaborado una dependencia atroz de la violencia.

En un epígrafe anterior de este apartado he mencionado los sucesos que a mediados de los años noventa derivaron en el asesinato de un millón de personas en la zona de los grandes lagos. Este episodio muestra, entre otros aspectos, el contundente poder de los procesos de mediación de realidad, que invisibilizaron esta vergonzosa página de la historia, para terminar interpretando lo poco visible, de tal forma que se rompió cualquier relación de los acontecimientos con las dinámicas propias del sistema. Invisible permaneció la responsabilidad del mercado global de alimentos en la promoción de pobreza en la zona. Invisible, los intereses occidentales que definían empatías entre la etnia de los hutus con Francia y Bélgica, y de los tutsis con EEUU. Es fácil leer la historia de África desde la época del mercado de esclavos hasta nuestros días, como la de una zona sometida al interés económico de Occidente. En la historia más reciente, el control de las riquezas mineras, pesqueras, petrolíferas, etc. de África explican buena parte de las guerras, golpes de Estado, fusiones y escisiones que atraviesan el continente. El mercado de armas, municiones, instrucción militar, fuerzas de élite, mercenarios, transporte asociado, finanzas necesarias, etc. tienen en África un soporte imprescindible.

Si la violencia interior es causante de buena parte del producto interior bruto, la exterior no queda corta. La producción y exportación de armamentos es una actividad económica de primera categoría. La importación consume buena parte del presupuesto de un país. Y la estimulación del mercado de armamentos cuenta con sus propios especialistas. Si no existieran guerras, habría que provocarlas, puesto que el sistema no puede permitirse el lujo de un mundo en paz, que no consume armas ni munición y, por tanto, arruina uno de los negocios más lucrativos e influyentes.

El ejército no sólo tiene la función de estimular el mercado de armamentos, manteniéndolo en un excelente estado de salud y una promesa de inversión. Tiene también la función de extender el orden capitalista a todos los rincones del planeta. En pocas ocasiones como en la invasión de Irak esta circunstancia quedó tan clara. El 15 de febrero de 2003 tuvo lugar un acontecimiento histórico: millones de personas en cientos de ciudades de todo el mundo salieron a la calle para protestar contra la que prometía ser inminente invasión de Irak. Los tres países más visibles al respecto: EEUU, Reino Unido y España, observaron las protestas ciudadanas más contundentes. En España, más del 90% de la población se oponía a la medida bélica. A pesar de muchos esfuerzos mediáticos, quedó clara la motivación económica de la invasión. Aunque las razones eran más amplias, el interés por controlar los pozos de petróleo iraquíes fue la más apuntada por la población para entender las causas de la invasión, por encima de la famosa denuncia sobre la existencia de armas de destrucción masiva que, como estaba claro, nadie encontró después. Los llamados eufemísticamente “ejércitos aliados” invadieron Irak, controlaron su producción, destrozaron sus principales ciudades e implicaron un gran espacio de tiempo y esfuerzo para construir dependencias económicas en la zona, instalar empresas “aliadas” y garantizar un gobierno que, lejos de suponer un peligro para el nuevo orden, garantizara su afianzamiento. En definitiva, la violencia constituye un motor fundamental del sistema, alimentando las dependencias en cuatro frentes fundamentales:

- Responde a la motivación de lucro de personas y entidades concretas que intervienen en el flujo de las dependencias.
- Genera parte importante del PIB y del empleo en los países productores.
- Extiende y afianza el orden.

- Abunda en los mecanismos generadores de miedo e inseguridad, incrementando los réditos políticos y económicos derivados.

15. Visión de conjunto

Lo que antecede a este apartado, ese conjunto de MeDEP, constituye una ordenación casi arbitraria. Mi impresión es que cuanto observamos como acciones de defensa, prevención y extensión del sistema se encontrará en, al menos, uno de los mecanismos descritos. Como anuncié, se solapan, se alimentan unos a otros, se necesitan.

La ordenación de los elementos de defensa podría haberse hecho de otro modo. Me impliqué inicialmente en la denuncia del empowerment como mecanismo que domestica, desviando las energías de cambio hacía un foco más egocéntrico, sea de individuo o de grupo, sin generar cambio en las estructuras. Pensé también en abordar algo así como las estéticas del cambio, es decir, comportamientos orientados a no cambiar nada generando la sensación de acción a través de conductas visibles. Estuve tentado de incluir un apartado específico para las técnicas de persuasión, pero constituyen una gruesa realidad que puede darse por incluida y diluida en otros mecanismos, como la mediación de realidad o el sistema completo. Estos aspectos mencionados, entre otros intentos previos, ya están incluidos en los MeDEP descritos.

Lo importante de las páginas precedentes es estimular un conocimiento útil del funcionamiento del sistema. Destacaría de todo ello que el sistema tiene a perpetuarse y que lo hace gracias a nuestra actividad libre y voluntaria centrada en la ambición individual. La forma en que hemos asumido esos mecanismos como funcionamientos naturales es la mayor fortaleza del sistema.

La interrelación entre los diversos MeDEP es intensa. Para mantener las dependencias estructurales es necesario la colaboración de los individuos mediante la impotencia conforme y procesos acordes en la construcción de las identidades, que requieren a su vez de la especialización ética. El miedo y la defensa del orden se construye perfectamente con el filtro de individuación y la mediación de realidad. Todo el proceso requiere un aumento de la velocidad de los acontecimientos, nutrido en las dependencias tecnológicas y generando un creciente déficit de tiempo que impide la reflexión necesaria para la resistencia o la solución. La mercantilización de la vida, como vehículo perfecto para alimentar las dependencias, no es posible sin la actuación del filtro de individuación y el control del tiempo y del trabajo. La interpretación y el sentimiento de que vivimos en un sistema completo es un resultado construido a partir de esa incapacidad de reflexión, de la invisibilidad que favorecen la mediación de realidad y la creencia en la igualdad de oportunidades como modelo de justicia. Tales relaciones son sólo ejemplos de un tejido muy tupido donde todo necesita y se relaciona con todo.

La inmensa mayoría de las personas han asumido, por ejemplo, la importancia que tiene la marcha de la bolsa de Nueva York. Los noticiarios televisados, la prensa o la radio abundan en discursos donde la subida de la bolsa es una buena noticia, y su bajada es una noticia pésima. Es difícil encontrar a alguien que conozca mínimamente el funcionamiento de los mercados financieros, pero es fácil que exprese su beneplácito con que la economía *va bien*. Para generar este efecto es necesaria una potente mediación de la realidad que invisibilice el funcionamiento de la dimensión financiera y ayude a interpretar que es bueno que suban los índices bursátiles, signifique lo que signifique eso. La especialización ética permite una sensación de comodidad, que toma fuerza en la impotencia conforme, y que establece cierta fe en que las

personas que saben de esos mundos permitirán velar por nuestra tranquilidad cotidiana. La gente desconoce que los mercados financieros están caracterizados por una alta dependencia tecnológica y estructural, donde los agentes suelen desconocer y, aún conociendo, desvincularse de los efectos de los intercambios que realizan cada día. En las bolsas se manejan principalmente valores etéreos, intangibles, valores que están formados por acciones, participaciones, fondos de inversión, moneda, deuda pública, hipotecas, seguros... Cuando un agente compra y vende acciones, el mundo sigue siendo el mismo. No ha aparecido una barra de pan, o una mesa, o un edificio, o un componente para una cadena de montaje. No se ha producido nada. Pero se ha obtenido un beneficio, puesto que el agente ha vendido un valor por un precio superior al que lo compró. Las empresas que se mueven en ese plano se mueven por unas expectativas de beneficio rápido que ningún otro mercado puede igualar, así que la dependencia estructural termina cuajando al mismo tiempo que constituye un efecto llamada para la mayor parte de la actividad económica planetaria, cada vez más especulativa y menos productiva. Las personas participan voluntaria y libremente en el apoyo de estos funcionamientos autolesivos por una sensación irreflexiva de sistema completo, en el que se asume que lo que está ocurriendo es preferible a cualquier otro sistema alternativo presente o pasado. Mientras, en la esfera de las cotizaciones bursátiles, la dictadura del trabajo, el control del tiempo y las dependencias estructurales y tecnológicas que se derivan del juego de la competitividad, llevan a tomar cada vez más decisiones más rápido, incluso derivando buena parte de ellas a programas de ordenador que permiten agilizar los procesos y aumentar, a la vez que el tamaño de los riesgos, las expectativas de lucro.

Las evoluciones que observamos en los acontecimientos cotidianos pueden ser objeto de perspectiva desde los MeDEP. El modo en que las personas hemos asumido la entrada en nuestras

vidas de las tarjetas de crédito, con su fuerte efecto en la mercantilización de la vida, la dependencia tecnológica y el control del tiempo, es otro ejemplo. Emplazo a quien lee estas líneas, a realizar el ejercicio con otros aspectos, como el modo en que está concretando su ocio, la relación con el trabajo, las interpretaciones que está realizando con respecto a la última noticia que ha leído, escuchado o visto en televisión, la decisión de compra que está acariciando, etc.

Referencias

- Amable, B., Benach, J. & González, S. (2001). *Archivos de Prevención de Riesgos Laborales*, 4, 169-184.
- Angelique, H.L., Reischl, Th.M., & Davidson, W.S. (2002). Promoting political empowerment: Evaluation of an Intervention with university students. *American Journal of Community Psychology*, 30, 815-833.
- Apfelbaum, E. (1989). Relaciones de dominación y movimientos de liberación. Un análisis del poder entre los grupos. En J.F. Morales & C. Huici (Eds.) *Lecturas de psicología social* (pp. 261-295). Madrid: UNED.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: toward unifying theory of behavior change. *Psychological Review*, 84, 191-215.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: a social cognitive theory*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Bocock, R. (1995). *El consumo*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Bona, Y. (2006). Potencia, poder y producción de sentido. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 14, 1-9.
- Cavazza, N. (1999). *Comunicación y persuasión*. Madrid: Acento Editorial.
- Chaney, D. (2003). *Estilos de vida*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Deere, D.R. y Welch, F. (2002). Inequality, incentives, and opportunity, *Social Philosophy & Policy Foundation*, 19, 84-109.
- Díaz de Rada, V. (1997). La compra de símbolos sociales frente al consumo de objetos. *Papers*, 51, 35-57.
- Fairclough, N. (2003). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En R. Wodak & M. Meyer (Comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 179-203). Barcelona: Gedisa.
- Freire, Paulo (2001) *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- García, R. (2008). Inmigración e identidad. *Eikasia. Revista de filosofía*, 17, 275-288.
- Huntington, S.P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- Hierro, L.L. (1998) Justicia, igualdad y eficiencia. *Isonomía*, 9, 129-171.
- Hild, M. & Voorhoevet, A. (2004). Equality of Opportunity and Opportunity Dominance. *Economics and Philosophy*, 20, 117-145.
- Holloway, J. (2002). *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Barcelona: El viejo topo.
- Illich, I. (1974). *Energía y equidad*. Barcelona: Barral Editores.
- Johnson, G. & Scholes, K. (1999). *Dirección estratégica*. Madrid: Prentice-Hall.
- Koslowski, P. (1997). *La ética del capitalismo*. Madrid: Rialp.
- Leriche, C.E. & Caloca, O.R. (2007). ¿Homo economicus vs. homo creencial? Prolegómenos de una teoría del error. *Análisis económico*, 51, 157-179.

- Lindblom, Ch. E. (2002). *El sistema de mercado*. Madrid: Alianza Editorial.
- Loewe, D. (2007). Teorías de justicia igualitaria y derechos culturales diferenciados. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 36, 275-302.
- Manzano, V. & Andrés, L. (2007). *El diseño de la nueva universidad europea. Algunas causas, algunas consecuencias*. Sevilla: Atrapasueños.
- Manzano, V. & Torrego, L. (2009). Tres modelos para la universidad. *Revista de Educación*, 350, 477-489.
- Manzano, V. (2009). Qué es eso de la universidad privatizada. *Revista Opciones Pedagógicas*, 39, 112-124.
- Manzano-Arrondo, V. (en prensa). La realidad significativa de investigación a través de las bases de datos. *Revista Salvadoreña de Psicología*.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología de El Salvador*, 22, 219-231.
- Mazzara, B.M. (1999). *Estereotipos y prejuicios*. Madrid: Acento Editorial.
- Morin, E., Roger, E. & Domingo, R. (2001). *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como Método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Muñoz, A. (2007). *Sefarad*. Madrid: Alfaguara.
- Nieto, R. (2000). *Lenguaje y política*. Madrid: Acento Editorial.
- Novo, M. (2010). *Despacio, despacio. 20 razones para ir más lentos por la vida*. Barcelona: Obelisco.
- Nozick, R. (1988). *Anarquía, Estado y Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paloma, V. & Manzano-Arrondo, V. (en prensa). El rol de las organizaciones desde la Psicología de la Liberación: aplicación al estudio de las migraciones. *Intervención Psicosocial*.
- Partridge, W.L. (2008). Praxis and power. *Journal of Community Psychology*, 36, 161-172.
- Pinto, R.M. (2010). Los marcos de acción colectiva compartidos que legitiman las luchas contra la precariedad laboral de una red de activismo autónoma. *Athenea Digital*, 18, 143-156.
- Rawls, J. (1978). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Riechmann, J. (2003). *Tiempo para la vida. La crisis ecológica en su dimensión temporal*. Málaga: Ediciones del Genal.
- Rodrigo, M. & Medina, P. (2006). Posmodernidad y crisis de identidad. *Revista Científica de Comunicación e Información*, 3, 125-146.
- Roemer, J.E. (2000). Variantes de la igualdad de oportunidades. *Fractal*, 5, 151-168.
- Rubio, J. (2009). Aspectos sociológicos del desempleo/paro y de la precariedad laboral. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 24, 1-10.
- Saavedra, J. (2007). Adquirir la identidad en una comunidad de objetos: la identidad social dentro de la sociedad de consumo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 16, 1-18.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Alfaguara.
- Thaler, R.H. (2000). From homo economicus to homo sapiens. *Journal of Economic Perspectives*, 14, 133-141.
- Torres, J. (2009). *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla*. Madrid: ATTAC España.
- Valderrama, B. (2009). Clientes racionales y mercados perfectos: psicología para economistas. *Capital Humano*, 228, 88-93.

- Vázquez, C. (2004). Refortalecimiento: Un debate con el empowerment. *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 41-5.
- Watts, R.J., Williams, N.Ch., & Jagers, R.J. (2003). Sociopolitical Development. *American Journal of Community Psychology*, 31, 185-194.
- Zimmerman, M.A. (2000). Empowerment theory. Psychological, organizational and community levels of analysis. In J. Rappaport & E. Seidman (Ed.), *Handbook of community psychology* (pp. 43-63). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.